

México, D.F. a 28 de julio de 1943.

El Presidente

ALFONSO REYES, Presidente de la Junta de Gobierno de El Colegio de México saluda a su estimado y fino amigo el Sr. D. Eduardo Villaseñor y, recordándole atentamente que el martes 3 de agosto de la semana próxima a las 18 horas se celebrará la primera sesión del Seminario de la Guerra en la que tiene el gusto de contar con su participación, le envía unas galeradas de imprenta que contienen parte de la ponencia del Dr. Medina Echavarría sobre los problemas generales de la guerra que será tema de discusión en esa reunión primera, a fin de que, con ellas a la vista, el Sr. Villaseñor tenga elementos de juicio para participar, si lo desea en el debate.

29 Julio - 1943
Que se ponga a punto
para cuando se analicen
esta carta.

México, D.F. a 29 de julio de 1943.

El Presidente

ALFONSO REYES, Presidente de la Junta de Gobierno del Colegio de México saluda a su estimado y fino amigo el Sr. D. Eduardo Villaseñor y con referencia a su comunicación anterior de 28 de julio tiene el gusto de acompañarle de nuevo algunas galeras de imprenta que contienen más texto de la ponencia del Dr. José Medina Echavarría, ponencia que se discutirá el próximo martes a las 18 horas en la primera sesión del Seminario de la Guerra con la asistencia del Sr. Villaseñor, que tanto honra al Colegio de México.

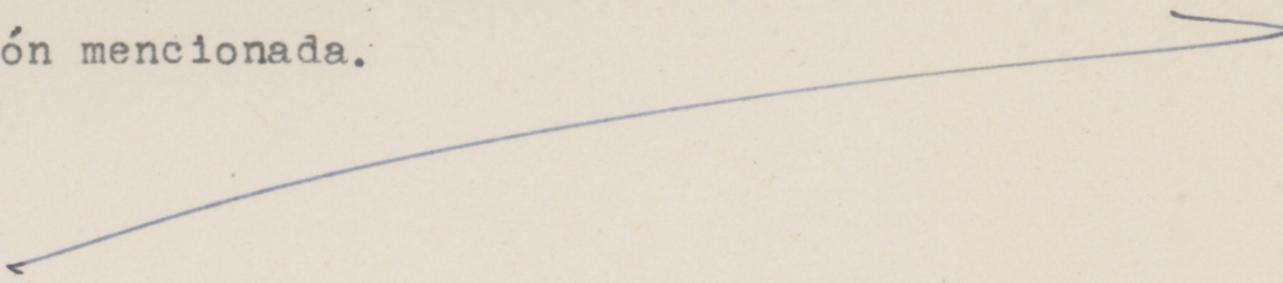
*2. agosto - 1943
Deseo poner en B. Dint
encuadernado.*

Núm. 695.

México, D.F. a 11 de agosto de 1943.

El Presidente

ALFONSO REYES, Presidente de la Junta de Gobierno del Colegio de México, saluda a su estimado y fino amigo el señor don Eduardo Villaseñor y, en relación con la segunda sesión del Seminario de la Guerra que habrá de celebrarse el día 17 de agosto a las 18 horas, tiene el gusto de enviarle las galeras de imprenta que contienen la ponencia del General don Tomás Sánchez Hernández sobre "Los principios de la guerra desde los puntos de vista táctico y estratégico en relación con los progresos de la ciencia", que habrá de discutirse en la sesión mencionada.



13 - agosto - 1943

Los Principios de la Guerra, desde los puntos de vista táctico y estratégico, en relación con los progresos de la ciencia

por el

GENERAL TOMAS SANCHEZ HERNANDEZ

INTRODUCCION

LA EVOLUCION DEL COMBATE Y DE LA BATALLA, DESDE LA ANTIGÜEDAD HASTA NUESTROS DIAS

- a) *El combate antiguo.*
- b) *La preponderancia de la caballería.*
- c) *La aparición de las armas de juego.*
- d) *La táctica lineal.*
- e) *El orden oblicuo.*
- f) *El orden mixto.*
- g) *La batalla antigua.*
- h) *La batalla del siglo XVIII.*
- i) *Las batallas de la Revolución Francesa.*
- j) *Las batallas de la Primera Guerra Mundial (1914-18).*

LOS PRINCIPIOS DE LA GUERRA

- a) *Exposición y conceptuación.*
- b) *División general de los Principios de la Guerra.*
- c) *Influencia de la técnica en la aplicación de los principios.*

CONCLUSIONES

INTRODUCCION

Para abordar el estudio de los Principios de la Guerra es absolutamente necesario e indispensable un análisis, aun cuando sea muy rápido, de los principales factores, humanos y materiales, que han intervenido, en todos los tiempos, en el desarrollo del gran drama de la humanidad: La Guerra.

Es evidente que tan arduo y vasto sujeto abarca horizontes ilimitados, pero por el carácter propio de este trabajo su extensión será forzosamente reducida, pretendiendo solamente trazar el panorama de la visión de conjunto de las transformaciones de la guerra a través de las épocas principales que marcan su mayor evolución para señalar la influencia de los progresos de la ciencia en la aplicación de los Principios de la Guerra.

LA EVOLUCION DEL COMBATE Y DE LA BATALLA, DESDE LA ANTIGÜEDAD HASTA NUESTROS DIAS

- a) *El combate antiguo.*

Son muy variadas las causas que determinan, en una época y un pueblo dados, la manera de combatir y de preparar la batalla. Algunas de ellas, y por cierto de las no menos importantes, son de orden moral; por ejemplo, las pasiones que animan a los combatientes, las cualidades propias de cada raza, las instituciones políticas. Pero si consideramos la historia de la guerra en general durante un largo período, las causas de esta naturaleza varían de un día al otro, se contrarían y se neutralizan. *Las grandes transformaciones del combate y de la guerra, su evolución, se deben al progreso de las armas o, en términos generales, a todos los objetos materiales que se emplean para combatir.*

La invención de la pólvora hizo que las armas arrojadas alcanzasen un lugar muchísimo más importante que en el pasado; pero esto no quiere decir que su papel en la antigüedad haya sido insignificante, como tal vez llegaríamos a creer si tan sólo analizáramos a la mayoría de los historiadores antiguos, cuya preferencia por los combatientes armados de lanza y espada es marcada sobre los auxiliares de honda o arco. Si fijáramos la atención únicamente en las legiones o en las cohortes nos formaríamos una idea falsa del combate antiguo y no percibiríamos la transición entre éste y el de la Edad Media. En realidad no hay cambio brusco; la continuidad es perfecta desde los tiempos más remotos de Grecia y Roma hasta nuestros días. Los progresos materiales se suceden sin graduación sensible y la forma del combate se modifica de igual modo. Algunas veces se encuentra en los relatos de los historiadores antiguos una palabra, un número, una indicación que deja entrever la existencia y la importancia de las tropas ligeras, hasta que llega un día en que su utilidad es manifiesta para todos y alcanzan el primer lugar.

Los estudios clásicos sólo nos dan a conocer la falange de Alejandro o la legión de Mario o César, como tipo de los ejércitos griegos o romanos, y así llegamos a creer que la decadencia militar sucede en Grecia a la muerte de Alejandro, y en Roma, a la de César. Para no caer en este error debemos tener en cuenta que la falange y la legión nunca constituyeron por sí solas los ejércitos antiguos; que sufrieron una continua transformación de acuerdo con los medios materiales y las nuevas necesidades; que, en materia de armamento y combate, no existe nunca decadencia, sino sólo desde el punto de vista estético. *El menoscabo de las armas blancas perjudicó la belleza del combate, es verdad; pero respondió a necesidades reales y las reformas adoptadas se impusieron.*

Tanto en Grecia como en Italia es difícil organizar una caballería

numerosa. La infantería de "línea", aquella que combate en orden cerrado, fué organizada en los tiempos primitivos para combatir contra otra tropa de la misma especie, pero no contra la caballería. Su formación de combate era en falange sobre 8 a 12 filas, con intervalos de 3 a 4 pies entre cada hombre, que permitían el fácil manejo de la pica, cuya longitud no era mayor de 6 pies. Esta formación, para la época, no era pesada, compacta ni en masa sin intervalos. Las armas ofensivas de esta infantería eran ligeras, pero la armadura, siendo muy pesada, no permitía cargar el más pequeño abastecimiento de proyectiles (venablos y dardos). Además, los guerreros sólo podían combatir a corta distancia.

Semejantes falanges eran móviles y podían cargar vigorosamente. Prueba de ello, su acción en Maraton, en donde los soldados de Milciades cargaron a paso veloz contra los persas de Datis, derrotándolos y obligándolos a reembarcarse. La profundidad de la falange, 8 a 12 filas, no tiene por objeto dar fuerza al choque, *porque bien sabemos que no hay nunca tal choque*; su objeto era contar en cada fila con el número necesario de combatientes para reemplazar a los que sucumbían en primera fila, y sólo como caso excepcional podía estimarse que cayeran los guerreros de las 8 ó 12 filas, pues eso requería en uno de los adversarios una superioridad manifiesta, ya fuera en fuerza física, bien en destreza o en valor.

Normalmente, las fases del combate eran:

- a) toma de contacto frontal,
- b) duelos personales entre los guerreros, y
- c) victoria del más fuerte, material y moralmente.

Los jefes, marchando siempre adelante, con su ejemplo arrastraban a sus soldados. De éstos, los mejores, los más vigorosos y ardientes, figuraban en primera fila; detrás de ellos, los de valor medio; en la última fila, allí en donde el pánico solía nacer, formaban los viejos guerreros experimentados y firmes en sus puestos.

Nunca hay choque. Los pesados beocios mandados por Epaminondas ensayaron, vanamente, romper las líneas espartanas en Leuctra y Mantinea, defendidas por Agesilao, por medio de una columna profunda, a modo del espolón de un navío. Pero al llegar los primeros beocios o tebanos al contacto de la primera fila de espartanos hicieron alto y el resto de la columna no les comunicó ninguna impulsión; porque ésta *jamás viene de la retaguardia*. La impulsión en el combate no se debe a una presión material, sino al *ejemplo de una voluntad superior, a la de un jefe que arrastra a sus soldados consigo*. La segunda fase del combate se eternizó sin resultados, y fué entonces cuando Epaminondas lanzó al combate sus tropas escogidas, la famosa "tropa dorada", integrada por guerreros de valor excepcional que decidieron la batalla de Mantinea, aunque pagando los tebanos la victoria con la vida del propio Epaminondas.

Fecunda lección de la Historia, que nos *muestra cómo, desde entonces, el combate frontal no conduce, por regla general, a ninguna decisión*.

Estudiando los combates antiguos, nos dice Ardant du Picq: "Se observa que es casi siempre un ataque de flanco o de retaguardia, un efecto de sorpresa cualquiera, el que gana las batallas, sobre todo contra los romanos. De falange a falange no hay mezcla, sino empuje mutuo, que puede durar mucho tiempo si uno de los adversarios no logra atacar de flanco o por la retaguardia al contrario, por medio de un cuerpo destacado integrado por tropas de cualquier especie."

Vemos que es una tropa destacada, móvil, la que decide el éxito por medio de la *maniobra*. Desde el origen es la caballería, no importa que sea poco numerosa y mal equipada, sin monturas ni estribos, la que constituye el elemento decisivo de la victoria, en razón de su movilidad. A falta de caballería corresponde este acto a la infantería. Los hoplitas, soldados griegos de infantería, armados de lanza y espada corta, y que tenían la característica de equiparse por su cuenta, contaban con un criado que llevaba sus armas y los víveres durante las marchas, circunstancia que facilitaba sus movimientos, pero que les impedía maniobrar de acuerdo con la táctica de la época, por tener que proteger los flancos vulnerables de la falange. Si ésta se dividía, como aconteció en Pydna, en donde Paulo Emilio ganó a los persas la batalla que decidió la suerte de Macedonia, las tropas ligeras del enemigo penetraban en las hendiduras del bloque y mataban a los guerreros embarazados con sus picas.

Para no multiplicar los flancos y presentar al enemigo un portillo por donde pudiera penetrar, la falange no debía subdividirse. En consecuencia, no estaba capacitada para maniobrar ni perseguir y, por lo tanto, antes de la acción tenía que tomar, una vez por todas, su dispositivo de combate.

La infantería ligera, dotada de armas arrojadas cuyo alcance no sobrepasaba la distancia que una tropa puede salvar al paso veloz sin tomar aliento entre dos progresiones, no podía poner a la infantería de línea al abrigo de un ataque cuando le servía de auxiliar, por la imposibilidad de mantener al adversario a distancia. Pero cuando maniobraba con libertad tenía una potencia particular, porque, siempre en movimiento, en orden disperso, difícil de fijar, hostigó a la falange, la abrumó con sus flechas y dardos y acabó por destruirla.

Esta superioridad de la maniobra, *del movimiento sobre la fuerza bruta se obtuvo y reconoció desde el siglo V a. C.* En todas las repúblicas griegas fué aprovechada la disminución de peso que la invención del acero introdujo en las armas, para organizar una infantería mixta, compuesta de *peltastas*, soldado provisto del pequeño escudo *pelta* y sin armas defensivas, y *hoplitas*, infantería ligera que combatía con la espada corta y con las jabalinas de gran alcance, ligando sus movimientos con los de los arqueros y honderos.

Entre los romanos, la legión primitiva sufrió igual transformación que entre los griegos la falange, hasta convertirse en la *legión*

manipular, fraccionada en *centurias* que, agrupadas de dos en dos, integraban los *manipulos*, creando así la verdadera legión romana, efectiva unidad táctica. Legión manipular constituida por *velites*, infantería ligera armada de espada corta y dardos; *hastarios*, infantería de línea armada con los temibles *pilums*, lanzas arrojadas de 11 libras de peso, la espada fuerte y corta, de dos filos; los *principes*, armados igualmente que los *hastarios*, pero hombres más entrados en años, destinados a relevar, proteger y defender la primera línea; detrás de éstos formaban los *triarios*, los soldados más aguerridos, armados con coraza y larga lanza.

Legión manipular, compuesta de 30 manípulos, o sean 60 centurias, integradas por *hastarios*, *principes* y *triarios*, además de 1,200 *velites* y 300 jinetes, organizados en *turmas* subdivididas en *decurias*.

b) *La preponderancia de la Caballería.*

En síntesis, esto fué el armamento, la organización de las tropas y la táctica de combate en Grecia y Roma durante los siglos v y vi a. c.

La aparición de un nuevo elemento vino a transformar el combate. Este elemento es la *Caballería*, que entró en acción con los orientales y los macedonios, y más tarde con los cartagineses, ocupando en sus ejércitos el primer lugar; caballería pesada, armada de coraza y lanza, y caballería ligera, armada de arcos o jabalinas; es el elemento activo, ofensivo, el arma de la decisión para Alejandro y para Aníbal. En los ejércitos macedónicos la infantería ligera la sostenía.

La reacción producida entre griegos y romanos, para hacer frente a esta nueva arma, fué diferente. En efecto, la falange macedónica cerró sus intervalos hasta formar con sus pesadas picas de 6 a 7 metros de largo una muralla impenetrable, pero inmóvil, logrando así detener el choque de la caballería; pero el rescate que pagó fué caro, al transformarse en un cuerpo paralítico y, por lo mismo, impropio para la ofensiva. *Este mismo fenómeno lo encontraremos dos mil años más tarde, producido por las mismas causas.* Y entonces ya no fueron las picas las que contuvieron el choque de la carga dragona, sino el fuego de los pesados y lentos arcabuces que forzarían a la infantería a desplegarse en línea continua y en cinco o más filas, para conseguir la densidad y continuidad necesaria del fuego.

Por el contrario, las legiones romanas vencidas por la caballería de Aníbal, que las desbordó y atacó de revés, desecharon la solución griega, basada en hacer más pesadas, como vimos, las falanges. A las cualidades y virtudes del gran pueblo romano, que se reflejaron en todos sus organismos; al aprovechamiento y asimilación de las lecciones de otros pueblos, se debió la perfección que alcanzaron las legiones. Amantes de la ofensiva, suprema ley de la guerra, los romanos rechazaron todo lo que pudiera contener su arrojo y, para hacer frente a la caballería cartaginesa, enviaron a Escipión a Africa, no sólo con el fin de arrancar a Aníbal la iniciativa en las operaciones, sino también para procurarse el arma de la decisión, la famosa caballería númida de Masinisa, que habría de darles la victoria de Zama.

Solución admirable por su inteligencia y por su espíritu guerrero; pero nuevamente tuvieron que ceder ante la fuerza de las cosas, ante el progreso de las armas arrojadas, que abrían brecha en las cohortes maniobreras de las legiones romanas, impotentes contra los dragones germanos y, sobre todo, contra los partos, cuyos arcos eran más potentes que los de los romanos.

En los ejércitos de César, los arqueros y los honderos eran ya más numerosos que los legionarios y participaban en los combates mezclados con legionarios o bien formando cuerpos especiales en las alas del dispositivo. En Farsalia el grueso del ejército romano fué constituido con arqueros y honderos, sirviendo las reservas de César, formadas por cohortes de veteranos, para consumir el triunfo sobre Pompeyo.

El Imperio consagró el progreso de las armas arrojadas al admitir orgánicamente arqueros y honderos en la legión, que reforzó más aún con máquinas de guerra y defensas accesorias para romper las cargas de la caballería. Esta, a su vez, se cubrió con una cota de mallas que luego se transformó en armadura. Sus jinetes disponían de monturas. La caballería atacó y maniobró; su papel era esencialmente activo. Por el contrario, la infantería conservó su dispositivo de combate en orden cerrado y, protegida por defensas accesorias, no tuvo otra misión que la de detener las cargas.

Esa fué la organización y la táctica de los ejércitos romanos, después de los Antoninos, y así continuaron los ejércitos en la Edad Media y podemos decir que hasta mediados del siglo xvii, pues los *Tercios* españoles, combatiendo en orden cerrado como las falanges antiguas, fueron destrozados en Rocroi (mayo de 1643) por la caballería del duque d'Enghien, bajo las órdenes de Condé, que, ejecutando brillante maniobra, cayó sobre la retaguardia de la infantería española.

c) *La aparición de las armas de fuego.*

Las bombardas, de forma caprichosa, vaga e indefinida, que aparecieron sobre los campos de batalla del siglo xiv, sólo jugaron papel insignificante, y no fué sino hasta mediados del siglo xv cuando las bocas de fuego ejercieron una efectiva influencia sobre la forma y los resultados del combate.

La pólvora de cañón debe su origen al arte de las composiciones incendiarias de que nos habla un manuscrito del siglo xiii, y que tomamos del excelente libro *Histoire de l'Armée Française*, por Larousse: "Que avancen los artificieros con el líquido preparado y la nafta. Se elevará una humareda negra y espesa, y el enemigo perecerá por la fetidez y el incendio; sólo podrán salvarse quienes escapen antes de respirar estos gases o ser alcanzados por el fuego. Nadie po-

drá, durante tres días, penetrar en el teatro del incendio, a causa del humo, de la oscuridad y del mal olor. . .”

Fueron los chinos quienes primero produjeron una mezcla de salitre, azufre y carbón, y utilizaron la fuerza viva de la combustión de este compuesto para proyectar un cuerpo.

Los orientales, y más tarde los árabes, la emplearon para producir los “fuegos griegos”. En la Europa occidental las primeras ideas fueron contrarias al empleo militar de la pólvora conocida de sus alquimistas desde el siglo XIII. Y esto se debió a que en un principio las armas de fuego produjeron efectos menores que los de las armas blancas en uso. Además, en las luchas caballerescas de la edad media se consideraba que el uso de armas que herían desde lejos deshonraba a quien lo practicaba, y que sólo podían servirse de ellas los cobardes. Falta de potencia y descrédito fueron las razones por las cuales las armas de fuego no alcanzaron rápido progreso en el viejo mundo, desde su aparición.

Corresponde a los italianos y a los alemanes el haber sido los primeros que fabricaron cañones fundidos y balas de hierro en los albores del siglo XIV. Pero realmente las primeras armas de fuego eficaces no fueron, propiamente hablando, ni cañones ni armas portátiles, pues pesaban entre 20 y 65 libras. Más tarde se disminuyó el peso de una y se aumentó el de otras, y así vemos que en la batalla de Morat (1476), Carlos el Temerario, de Borgoña, fué derrotado por los suizos, que hicieron buen uso de 6,000 armas portátiles de fuego, desorganizando las filas de la caballería borgoñesa y destruyéndolas con la carga de los alabarderos.

Desde tal época la *infantería*, apoyada por la artillería, reconquistó su papel ofensivo, sobre todo cuando estuvo dotada de alabardas, como los suizos del siglo XV, cortas y manejables. Su valor ofensivo disminuyó al adoptar largas picas y formar los famosos cuadros contra caballería.

En el siglo XVI los proyectiles perforaron las armaduras, y las descargas de la artillería diezmaron los batallones, y, como en Marignano (1515), en que el fuego de la artillería francesa de Francisco I preparó el ataque frontal de su infantería sobre los suizos, consumando su victoria, desempeñaron un papel de primera importancia.

Esto provocó una revolución en los procedimientos de combate, pues aunque la caballería continuaba siendo el arma de la decisión, la infantería demostraba que ella puede, con el apoyo de la artillería, atacar y triunfar. Vemos, pues, que los primeros progresos de las armas de fuego son favorables a la ofensiva.

¡Cuánto tiempo ha sido necesario para obtener este primer resultado! Se hace remontar la invención de la pólvora a mediados del siglo VII y es solamente hasta el XV cuando los arcabuces y los cañones son de empleo práctico y tienen un rendimiento efectivo sobre el campo de batalla. A principios del siglo XVI producen el cambio radical que acabamos de señalar, al dar a la infantería un valor ofensivo; pero transcurriría todavía más de un siglo para que la caballería perdiera el primer lugar y el dispositivo de batalla cambiara, y serían necesarios dos siglos más para que el resultado adquirido influyera en la conducción de las operaciones. ¡Mil años debían pasar para que la invención de la pólvora transformara la guerra!

Durante los siglos XVI y XVII las armas de fuego portátiles mejoraron en potencia y, sobre todo, en maniabilidad. Al arcabuz sucedió el mosquete, en 1550, con alcance de 400 metros (peso de la bala: 1/10 a 1/8 de libra y el de mosquete y la horquilla juntos, unas 16 libras). A mediados del siglo XVII, al desaparecer las armaduras, se redujeron el peso y el calibre del mosquete, pudiendo, así, suprimirse la horquilla y aumentar la velocidad del tiro.

La táctica de la infantería, durante el siglo XVI, fué una consecuencia de su armamento, cuadros contra caballería, al estilo de las falanges macedónicas, destinados a rechazar con sus picas el choque de las cargas. Los arcabuceros, forzados a perder mucho tiempo en cargar sus armas, tenían por misión escaramuzar situados en los ángulos del cuadro.

A medida que la carga del arma podía efectuarse con mayor rapidez, se aumentó el número de mosqueteros. Cuando un mosquetero cargaba su arma en el mismo tiempo que se necesitaba para tirar 6 salvas, se obtenía un fuego continuo con pelotones formados en 6 a 8 filas. Obtenido este adelanto, ya se pudo hacer frente a las cargas de caballería, por medio del fuego.

Las infanterías española y austríaca, que conservaban el dispositivo de grandes cuadros, fueron muy inferiores, de 1580 a 1648, a las infanterías holandesa, sueca y francesa, en las que piqueros y mosqueteros se apoyaban mutuamente; los últimos a los primeros, por medio del fuego, y éstos a aquéllos, desorganizando el ataque de la caballería con sus picas.

Después de Rocroi y de Lens, los españoles renunciaron a sus grandes masas de piqueros, y en toda Europa su número fué disminuyendo. Sobre los campos de batalla arrojaron sus picas para recoger los mosquetes. A principios del siglo XVI existía un mosquetero por cinco piqueros; a fines del siglo XVII la proporción se invirtió en teoría, pues en realidad la proporción de mosqueteros era mucho mayor. Mucho influyó en ello el aumento de la velocidad del tiro, pues en aquella época para cargar el arma no se necesitaba más tiempo que el necesario para efectuar 3 ó 4 salvas. Después de la adopción del *fusil de chispa*, cuyo perfeccionamiento se debe a Gustavo Adolfo, de Suecia, y a Vauban, con su famosa invención del *doble pie de gato*, consistente en que sílex y mecha fueran juntos para evitar fallas, el número de filas se redujo hasta 4.

Rapidez y justeza del tiro de las armas de fuego portátiles, que condujo a incrementar la infantería. En efecto, su proporción era apenas dos veces más numerosas que la caballería, en tiempos de Turenne (mediados del siglo XVII), y vemos que en el ejército de

Villars, a fines del xvii y principios del xviii, formaba cinco sextas partes de sus fuerzas.

Sin embargo, *la caballería habría de continuar siendo el arma por excelencia de la ofensiva y de la decisión, por sus características de movilidad, maniobra y arrojo en la ofensiva*, y no perdería su primer lugar en el combate sino hasta que la infantería llegara a ser realmente maniobrera, esto es, capaz de combinar fuego y movimiento, para ser más fuerte que el adversario, en un punto y en un momento dados.

Las últimas batallas del siglo xvii, especialmente Fleurus (1690) —triunfo de los franceses mandados por el Mariscal de Luxemburgo, sobre los holandeses y alemanes—, son el punto de partida de nuevos tiempos, en atención a la importancia que fué adquiriendo la artillería. La eficacia de las armas de fuego era ya considerable, y para obtener de ellas el máximo rendimiento, las tropas adoptaron un nuevo dispositivo de combate, fase preparatoria, en aquella época, de tanta o más importancia que el ataque; dispositivo que consistía en desplegar en primera línea el máximo de infantería para ocupar todo el frente del campo de batalla y conseguir un fuego denso en toda la línea.

Tal fué la génesis del orden lineal que tanto influyó durante más de un siglo en la conducción de la batalla y de las operaciones. Como inmediato resultado de esta táctica, las tropas perdieron sus cualidades maniobreras, ya que se necesitaba mucho tiempo para que pudieran tomar sus dispositivos de combate desde el momento en que abandonaban la columna de marcha para pasar a la línea desplegada y prepararse para la batalla.

d) *La táctica lineal*

Cuando las tropas de infantería se acostumbraron al uso del fusil, se consiguió, gracias a la rapidez del tiro (3 disparos por minuto), disponer a los soldados en 3 filas, de suerte que, cuando una tiraba, las otras recargaban, y como el manejo del arma se había simplificado, los intervalos se reducían.

Los prusianos adoptaron esta formación desde 1720, y los franceses treinta años más tarde. La organización en pelotones permitió que se formara o rompiera el dispositivo lineal, pero delgado, fácilmente, gracias a las conversiones por pelotón. La primera evolución conocida fué la *columna por pelotones con distancias enteras*, evolución que facilitó la maniobra de la infantería.

El arma de fuego luchó victoriosamente, pero no sin encontrar dificultades, contra los prejuicios. Y no podría decirse qué hay de más extraordinario en esta lucha, si los progresos técnicos alcanzados o el triunfo obtenido al vencer a la oposición obstinada, no sólo de los ministros, sino hasta de los generales más renombrados de la época. En efecto, no sólo tenemos a Louvois, que persistió, durante muchos años, en prohibir el empleo del fusil para mantener el de la pica, sino también a Mauricio de Sajonia y Federico de Prusia, que no quisieron admitir la preponderancia del fuego.

Y sólo las repetidas experiencias de sus batallas hicieron que Federico cambiara de opinión, pues en sus principios, de año en año, mantuvo la orden de lanzarse al ataque después de una ligera preparación por el fuego y de disparar lo menos posible, considerando que era el arma blanca la decisiva; pero en 1758 escribía: "atacar al enemigo sin haber conseguido la ventaja de un fuego superior o por lo menos igual, es pretender batir una tropa armada con hombres que no tuvieran sino garrotes, y esto es imposible". Diez años más tarde, en su Testamento Militar, el cambio de opinión era más acusado: "Las batallas se ganan por la superioridad del fuego." Es la frase decisiva que señala una era nueva en el combate. A partir de entonces, que sea en Austerlitz o en Waterloo, en Gravelotte o en Plewna, en el Transvaal o en la Manchuria, *las batallas se ganan por la superioridad del fuego*. El asalto será la operación decisiva, la sanción, sí; pero la preparación de este acto será de capital importancia y, por lo mismo, su influencia será determinante sobre la base final del combate.

Corresponde a la caballería, por regla general, dar el golpe de gracia; pero será la infantería la que, combatiendo rudamente, decida la victoria. Por otra parte, ni la caballería ni la infantería pueden romper por el choque la resistencia del frente enemigo, porque la potencia de fuego de éste es considerable. Ejemplo: la batalla de Fontenoy (1745), en que el Mariscal de Sajonia venció a los aliados austríacos, ingleses y holandeses a las órdenes del Duque de Cumberland, gracias al fuego de sus reductos, que obligó a los ingleses atacantes a amontonarse; pesada masa que, como la de Epaminondas, era incapaz de vencer por el choque.

e) *El orden oblicuo*

Federico II, en la misma época, obtuvo de la táctica lineal cuanto más ésta pueda dar, haciendo concurrir a su *ataque decisivo envolvente, la infantería, la convergencia de fuegos y la carga de la caballería*.

Siendo un hombre genial, no confió en las circunstancias y adoptó una forma ideal de ataque, a la que procuró siempre apegar sus decisiones. Mucho se ha discutido sobre el *orden oblicuo* y se ha llegado hasta dudar de su existencia. Napoleón estimaba que semejante sistema era tan sólo una burla, un artificio del viejo Fritz, para inducir en error a los tácticos franceses, que empleaban la expresión de orden oblicuo en el sentido más general de ataque de ala. Bastaría leer unas páginas de las obras militares de Federico para convencerse de que *el orden oblicuo existió realmente*; que fué, como su nombre lo indica, un orden y no un principio abstracto, mucho menos una broma. Federico, al decidir la concentración de sus esfuerzos a la derecha, por ejemplo, sin exponer su izquierda a un desastre, rehusó el ala izquierda, adelantando la derecha.

Desplegado su ejército, hacía progresar el batallón de la dere-

cha, esperando, para hacer avanzar a los otros, que se encontraran a 50 metros retrasados respectivamente del que los precedía por este flanco, quedando así escalonados de la derecha a la izquierda. La artillería pesada y las reservas se concentraban hacia el ala derecha del dispositivo, cuya misión era *desbordar* el ala enemiga para que, abrumada por los fuegos convergentes, pudiera atacarla en el momento preciso con el concurso de la caballería. Vemos, pues, que continúa siendo esta arma la que dice la última palabra, si bien es cierto que lo más pesado de la tarea ha sido realizado por el fusil y por el cañón.

Tal fué la última forma del combate en orden lineal que Federico llevó a su mayor grado de perfección mientras los militares franceses buscaban el progreso en un sentido muy diferente, como veremos en el capítulo siguiente.

f) *El orden mixto*

El despliegue de las tropas para la batalla, sus movimientos, su progresión misma en el ataque, eran mucho muy lentos. Gran número de oficiales se preocuparon, desde principios del siglo XVIII, en encontrar una solución que permitiera acelerar dichos movimientos, sumamente perjudiciales al espíritu ofensivo y a toda maniobra sobre el campo de batalla, pero, sobre todo, que facilitaron el rápido paso del orden de marcha al de batalla, a fin de precipitar el contacto, fijar al enemigo y forzarlo al combate.

El caballero Folard fué quien primero propuso realizar una revolución en la táctica. No viendo sino un aspecto del problema, y por cierto el de menor importancia, el asalto, o sea la última fase del combate, creyó posible remediar todo sustituyendo el orden lineal delgado como dispositivo de combate, por columnas en masa. Invocando a Epaminondas, creía destruir la obra realizada en dos siglos por la fuerza de las cosas.

La mayor parte de los oficiales instruídos en el campo de batalla reconocieron la dificultad de combatir en semejante dispositivo, reconociendo especialmente que la buena solución no se basaría tan sólo en cambiar el orden de combate impuesto por la experiencia, sino en que se pudiera tomarlo rápidamente, al mismo tiempo que pudiera hacerse frente a lo imprevisto, en cualquier dirección. Tal era el objetivo por alcanzar. Orientados así los estudios, se buscó la manera de encontrar columnas fáciles de formar y desplegar, así como de mover. Los partidarios del orden delgado, basándose en la línea desplegada, y los partidarios del orden profundo, basándose en la columna en masa, tendieron hacia una misma solución, que presentó Guibert en 1764.

Los militares del viejo mundo asistieron, durante el siglo XVIII, desde 1721 hasta 1791, a la querrela y a la conciliación entre el orden delgado y el orden profundo. Desde el principio, el fondo de la cuestión se hallaba en esta pregunta: *¿La infantería conduce el combate por el fuego o por el choque?* Los franceses se apasionaron por los procedimientos de Federico II, que reveló el desertor Pirch y que elogiaron jóvenes oficiales que regresaban entusiasmados de sus viajes a Postdam; apasionamiento que persistió de 1771 a 1776. Luego, siguiendo a Mesnil-Durand entre otros, volvieron a la tradición francesa de columnas con distancias cerradas, algunas veces columnas de batallón independientes, flexibles y rápidas en sus movimientos; otras, grandes columnas de división, formaciones de espera buenas para las reservas. Guibert, enemigo de toda exageración, era partidario de una solución intermedia, por él ya presentada desde 1764. Fué entonces cuando el Mariscal De Broglie, partidario de las teorías de Mesnil-Durand, esto es, de columnas ligeras y manejables, provocó, en agosto de 1778, la importante experiencia del campo de maniobras de Vaussieux. Estas maniobras pusieron de manifiesto que las evoluciones de un ejército en orden delgado son pesadas y difíciles; que los movimientos de las columnas con distancias cerradas son preferibles siempre y cuando no se adopten grandes columnas, sino simplemente la columna de batallón propuesta por Guibert.

A fines del siglo XVIII ya no existían en Francia partidarios del orden delgado que persistieran en maniobrar en línea, y eran pocos los del orden cerrado que consideraban la columna como formación normal de combate. Se llegó así a la solución de Guibert, que admitía la columna para los desplazamientos y la línea para el combate. Esta sería la táctica que habrían de practicar los ejércitos de la Revolución y del Primer Imperio francés.

El siglo XVIII resucitó, al mismo tiempo, los tiradores, que siempre, desde la más remota antigüedad, habían existido hasta fines del siglo anterior; justamente al adoptarse el fusil, y por la tendencia de obtener sobre todo el frente de batalla fuegos densos, se habían suprimido los tiradores aislados, que entorpecían el fuego sucesivo de los pelotones. Pero desde 1759 a las formaciones de orden profundo con que se iniciaban las operaciones, sucedió el combate por el fuego, en línea o en tiradores, reservándose la columna para el ataque de localidades. Y, así, a paso y medida que el tiro se simplificaba, las evoluciones eran más rápidas y menos complicadas. Las lecciones de Guibert iban formando doctrina.

En 1795 las tropas francesas maniobraron en columnas cerradas que se desplegaban en línea al recibir el fuego enemigo. En las grandes batallas: Austerlitz, Iena, Wagram, etc., las divisiones se desplazaban por pequeñas columnas y se formaban en orden delgado para combatir. La columna de Macdonald en Wagram fué una formación improvisada en algunos minutos, tan bien como fué posible, para recibir una carga repentina de caballería.

Cuando Napoleón dejó en libertad a sus generales para tomar la iniciativa, algunas veces cometieron graves errores. Así tenemos a los divisionarios de Ney, en la batalla de Friedland, cargando bajo el fuego de las baterías rusas, uno de ellos con toda su división en larga columna por pelotones; otro conduciendo la suya en línea, con

un frente de 1,200 metros. Cuando intervenía el Emperador, prescribía siempre el orden mixto; batallones en columna como sostenes de batallones en línea desplegada, de tal manera que se hallaran en aptitud de rechazar una carga, colmar un vacío de línea de batalla o hacer frente en cualquier dirección. No obstante lo dicho por Marmont y por Gouvion Saint Cyr, asienta Colin, Napoleón fué en esto, como en todo y en toda la fuerza del término, el maestro de sus Generales.

Los ejércitos de la Europa continental adoptaron, de 1806 a 1812, la manera de maniobrar y combatir de los franceses. Fué a principios de aquel siglo XIX cuando el arma de fuego destronó a la caballería y convirtió a la infantería en la "reina de las batallas". Continúa aquella arma siendo un factor de importancia para el éxito, aunque ya no es el agente predilecto de la victoria. La decisión, es cierto, no podrá ser completada sin ella, porque sólo esta arma la transforma en decisiva, pero no será ya ella quien produzca la victoria.

Un húsar, el viejo General prusiano Blucher, en lo más fuerte de su lucha contra Napoleón, pronunció la frase que fijó la situación relativa de las dos armas auxiliares: "Déjenme tranquilo con sus húsares, contra ese bribón; lo que se requiere es cañón, mucho cañón."

Los progresos realizados en las armas de fuego han hecho que la infantería ocupe el primer lugar y el valor de la artillería se incrementa igualmente. En efecto, ya desde el siglo XVI ha sido empleada y ha llegado a alcanzar una proporción de 4 piezas por 1000 hombres, y hasta dotar a los batallones con cañones orgánicos.

En Francia se debe al Teniente General Valliere, a principios del siglo XVIII, el haber constituido un sistema de artillería adoptando los calibres, 24, 16, 12, 9 y 4, los tres últimos propios para la guerra de campaña, y los dos primeros para el ataque y defensa de las plazas. Adelanto indiscutible; pero siendo el material pesado y estorbo, resultaba que las piezas eran poco menos que paralíticas y de difícil desplazamiento y, por lo mismo, era fácil perderlas en virtud de la dificultad para llevarlas consigo en una retirada. Y mientras esto pasaba en Francia con respecto a la artillería, olvidándose la tradición de sus cañones ligeros adscritos a las vanguardias y a la caballería, la mayor parte de los estados de Europa central habían dotado a su infantería con piezas denominadas "suecas", en recuerdo del empleo que de ellas hicieron Gustavo Adolfo y Carlos XII en todas sus batallas.

A mediados del siglo XVIII, Belidor, eminente profesor de la Escuela de Artillería francesa de La Fere, hizo triunfar sus teorías al conseguir que el ejército de su país adoptara una pieza ligera de 4, cañón de infantería que serviría de modelo para la artillería de campaña en todas las guerras de la Revolución y del Imperio.

Casi simultáneamente, y en vista de las críticas al *sistema Valliere*, se encomendaron las reformas a Gribeauval.

¿En qué se basaban estas críticas? En la necesidad de fijar los calibres de campaña y de sitio, en la determinación de la dotación de campaña para un ejército de 100,000 hombres, en el modo de empleo del cañón de infantería, en la determinación precisa de ajustes y accesorios, en las reglas de construcción para los morteros y obuseros, en los modelos de proyectiles y cartuchos, etc., etc.

Gribeauval cumplió satisfactoriamente su comisión creando el sistema que llevó su nombre. Sistema cuya organización descansó en la distinción entre artillería de campaña, de sitio, de plaza y de costa, y cuyas características esenciales consistieron en hacer el material más sólido, más móvil y más uniforme, así como obtener mayor rapidez en el tiro y mayor precisión.

La táctica de la artillería en el combate, durante la Revolución francesa, estaba basada en la maniobra de las piezas y en que la artillería por regimientos de infantería alcanzó cierto desarrollo, si bien es cierto que a causa de la repartición excesiva de las piezas y de su escasa potencia, su rendimiento fué poco menos que nulo. Abandonada desde 1789, la artillería regimental fué restablecida de 1809 a 1813, en que definitivamente dejó de existir.

Los cañones se mantenían siempre en contacto con la infantería por ellos apoyada. En consecuencia, el actual problema del enlace infantería-artillería no existía. Toda la artillería era, en resumen, artillería de apoyo y de acompañamiento inmediato.

Bajo el Imperio, en cada parque de artillería de ejército existían, además de los calibres de campaña, algunas piezas pesadas de 16 ó 24 corto (6 u 8 por ejército), destinadas a los ataques repentinos, así como para deducir castillos, pequeños fuertes; es decir, artillería pesada de campaña, en el sentido considerado por los alemanes en 1914.

La idea del empleo de la artillería por concentración de fuegos, es decir, de obrar en masa, progresó día a día durante las guerras del Imperio. Siendo reducido el alcance de los cañones, la concentración de los fuegos implicaba en aquella época concentración de medios; en Valmy, Sénarmont formó una batería de 24 piezas; en Friedland, Sénarmont, hijo, condujo el fuego de 40 piezas; en la Moskowa el contraataque ruso fué rechazado por una batería de 80 cañones mandados por Sorbier.

En Wagram, mientras que Lauriston preparaba con 100 piezas el ataque central sobre Sussenbrun, la marcha de Masséna se cubría con el fuego de su artillería, que progresaba por saltos sucesivos.

Vemos que fué necesario llegar hasta principios del siglo XIX para que la artillería volviera a ser empleada como es debido, y que el efecto de su fuego, reconocido desde la batalla de Margnano, se aprovechara en la ofensiva. Esto se debió, principalmente, a que las guerras civiles arruinaron a los estados europeos, impidiéndoles mantener una artillería numerosa.

Friedland (1807) es el primer ejemplo en que un ataque frontal tiene éxito, gracias al efecto producido en las filas rusas por la metralla y las balas de los cañones franceses. Este empleo brutal de la artillería y las brechas abiertas por sus proyectiles en las masas

humanas se repitieron en Wagram, en Borodino y en todas las batallas de 1813. Ya no son Ney ni Murat, sino Drouot y Sénarmont, quienes ocupan el primer lugar.

Pero bien pronto la artillería fué contrabatida por sí misma. Al violento fuego de sus baterías respondió el de las adversarias. La acción del cañón quedó neutralizada a su vez, y para que pudiera predominar sobre el campo de batalla, sería preciso que superara a la del enemigo, tanto en cantidad como en calidad.

Napoleón decía: “El descubrimiento de la pólvora cambió la naturaleza de la guerra, porque las armas arrojadas son las armas principales; *es por el fuego, y no por el choque, como se ganan hoy en día las batallas.*”

g) *La batalla antigua*

En los capítulos anteriores analizamos, en forma muy condensada, las transformaciones sufridas en la forma de combatir desde la antigüedad hasta la aparición de Bonaparte; y algo, bien poco por cierto, dijimos sobre la manera de combatir de la artillería, como lógica consecuencia del progreso de las armas de fuego durante las guerras del Primer Imperio francés.

Antes de abordar este capítulo, interesa recordar las definiciones que, en nuestro concepto, son las mejores acerca de combate y de batalla.

“*Combate* —dice el coronel Bernard— es la acción ofensiva o defensiva de unidades armadas, generalmente encuadradas y que sólo pueden ser empleadas frente contra frente.”

“*Batalla* —define el mismo militar francés— es la serie de combates o combates yuxtapuestos librados por varios cuerpos articulados cuyo jefe determina las direcciones y la maniobra para alcanzar un resultado decisivo sobre una parte o sobre todo un teatro de operaciones.”

Hemos estudiado hasta aquí lo que podríamos llamar el combate elemental, una parte del propio combate o de la batalla, la lucha entre dos tropas encuadradas a derecha e izquierda por otras y opuestas frente contra frente. Vimos, a grandes líneas, la manera de combatir impuesta por el armamento en las diferentes épocas.

Ahora bien, no es posible descomponer *toda* la lucha entre dos ejércitos en combates elementales librados sobre un frente rectilíneo, porque en diferentes puntos del campo de batalla existen salientes, centros de resistencia, puntos de apoyo, etc., cuyas dimensiones no alcanzan, o apenas sobrepasan, la profundidad sobre la cual se escalona una tropa para el combate, y es sobre dichos puntos, cualquiera que sea su importancia, como los comandantes buscan, y algunas veces maniobran, combinando una acción de flanco con un ataque de frente sobre un saliente, consiguiendo la indiscutible ventaja de cruzar sus fuegos. A su vez, el Mando Superior busca desbordar o envolver un ala, para encontrar un terreno de progresión más fácil y así cortar o amenazar las comunicaciones del enemigo.

Es esta una característica común a las batallas de todos los tiempos. En efecto, en la batalla antigua hemos visto cómo el combate de frente no condujo a ninguna solución, y que sólo el ataque de flanco o de revés, llevado a cabo algunas veces por tropas numéricamente insignificantes, condujo a la victoria.

En Maraton, los frentes persa y griego peligraron alternativamente, pero se restablecieron con facilidad. Milcíades había conservado detrás de las alas de su falange tropas en reserva que lanzó al ataque cuando juzgó que su intervención era propicia; tropas que desbordaron a los persas, amenazando envolverlos, y así, con fuerzas inferiores, desplegadas sobre un gran frente, obtuvo la victoria.

Tal era la forma de batalla cuando sólo la infantería intervenía. Más tarde Alejandro, gracias a su numerosa caballería, pudo operar con mayor amplitud llevándola sobre el flanco del adversario, simultáneamente con el ataque frontal de su infantería. Aníbal, en Cannas, destrozó las legiones romanas cogiendo las dos alas con su famosa caballería.

En la Edad Media la victoria se alcanzaba, bien por una carga de flanco, o bien contraatacando después de un torpe ataque del adversario.

En tiempo de Gustavo Adolfo, Condé y Turenne, el dispositivo de batalla era idéntico al de la Edad Media. Fué la caballería, colocada en las alas, la que decidió de la batalla, y en el combate de caballería el éxito se logró desbordando al adversario. En Rocroi, como en Lens, la mayor preocupación de Condé fué la de contar con algunos escuadrones disponibles para lanzarlos sobre el flanco enemigo y convertir la mezcla en persecución.

Hasta el siglo xvi la infantería fué incapaz de ejecutar maniobras sobre las alas, porque no podía romper sus líneas sin grave peligro. Además, las unidades encargadas de esa misión requerían movilidad y rapidez en sus evoluciones, cualidades que no poseía la infantería de la época. Fué la caballería, que sí gozaba de ellas, el arma esencial de la maniobra.

Pero cuando el progreso de las armas de fuego se acentuó y el tiro de la infantería fué bastante rápido, esta arma principió a maniobrar, como en Fleurs, en donde la infantería francesa ejecutó una gran conversión para apoyar la maniobra de la caballería.

La artillería, aun cuando muy numerosa desde principios del siglo xvi, no pudo progresar porque el siglo siguiente fué de miseria para los estados europeos, como consecuencia de las guerras intestinas. Las lecciones de Pavía o de Marignano no sería aprovechadas, y sólo sería hasta principios del siglo xix cuando la intervención de la artillería habría de ser decisiva en la batalla: Friedland y Wagram.

h) *La batalla del siglo XVIII*

No fué sino hasta mediados del siglo XVIII cuando se aprovechó toda la potencia de las armas de fuego. Se comprendió, entonces, que se puede dejar sin peligro espacios no ocupados, así como irregularidades en el frente, sobre todo si éste está protegido por tiradores.

Durante la Guerra de Siete Años los ejércitos adoptaron dispositivos menos uniformes, ya fuera escalonando los batallones, como en el orden oblicuo, bien agrupándolos sobre ciertos puntos esenciales, despreciando los secundarios. Se combatía en toda clase de terrenos, por cortados y cubiertos que fueran.

Federico II, aprovechando la instrucción excepcional de sus tropas, maniobró con su infantería sobre el propio campo de batalla. Así, sin que la caballería dejase de ser el arma por excelencia de los grandes movimientos decisivos, fraccionó sus líneas de infantería y ejecutó ataques convergentes en los que la infantería provocó la decisión.

A fuerza de precisión y de rapidez en los movimientos, el ejército prusiano pudo desplazarse sobre el campo de batalla para marchar contra el ala del enemigo y desplegarse repentinamente sin darle tiempo para que cambiara su dispositivo. Leuthen es el ejemplo clásico, casi esquemático, de la maniobra federica.

Si Federico obró en Leuthen con todas sus fuerzas íntimamente reunidas, no vaciló, en cambio, en distribuir las cuando el terreno se le impuso, como en Praga.

Así, pues, ya desde mediados del siglo XVIII se había comprobado debidamente que los ejércitos podían combatir, no como antes, en una sola masa o en una línea indivisible, continua, regular, sino en varios cuerpos separados. Estos cuerpos de ejército o divisiones, por regla general, sólo dejaban entre sí los intervalos que podían batir con sus armas; pero el ejemplo de Torgau muestra que algunas veces las ventajas que se pueden obtener de los grandes movimientos envolventes son superiores, ante los ojos del General, a los peligros de una separación de sus unidades.

La amplitud de los movimientos envolventes es una de las consecuencias del progreso de las armas de fuego, que, si bien es cierto permiten en ocasiones romper por el fuego las líneas enemigas, aumentan sobre todo la acción de los ataques de flanco, permitiendo realizarlo con cuerpos separados del grueso.

Guibert decía: "Lo que proporciona en un ataque la mayor ventaja, la decisión, es, sin género de duda, flanquear, voltear o envolver al enemigo." Esto que preconiza Guibert fué, en resumen, lo que Federico realizó, por prodigios de habilidad, con un instrumento anticuado y que posteriormente realizarían más fácilmente, con procedimientos nuevos, Napoleón y sus Generales.

Estas nuevas ideas tácticas tenían que poner a disposición de dichos Generales el medio de maniobrar sobre el campo de batalla.

El principio divisionario nació en 1759, bajo la impulsión del Mariscal De Broglie. Gracias a él la ejecución de la maniobra estratégica fué posible porque, permitiendo la repartición de un ejército en grandes unidades, éstas podrían marchar a la batalla por diferentes direcciones y sobre cada una de ellas las columnas divisionarias progresarían rápidamente hacia el campo de batalla, para desplegarse prontamente gracias a los procedimientos aconsejados por Guibert: "Antiguamente los movimientos que disponían un ejército en columna o en batalla eran tan lentos y tan complicados, que se necesitaban muchas horas para tomar un dispositivo general. Además, precisaba pasar del orden de marcha al de batalla muy lejos del enemigo. Actualmente, mejor dicho, en lo sucesivo, los movimientos que pondrán a las tropas en columna o en batalla, siendo sencillos, rápidos y aplicables a toda clase de terreno, se encontrará en orden de batalla lo más tarde y lo más cerca posible del enemigo, en vista de que las columnas son más fáciles de remover que las líneas."

i) *Las batallas de la Revolución Francesa*

La generación que sucedió a la de estos maestros del arte militar en Francia actuó siempre en el campo de la acción de acuerdo con estas teorías. El principio divisionario quedó definitivamente admitido en Francia y bien pronto dió los mejores frutos, explotado por un soldado de genio: Bonaparte.

Dumouriez, apegado aún a las lecciones de la vieja escuela, no se atrevió a ensayar grandes movimientos envolventes; sin embargo, su ejército maniobró de acuerdo con los principios del Mariscal De Broglie. En efecto, en Neerwinden (1793) los aplicó haciendo que su ejército marchara en 8 columnas agrupadas en tres cuerpos; sus divisiones se desplegaron sobre sus vanguardias y combatieron separadamente sin preocuparse en el alineamiento ni en el contacto codo a codo entre sí. Y si los austríacos le arrebataron la victoria, ello se debió a su falta de comprensión del nuevo sistema para dirigir y coordinar la acción.

La batalla de Wattignies, en donde Jourdan atacó con sus 56,000 hombres sobre un frente de 20 kilómetros, puso de manifiesto estas nuevas ideas. En ella, Jourdan y Carnot derrotaron a los austríacos, gracias a su clara visión de apoderarse de la aldea de Wattignies, evitando así la maniobra envolvente del adversario sobre su ala derecha.

Estos movimientos por divisiones, esta diseminación de las columnas sobre grandes frentes, no sólo fueron ejecutados por el ejército francés del Norte, sino también por todos los Generales franceses de la época y aun por sus adversarios austríacos que operaron en Alsacia y en el Sarre. Sólo los prusianos, sin seguir estrictamente los principios sentados por Federico II, conservaron más cohesión en sus movimientos y mantuvieron sus ejércitos reunidos.

La batalla de Neresheim (1796) nos muestra cómo el sistema divisionario necesita Generales capaces para aplicarlo, pues la torpeza de Moreau puso de manifiesto los errores a que puede conducir cuando sus ventajas se exageran. No teniendo bajo o a la mano sino 35,000

hombres, mientras el ejército del Rhin a sus órdenes sumaba casi el doble, dispersó más aún el núcleo enviando la división Duhesme a 10 kilómetros de su ala derecha, sin idea de maniobra y sin enlace. Le restaban sólo 28,000 hombres sobre el campo de batalla y no los dispuso ni maniobró acertadamente durante la sangrienta batalla de Neresheim, por lo que estuvo a punto de ser derrotado por un enemigo inferior en número, salvándolo sólo la destreza de sus divisionarios Desaix y Saint-Cyr, que supieron conducir los combates de sus grandes unidades.

Esta batalla, mal conducida, nos muestra que en el momento en que Bonaparte apareció en la escena del mundo, los ejércitos francés y austríaco, los más importantes de Europa, empeñaron sus divisiones aisladamente en un frente de 35 kilómetros, encontrándose las divisiones de ala a 8 ó 10 kilómetros del grueso. Los Generales franceses que habían recibido alguna instrucción militar antes de la revolución, como Dumouriez o Carnot, sabían repartir sus fuerzas y concentrarlas sobre el punto elegido para el ataque decisivo; los otros, Hoche, Jourdan, Moreau y la mayor parte de los Generales austríacos, eran incapaces de combinar su acción.

Y de las viejas costumbres de las generaciones pasadas, de presentar batalla con todo el ejército reunido, combatiendo en un solo bloque, se pasó a la maniobra de Generales inhábiles que mal comprendían el sistema divisionario, opuesto al sistema lineal, y que, como Moreau, en los combates que libró después de pasar el Rhin, en 1796, sobre el Kinzing y el Rench, malamente llamadas batallas desde Rastadt hasta Ettlingen, no presentaron una que fuera decisiva y que diera a Francia el verdadero triunfo sobre sus numerosos coaligados. Preciso sería que Bonaparte triunfara en Italia para que esto sucediera y para que el sistema divisionario fuera realmente aprovechado por su genial concepción y magistral ejecución y conducción de las operaciones.

j) *Las Batallas de la Primera Guerra Mundial (1914-1918).*

En 1914 todas las primeras potencias militares europeas habían principiado a darse cuenta de las nuevas condiciones impuestas a la guerra, como consecuencia de los progresos de todo género realizados durante el siglo XIX.

El armamento perfeccionado modificó el combate, la batalla; pero una transformación del conjunto se imponía por el perfeccionamiento de los medios de transporte, transmisiones y, sobre todo, por el gran incremento de los efectivos militarmente instruidos. Además, vivir sobre el país había sido, hasta fines del siglo XVIII, casi regla general de los ejércitos en campaña, principio imposible de satisfacer estando la nación en armas. Por lo tanto, la región del interior adquiriría gran importancia militar, y podría calificarse de vital la que alcanzaban las líneas de comunicación que la conectaban con los "frentes" que abastecían de víveres, municiones y materiales de todo género.

Los ejércitos movilizados, por sus efectivos, en lugar de semejar la red de amplias mallas de la "Grand Armée" de Napoleón, que el inmortal corso lanzara sobre el enemigo en maniobras de gran amplitud, semejaron pesados rodillos que todo lo debían aplastar a su paso. A primera vista, toda idea de maniobra parecía imposible, lo cual era falso, como se observó en las batallas de fronteras y en el Marne. A retaguardia de los frentes en contacto, la densidad de las tropas varía, lo que permite una sucesión de esfuerzo. Los movimientos antes ejecutados por vía terrestre se llevaban a cabo por vía férrea, y los ferrocarriles intervenían en las decisiones estratégicas del Mando, en forma decisiva.

En la batalla, la extensión de los frentes se había ya producido desde las guerras del Transvaal y ruso-japonesa; extensión justificada por la potencia y los efectivos de los ejércitos modernos.

Como consecuencia de semejante extensión, algunos estrategas calificados consideraron que la maniobra desbordante o envolvente no podría realizarse más, ya que los Ejércitos, gracias a sus considerables efectivos, buscarían el apoyo de sus alas en obstáculos infranqueables. Y a la noción de "espacio" se sumaba la de "duración", previsible por la posibilidad de empeñar combates y batallas que podrían prolongarse semanas enteras sin obtener ninguna decisión.

Estas fueron las teorías sustentadas en las aulas de la Escuela Superior de Guerra de París, desde 1905, por el Coronel Verraux, en su Curso de Táctica general; teorías que los hechos comprobaron.

Batalla inconmensurable, hecha de cien combates aislados y, sin embargo, batalla única, porque se desarrolla bajo el impulso de un mismo Jefe que, disponiendo del telégrafo, del teléfono y del radio, transmite sus órdenes instantáneamente de un extremo a otro del frente y que podrá, gracias a los medios rápidos de transporte, camiones y ferrocarril, maniobrar con las fuerzas a su disposición.

Y a estas consideraciones de carácter táctico-estratégico, que determinaron la fisonomía de las batallas de la pasada conflagración mundial, es preciso agregar las relativas al armamento de la época.

Al estallar la contienda, la artillería alemana había logrado una evidente superioridad en cuanto a su tipo pesado, que le facilitaría la tarea de contrabatar al excelente cañón francés de 75 mm., aprovechando para ello su mayor alcance y potencia.

La aviación, después de la travesía del Canal de la Mancha, por Blériot, se vió participando en las maniobras, y la aerostación se desarrolló, igualmente, en el ejército.

Los transportes motorizados militares, aun cuando experimentados, no habían alcanzado realmente un desarrollo digno de mención; contaban los Gobiernos, sobre todo, con la movilización de automóviles y camiones de particulares y empresas civiles.

La entrada en guerra siempre ha traído sorpresas a los beligerantes. Con los progresos de la ciencia y de la industria, las sorpresas técnicas, no menos importantes que las estratégicas y las tácticas, se

han venido a sumar a éstas. Cuando, como en la guerra de 1914-18, interviene un tercer factor, el de la duración, estas sorpresas se producen durante el curso de la lucha; pero, al mismo tiempo, los adversarios tienen oportunidad para buscar la parada. Esto explica la constante evolución de los ejércitos durante el curso de la guerra de 1914-18, fenómeno que se repite y amplifica en la actual.

Durante la guerra, el ejército encuentra el hilo conductor en el desarrollo mismo de las operaciones, cuyo buen éxito o fracaso constituye la piedra de toque y la guía de su progreso.

Consideradas desde este punto de vista general, las batallas de esta época presentan tres períodos: el *primero*, guerra de movimiento, conduce, después de las grandes batallas de fronteras y del Marne, a la inmovilización de los adversarios, lo que significa equilibrio de fuerzas; el *segundo*, guerra de trincheras, de tres años, que da lugar a la producción, de una y otra partes, de medios más y más poderosos de ataque y defensa, sin que ninguna ofensiva pueda, en el frente principal y decisivo, el occidental, triunfar sobre la resistencia de los frentes organizados, y el *tercero* principia cuando el incremento y la perfección del *armamento* permite la aplicación de nuevas concepciones que preceden a la gran batalla final de 1918.

Durante el año de 1917, el esfuerzo de los beligerantes se aplicó a dotar a sus ejércitos del material moderno necesario, adaptando su organización a la potencia de este material y a la economía de efectivos impuesta por las fuertes pérdidas sufridas, sin olvidar las lecciones de los primeros años de guerra, en cuanto a la concepción y conducción de las operaciones.

Desde los primeros encuentros, la realidad del campo de batalla había convencido a los combatientes de la potencia de fuego y de la importancia de la *artillería pesada*. Se requiere tirar mucho, tirar con justeza y poder tirar lejos, lo que produce la crisis de municiones y el rápido desgaste de las piezas. La técnica del artillero se complica con regímenes de tiro muy variado, como son: tiros de barrera, fijo o móvil, de interdicción, de destrucción y neutralización, de contrapreparación ofensiva, de contrabatería, etc., de vital interés para toda tropa que ataca o se defiende. El perfeccionamiento del tiro se logra por métodos de referencia por el sonido, observación terrestre y aérea, preparación topográfica y desarrollo de todos los medios de enlace y transmisiones, así como por sondeos meteorológicos. Finalmente, la artillería antiaérea, que en 1914 se hallaba en pañales, progresó grandemente.

La *infantería* transformó radicalmente su organización como consecuencia de la adopción del *fusil ametrallador*, creando, para su servicio, el grupo o pelotón de combate; aumentó al doble las ametralladoras de los Batallones, que recibieron en 1915 los cañones de 37 mm. para batir con precisión, a distancia, las ametralladoras del enemigo. Otra transformación no menos importante sufrió el Arma con la adopción de armas de tiro curvo, indispensables para batir al adversario atrincherado.

Débase al genio inventivo y a la voluntad realizadora del General Estienne la creación del carro de combate, llamado por su autor, en un principio, artillería de asalto: sobre el frente de l'Aisne, en 1917, se emplearon 160 ingenios blindados contra las líneas alemanas. La experiencia costó la vida al comandante Aossut, del agrupamiento heroico, y los resultados no fueron buenos.

La *aviación*, en 1914, empleada en reconocimientos, proporcionó al Mando francés importantes servicios. Al año siguiente, los ejércitos beligerantes buscaron la ruptura de los frentes por medio, previamente, de una destrucción de las organizaciones defensivas, aplicando el tiro de grandes masas de artillería; tiro que fué observado y controlado por el avión. Los globos esféricos, más tarde alargados (salchichas), participaron en esta misión. En 1915 grupos de bombarderos tomaron parte en los ataques y prolongaron la acción de la artillería. Finalmente, para proteger a los aviones amigos y oponerse a la acción de los enemigos, fué creada la aviación de caza.

Los cuerpos de *ingenieros*, Arma del trabajo, se multiplicaron para satisfacer las necesidades de una guerra de trincheras y cada día mas científica, duplicándose la dotación divisionaria de zapadores minadores, incrementándose los servicios de telegrafía y radiotelegrafía, creándose compañías de zapadores encargadas de la técnica de los gases de combate, aumentándose las tropas de ferrocarrileros, formándose unidades de caminos y de explotación de canteras para asegurar la conservación de los caminos sometidos a un gran tránsito de tropas y material en camiones.

Las grandes unidades experimentaron, durante los tres primeros años de la guerra, modificaciones profundas. Los acontecimientos de la guerra de movimiento habían conducido al Comando a utilizar algunas veces la División fuera del cuadro de su Cuerpo de Ejército de origen. La lucha sobre un frente estabilizado aumentó la frecuencia de esta práctica, y en 1916 fué admitido normalmente que las Divisiones podrían combatir y encuadrarse en cualquier Cuerpo de Ejército, decisión que obligó a dotar a las Divisiones con todos los órganos necesarios para desplazarse, vivir y combatir separadamente: parques de artillería y de ingenieros, órganos del servicio de intendencia y de sanidad, transformándose así la División en la más pequeña de las grandes unidades, unidad de combate y de transporte. Por otra parte, el Comando no podía hacer frente a todas las necesidades estratégicas sin contar con un número más importante de Divisiones, lo que se logró debido a diversas circunstancias favorables, desde luego la potencia del nuevo armamento, que permitió reducir a nueve los doce Batallones de la División, aumentando el número de éstas.

En cuanto al Cuerpo de Ejército, unidad de batalla, se aligeraron en gran parte sus servicios, puesto que las Divisiones podían vivir y combatir por sus propios medios, sirviendo de encuadramiento de

estas grandes unidades para la conducción de la batalla y perfeccionándose así el principio "divisionario" de las guerras de la Revolución francesa.

La articulación del Comando Supremo para la dirección estratégica de los ejércitos, compuestos de un número variable de cuerpos de ejército, se reorganizó por la creación de grupos de ejércitos, órganos de comando táctico, verdaderos *trait d'union* entre el General en Jefe y los Ejércitos que los integran, para la mejor conducción de las operaciones tácticas.

De las lecciones militares de la guerra de 1914-18 se desprende que el dominio de los mares, como hoy en día acontece, es un factor capital para alcanzar la victoria. Indudablemente que el 2 de agosto de 1914, en que Winston Churchill lanzó la orden de movilización de la marina británica, marca en los anales de la humanidad una fecha importante, porque la marina fué, en efecto, el instrumento del bloqueo que estranguló a los imperios centrales, debilitando gradualmente su resistencia.

LOS PRINCIPIOS DE LA GUERRA

a) *Exposición y concepción.*

Los elementos principales que actúan en la guerra son: *el hombre, la naturaleza y el armamento.*

El hombre es un ser sociable, no sólo por la insuficiencia de sus facultades, que le hace depender de los demás para satisfacer sus necesidades, sino también por disposición de su ánimo, inclinado a la conveniencia propia. Pero de la convivencia social, así entre individuos como entre naciones, se derivan también conflictos que tienen su origen en distintas causas. Esas relaciones humanas y esos conflictos derivados de ellas entran de lleno en el campo de la *sociología* ya que la guerra es un fenómeno social.

En el hombre existen:

Facultades intelectuales, que producen especiales ideas, prejuicios, creencias, etc., el estudio de todo lo cual corresponde a la *psicología*.

Facultades morales, que se traducen en sentimientos, inclinaciones, hábitos, etc., que pertenecen al campo de la *ética*.

Facultades físicas, fuerza, agilidad, resistencia para la fatiga, etc., que son objeto de la *fisiología*.

El conocimiento de estas facultades, respecto de las agrupaciones étnicas que integran los ejércitos, es indispensable al Mando, tanto para hablar al alma de los soldados en sus órdenes y alocuciones, enardecidos y elevando su moral, como para saber qué esfuerzo se les puede pedir, cuándo y cómo.

También debe conocer el Mando estos datos respecto del enemigo, para formarse un juicio completo de los hombres que se hallan frente a él.

Por lo que respecta a la *naturaleza*, es preciso distinguir que las leyes generales que la rigen se agrupan en ciertas *ciencias*, por una parte, y en condiciones y circunstancias del *terreno*, por la otra.

De las primeras, la *geometría* tiene aplicación en las líneas que actúan en el ejército: fronteras, plazas, fortificaciones diversas, etc.; la *mecánica* (aparte sus aplicaciones en la fabricación y las características del armamento y del material) afecta al movimiento de las masas y móviles diversos que actúan en la guerra, y la *meteorología* a las condiciones atmosféricas y sus alteraciones, por lo que influyen en las operaciones terrestres y, en la época actual, en las aéreas.

En cuanto al *terreno*, diremos que la *geología* trata de su constitución y de las circunstancias de cada una de las épocas o formaciones terrestres, e influencia que puede tener en la guerra; que la *geografía* afecta más al campo de la estrategia, y la *topografía* al de la táctica.

El terreno es el primer factor que debe ser analizado en todos los problemas de combate, bien entendido que debemos tomarlo en su sentido más amplio, es decir, para el infante, el dragón y el artillero, comprende cuanto los rodea: el suelo sobre el que marchan, las obras humanas que los favorecen o perjudican, etc.; para el aviador abarca la parte de tierra en donde se encuentra su aeródromo, los espacios sobre los que tienen que volar, los objetivos que busca para bombardear, el aire a través del cual vuela, etc.

Como en el pasado, la estrategia y la táctica se encuentran indisolublemente ligadas al suelo sobre el que combatimos, al mar que surcamos y a la atmósfera que respiramos.

El *armamento* ha experimentado una evolución constante y profunda. Los ingenios del pasado, empleados en la lucha cuerpo a cuerpo o a pequeñas distancias, no han desaparecido del todo; pero al lado de ellos hemos visto aparecer toda una variada gama de armas destinadas al combate a medias y grandes distancias: arcos y balistas, culebrinas y mosquetones, cañones y ametralladoras, dirigibles y aviones llevan la muerte a distancias cada vez más grandes; incremento en la potencia del armamento, que ha transformado el arte de la guerra, provocando desorientación en algunos espíritus que han juzgado que, por la importancia de este factor, sería en lo futuro el decisivo y los hombres sólo servirían para utilizarlo, como los obreros hacen trabajar sus máquinas en los talleres de una gran fábrica de productos en serie.

Es evidente que la evolución que constantemente tienen las creaciones de la inteligencia, aplicables a la guerra, y que se traducen en progresos científicos, división del trabajo, colaboración o cooperación, organización militar variable, nuevos métodos de combate y, en fin, las *armas* y lo que se llama *ingenios* de guerra, ha producido las mayores y más profundas transformaciones de la guerra, aunque sin dejar de tener capital importancia, frecuentemente decisiva, los factores *hombre y naturaleza*.

En resumen, podemos decir que en la guerra han entrado siempre, y seguirán influyendo capitalmente, estos factores preponderantes:

Fuerzas *morales*.

Elementos *materiales*.

Procedimientos de lucha.

Las fuerzas morales siguen actuando en forma análoga, pues la naturaleza del hombre no ha variado. Este es, pues, un factor *invariable*.

En cambio, los medios materiales son un factor *variable*, por los progresos científicos e industriales.

Por lo que toca al tercer factor, cabe decir que la batalla presenta un carácter inmutable desde el punto de vista moral, y un carácter esencialmente variable desde el punto de vista técnico, distinguiendo en este concepto la parte de los principios, que siempre siguen siendo los mismos, y la de la táctica de combate, que se transforma sin cesar.

b) *División general de los Principios de la Guerra.*

Aunque es difícil condensarlos y clasificarlos bien, pueden agruparse en los siguientes conceptos:

1º Principios *político-militares*.

2º Principios *militares propiamente dichos*.

1º Principios *político-militares*. Hacen referencia a la alta dirección de la guerra, en relación con los objetivos nacionales, que la política señala y la guerra trata de lograr, a diferencia de los principios y reglas netamente militares, que atañen exclusivamente a la conducción y al empleo de las tropas y de sus elementos para la batalla o en ella, y aun después de la batalla, a fin de recoger, tan amplia y decisivamente como sea posible, los frutos del triunfo.

En tal orden de ideas, el primero de tales principios es éste: *entre la política y la dirección de la guerra debe haber estrecha concordancia*.

La política y la guerra han de desarrollar sus acciones respectivas de perfecto acuerdo, cumpliendo, o tratando de cumplir, la segunda, estricta y exclusivamente las finalidades que la primera señale.

No se trata de que la política influya en la estrategia pura, interviniendo directamente en la concepción y ejecución de los planes militares. Son cosas coincidentes que no deben estorbarse una a otra, sino completarse. La política señala objetivos y da directivas inspiradas en su orientación general, y la dirección militar actúa para su consecución, sin tratar, a su vez, de inmiscuirse para nada en la política.

Napoleón tenía en este aspecto, como Jefe de Estado y Generalísimo, una doble ventaja: concentrar en su persona la dirección política y militar. Esto, fácil de lograr en las dictaduras y en los poderes personales absolutos, es más difícil en los países de régimen democrático, en donde es necesario, para que la acción política y la militar marchen de perfecto acuerdo, crear organismos adecuados como es el Consejo Supremo de la Defensa Nacional.

El principio de concordancia de la política y la guerra afecta a una ley de la Naturaleza: la *armonía*.

La inspiración u orientación de la política no se concreta, en lo que atañe a la guerra, solamente a la acción de las armas, sino que también se muestra en otros asuntos relacionados con la campaña.

En resumen, el Mando Militar no debe perseguir objetivos que no le hayan sido señalados por la política, ni sobrepasar o alterar las finalidades que ésta se haya propuesto lograr con la acción guerrera, y la política debe asesorarse de aquél para el mejor logro de esas finalidades.

Otro principio del orden que examinamos es éste: *adaptación de los medios al fin*.

Afecta a la organización que se ha de dar al ejército, a la marina y a la aviación, a la defensa de costas y de fronteras, a los aeródromos, a las fábricas de armamento, de material y de productos aplicables a la guerra; trazado de ferrocarriles y carreteras, etc., según las aspiraciones políticas del país de que se trate, sus planes militares, temores o previsiones respecto de posibles adversarios.

Otro principio de orden político-militar es el siguiente: *No basta derrotar al ejército contrario; hay que destruir la moral del país enemigo y quebrantar su voluntad de luchar*.

De este principio tenemos muchos ejemplos en la historia. Recordemos a España, que marcó, con su resistencia indomable a los ejércitos napoleónicos, el principio del fin del mejor capitán de todos los siglos; a Polonia, caso magnífico de vitalidad de la voluntad nacional, que, después de más de un siglo de haber sido vencida militarmente, resurgía porque sus habitantes conservaron durante la desgracia el sentimiento nacional, el idioma y, con todo esto, la voluntad indomable de volver a luchar por su independencia.

Actualmente Francia, Polonia, Bélgica, Yugoslavia, Grecia, Noruega y todos los países vencidos militarmente por los nazifascistas, nos ofrecen las pruebas más convincentes de la supervivencia de este gran principio político-militar.

2º Principios *militares*, propiamente dichos. Entre las características de la personalidad humana hay una que afecta primordialmente a la guerra, por descansar sobre el dinamismo resolutivo: constituyendo la ley esencial de la guerra: *la acción*.

La acción, sinónimo de vida, de vigor, de movilidad, de impulso dominador, en fin, es antítesis de *inacción*, símbolo de muerte, de renunciación, de vencimiento consentido.

La acción, por ser síntoma de vida y de dinamismo, va señalada en la guerra por una característica inseparable: *la actividad*.

No olvidemos que Bonaparte decía que la guerra es un arte *todo de ejecución*, o sea, de *acción*.

La acción, pues, se refiere a actuar, a "hacer" y, por lo tanto, afecta al *arte*. La obra artística, para que alcance la suma perfección, debe reunir estas tres cualidades: *unidad, variedad y armonía*.

En la acción guerrera estas cualidades deben representar lo siguiente:

La *unidad* supone el *mando único* para concebir los planes de guerra y tener la dirección de su ejecución.

La *variedad* descansa en:

- posesión de medios de guerra de todas clases, y
- organización perfecta de tropas y servicios.

La *armonía* requiere:

- perfecta situación o escalonamiento de tropas y servicios,
- comunidad de doctrina, y
- acción de conjunto, que exige abarcar todo el frente de operaciones, establecimiento de un perfecto enlace y sincronización del funcionamiento de fuerzas y elementos de combate para lograr el desarrollo completo de la maniobra estratégica o de la acción táctica.

La *acción*, como toda ley, tiene principios que pasamos a examinar.

Desde luego, estos principios no son exclusivamente militares, sino la aplicación, a los hechos de guerra, de normas generales de la vida, preceptos de la ciencia o leyes de la Naturaleza.

Los principios son inmutables; pero las reglas, los procedimientos para su aplicación, son variables, porque utilizan las innovaciones y las variaciones de los medios y elementos de guerra y porque afectan al *modo* personal del Jefe.

Hay imprecisión en cuanto al número de los principios que rigen la guerra, y esto es explicable, puesto que su reconocimiento responde a criterios de apreciación y no se puede pretender que exista una coincidencia absoluta en quienes los examinan, pues, además, la materia es delicada y compleja.

La base de cada uno de los principios está en las cualidades del *hombre* o en las leyes de la *Naturaleza*.

En nuestro concepto, se puede considerar como *principios fundamentales o superiores* los siguientes:

La preponderancia de las fuerzas morales.

La sorpresa.

El espíritu ofensivo.

La economía de las fuerzas.

La concentración de medios.

El empleo de las reservas.

Porque estos principios pertenecen a todas las épocas, independientemente del progreso del armamento.

Preponderancia de las fuerzas morales. La guerra es un fenómeno social. La hace el hombre.

Las virtudes y los defectos del hombre, su entusiasmo o su depresión, su voluntad, en fin, deciden de ella.

Si la fuerza moral de los hombres que integran un bando en la lucha es elevada, esto entraña un factor de importancia para lograr la victoria; si aquella fuerza se deprime, la derrota es segura.

Este principio es de la mayor importancia. Su base está en la naturaleza humana, en el *ánima*. Se ha de procurar mantener este estado moral al más alto nivel posible, en la población civil y en el ejército propios, tanto como se ha de intentar destruir el del país y del ejército enemigos.

La actuación a esto conducente tiene su fundamento en la *psicología*, pues sólo conociendo bien a los hombres en general, y de un modo particular las condiciones del carácter de los compatriotas y de los enemigos, se puede *actuar* con segura precisión sobre la firmeza o la impresionabilidad de unos y otros, en el sentido que en cada caso interese.

La autoridad y el prestigio del caudillo son circunstancias indispensables para que su acción o su palabra hablada o escrita ejerzan el influjo necesario para producir el efecto moral determinado.

Hay, decimos, en este principio, eminentemente subjetivo, dos aspectos que conviene examinar separadamente.

1º *Alto nivel de la voluntad propia, voluntad de vencer.* Esta voluntad ha de sentirla el caudillo, pero también ha de mantenerla el gobierno del país, y bajo esos impulsos ha de sentirla hondamente y transmitirla al Ejército, que tiene su raíz en la nación.

No se ha mecanizado tanto la guerra en nuestros días que basten para dirigirla solamente las órdenes o las instrucciones; sino que se sigue considerando, como siempre, necesario hablar al alma del soldado y a la del ciudadano, para que el primero y el segundo mantengan alta su moral y viva su fe en el triunfo, sin lo cual el fracaso no se hará esperar.

Difícilmente encontraremos en las páginas de la Historia un ejemplo más clásico y brillante de lo que acabamos de asentar, que el caso de la Gran Bretaña en los aciagos días del verano de 1940. Churchill anunciaba al pueblo “lágrimas, sudor y sangre”, y llegó al fondo del alma inglesa, galvanizando de entusiasmo por el ideal sublime de la libertad, a las fuerzas armadas de su país, preparándolas para los más duros sacrificios y en su oportunidad para la más gloriosa de las victorias, que en el horizonte ya se vislumbra claramente.

Pero la elevación de la moral de los propios no debe, en modo alguno, representar el fomento de ilusorios optimismos que muestran la victoria como empresa harto fácil e incruenta; los grandes estadistas como Clemenceau, Churchill y Roosevelt, siempre han tenido presente esta gran verdad y hasta en las horas más negras han hablado a su pueblo con culto insobornable a la verdad, no a la verdad metafísica o abstracta, sino a la verdad concreta y utilitaria, indispensable en una democracia auténtica.

2º *Debilitación o destrucción de la moral del adversario.* Se logra tratando de fomentar en el ejército y en el país enemigos, sentimientos de inferioridad y, como consecuencia de ello, de impotencia para vencer.

En cuanto a la destrucción moral del ejército en las operaciones de guerra, se logra muchas veces por una acción de efecto fulminante:

la *sorpresa*; la noción inminente, clara y viva, de un riesgo arrollador e inevitable.

La sorpresa. No constituye un principio absoluto, *per se*, sino un elemento utilizable para quebrantar la integridad moral del adversario, como acabamos de exponerlo.

La sorpresa ha de producirse *en el espacio y en el tiempo*, es decir, en un lugar y en un momento desconocidos por completo por el adversario.

Ordinariamente se emplean, para producir la sorpresa, los *movimientos envolventes* de una de las alas del enemigo, o de ambas, y los simples amagos de desbordamientos; pero puede haber sorpresa sin estos movimientos, ya que puede también prepararse en secreto un abrumador *ataque frontal*, con lo que se logra el fin. Tal cosa tiene lugar en los frentes estabilizados, de preferencia en los que es difícil la maniobra de aquel orden. La Gran Guerra de 1914-18 mostró múltiples ejemplos de ello, y en la actual contienda tenemos la victoria de El Alamein, que abrió a Montgomery la conquista del Africa.

Vemos, pues, que la sorpresa puede ser estratégica, táctica o técnica. El ideal sería, según el General polaco Sikorski, realizarla completa en todos los dominios. (*La Guerra Moderna*, 1935.)

La sorpresa estratégica consiste en tomar la ofensiva en una zona en la que el adversario se halla desprevenido e imposibilitado para reforzarse en tiempo oportuno.

La sorpresa táctica consiste en atacar a una tropa enemiga sobre el campo de batalla, sin que pueda tomar oportunamente las medidas y los dispositivos necesarios para parar con éxito la acción del enemigo.

La sorpresa técnica consiste en atacar empleando ingenios desconocidos por el adversario.

El General Sikorski, al hablar de la sorpresa estratégica y táctica, manifiesta que “en una guerra moderna la sorpresa constituirá la regla en los planes de batalla. Los ejércitos modernos, dotados de los medios técnicos más perfeccionados, que serán empleados con habilidad mucho mayor que en la pasada contienda mundial, se prestarán perfectamente para esta clase de operaciones. La motorización permitirá la rápida concentración de fuerzas. Los carros de combate y la aviación, posiblemente, suprimirán la preparación de los ataques por la artillería. Los transportes por automóvil facilitarán la concentración de material”. Y al hablar de la sorpresa técnica, después de hacer amplia historia sobre el particular, concluye diciendo: “Pero ninguna de las sorpresas técnicas hasta hoy experimentadas igualará, muy posiblemente, a las que se revelen en una próxima guerra...”

El espíritu ofensivo. Reconocido a través de todas las edades de la Historia Militar, no sólo es un principio indiscutible, sino que es un *axioma*.

Los reglamentos de todos los ejércitos consideran como el solo medio para causar al enemigo derrotas decisivas, este principio, lo que, a nuestro entender, deja suponer que la defensiva puede infligir al enemigo derrotas, pero no *decisivas*; y ello no es exacto, en realidad, dado que la defensiva es tan sólo un medio empleado en determinada zona para reforzar una ofensiva en otra, por medio de fuerzas retiradas de la primera en favor de la segunda.

En la batalla, el espíritu ofensivo debe animar a todos, desde el jefe hasta el último soldado, si queremos destruir física y moralmente al enemigo, desorganizarlo y arrojarlo de la región que ocupa. Mientras que la defensiva, cualquiera que sea su resultado, permite al enemigo reorganizarse y volver al ataque. La simple idea de defensiva conduce a la inercia, que jamás podrá engendrar la acción, única fuente de resultados decisivos.

Los reglamentos que preconizan la ofensiva a toda costa no señalan en sus preceptos que ello quiera ser sinónimo de lanzar las tropas contra fuerzas intactas, contra obstáculos infranqueables, etc.; esto cae por su propio peso. En efecto, en nuestros días, para poder avanzar, es necesario adquirir la superioridad del fuego.

Estar impregnado un ejército, desde el General en Jefe hasta el último soldado, del espíritu ofensivo, ¿quiere decir que en todas las regiones y situaciones se lance al ataque? No.

La batalla es un conjunto de numerosos combates empeñados en terrenos diferentes, con misiones *variadas*, pero que todas concuerdan hacia el objetivo general, para facilitar la maniobra ofensiva del Jefe. Jefe que, para hacer triunfar su maniobra ofensiva, está obligado, al mismo tiempo que ataca, a parar las ofensivas y contraataques del enemigo, a menos que éste dé pruebas de una inercia manifiesta. En consecuencia, determinadas unidades recibirán misiones defensivas o de cobertura en la maniobra proyectada, cuya combinación de fuerzas, necesaria desde el simple grupo de combate hasta la División, es la mejor seguridad del éxito.

Lo hasta aquí expuesto nos hace concebir dos especies diferentes de combate: el ofensivo y el defensivo; pero este último, como ya dijimos, no es más que un medio y nunca un fin; medio que empleamos para facilitar la ofensiva.

En esta forma concebida la defensiva, lejos de ser contraria a la ofensiva, es la mejor ayuda de ésta, ya que al reforzarla la hace más vigorosa y le permite producir su máximo efecto.

Un boxeador no pierde su espíritu ofensivo porque se sirve de su brazo izquierdo para parar. En toda batalla hay una unidad que sirve de brazo derecho y otra de brazo izquierdo. Es por ello por lo que en el reglamento del empleo de las armas en el combate encontramos los métodos que deben aplicarse al combate ofensivo, así como al defensivo; pero todos estos métodos deben nacer del principio ofensivo, que constituye la base de la coordinación de todos los esfuerzos en la batalla. Esfuerzos que tienen por objeto desalojar al enemigo de sus posiciones, de destruirlo, si es posible, o cuando menos desorganizarlo y desmoralizarlo.

La economía de las fuerzas. La combinación de estos esfuerzos

en la batalla, de estas alternativas del brazo derecho y del izquierdo, de nuestro ejemplo anterior, la coordinación de todos los combates ¿cómo se realizarán?

Por la aplicación del principio de la *economía de fuerzas*, cuyo valor constante ha quedado comprobado por la experiencia.

Vamos a detenernos en su análisis, porque es la base de toda maniobra.

Estando la misión señalada y conocido el objetivo por alcanzar, el principio de la economía de las fuerzas interviene para repartir en *tiempo y lugar* los elementos de que se dispone.

Su aplicación tiene por objeto repartir los elementos de manera de ser *fuerte en los puntos en donde se pretenda un resultado decisivo* y, en consecuencia, *ser lo menos fuerte*, si no es que hasta *débil*, en aquéllos en donde sólo se quiere resistir a los esfuerzos del enemigo.

Es así como se entiende el conocido principio de la *maniobra del fuerte al débil*, el cual hay que comprender bien. En efecto, su aplicación no puede tener realización sino después de haber resuelto el de la economía de fuerzas; realizado éste, entonces sí podemos aprovechar la repartición obtenida para lanzar sobre la parte débil del enemigo nuestra masa de maniobra, o bien para servirnos de ésta y arrojarla sobre la parte fuerte del enemigo, tal cual se aplica generalmente en estrategia.

Más adelante comprenderemos mejor la diferencia de aplicación en determinados principios, según se trate de táctica o de estrategia, es decir, según que maniobremos sobre el campo de batalla o fuera de él.

Por el momento consideremos que obramos dentro del campo de batalla. La economía de fuerzas, no tan sólo para alcanzar lo que se propone, sino sencillamente para que en efecto exista, es indispensable que se aplique con todo rigor, digamos al extremo, lo que debe entenderse por repartir las fuerzas de tal manera que en los puntos en donde pensemos únicamente resistir, no empleemos sino el efectivo y el material absolutamente indispensables.

Napoleón decía: "Solamente en el caso de intervenir circunstancias físicas y morales muy particulares, no se vence al adversario sino oponiéndole fuerzas superiores"; en otros términos, expresarse así es demostrar la necesidad inevitable del principio de la economía de fuerzas y de su aplicación por la maniobra del fuerte al débil.

Ahora bien, si reflexionamos en el juego de esta economía de fuerzas, llegaremos a convencernos de que para que tengamos las mayores probabilidades de éxito, es necesario aplicarlo únicamente en un punto, *en uno sólo*, de la línea de batalla, para batir al enemigo *antes de que en ese punto elegido el enemigo intervenga con sus reservas y restablezca la situación, o antes de que su propia maniobra, conducida de su fuerte contra nuestro débil, haya podido triunfar.*

Es justamente en esto en lo que reside la dificultad mayor. Para resolverla hay que calcular, desde luego, nuestros puntos débiles y su capacidad de resistencia, así como su distancia a nuestros gruesos o reservas; en seguida:

- a) Atacar el primero para lanzar nuestra maniobra proyectada.
- b) Imponiéndosela al adversario, obligarlo a pararla y con ello retardar la suya propia.
- c) Aplastar literalmente al adversario bajo el peso de fuerzas irresistibles, *desde el principio de la acción*, buscando con ello su desmoralización.

De lo anterior se desprende que, inevitablemente, y *esto con mayor razón, si disponemos en general de fuerzas inferiores al enemigo*, tenemos que realizar al extremo la economía de fuerzas sobre todos aquellos puntos del campo de batalla en donde no busquemos la decisión, lo que trae como corolario que el esfuerzo, como ya dijimos, debe aplicarse sobre *un solo punto del campo de batalla*. En efecto, si pretendiéramos hacerlo sobre *dos puntos*, es inconcuso que el peso que descargaríamos en cada uno de ellos disminuiría, y que el adversario, no sufriendo en ninguno de ellos una desorganización suficiente, resistiría con ventaja. Por otra parte, si estos dos puntos se hallan distantes, se deja al enemigo la facultad de batirnos sucesivamente, permitiéndole realizar la economía de fuerzas y emplear sus reservas, cometiendo, por nuestra parte, una grave falta contra el principio de la *concentración de fuerzas*, del cual hablaremos adelante.

Este principio de la economía de fuerzas, reconocido por todo el mundo, no es aplicado por todos con igual intensidad, dado que entra en juego, independientemente de la ciencia militar, la psicología del Jefe. Si éste es impresionable y de naturaleza inquieta, no se atreverá a reducir al extremo las fuerzas allí donde tan sólo piensa resistir.

En efecto, sobre uno o varios puntos débiles de su línea de batalla, el enemigo podrá empeñarse decididamente y provocar allí una situación crítica, aunque sea momentáneamente. En semejante situación, su impresionabilidad lo incitará a echar mano de sus reservas para reforzar los puntos amenazados, con lo cual, al cabo de un tiempo reducido, habrá consumido sus reservas y destruído así la economía de fuerzas realizada.

Igualmente, un jefe de este temperamento, para conservar su libertad de acción, distribuirá mayores elementos que los necesarios sobre cada uno de los puntos del campo de batalla; será un tímido y se privará así de una buena economía de fuerzas; disminuirán las probabilidades de hacer triunfar su ofensiva, por falta de elementos, o bien no podrá explotarla, contentándose con una victoria indecisa.

Si, por el contrario, el jefe es menos impresionable, llevará al extremo la aplicación del principio de la economía de fuerzas, conservando una fuerte reserva para lanzarla sobre el punto elegido en el momento propicio. *Un jefe de estas cualidades es un hombre de guerra, un maniobrero; es, en una palabra, un verdadero jefe; pero, repetimos, esta destreza en el juego de la economía de fuerzas depende más de la psicología del jefe que de su ciencia militar.*

El conocido adagio que dice *cada quien piensa con su inteligencia, pero obra de acuerdo con su carácter*, es una verdad en todas las circunstancias de la vida; pero adquiere toda su fuerza en medio de las responsabilidades y los peligros de la guerra.

El viejo principio de la economía de fuerzas conserva todo su valor hasta nuestros días. En efecto, en la maniobra del fuerte al débil la posición débil del enemigo que atacamos tiene una capacidad de resistencia mayor hoy en día, debido a la potencia de las armas automáticas. En consecuencia —y mientras más rápido mejor—, es preciso acumular contra ella fuerzas aplastantes, lo cual sólo lograremos si economizamos al máximo en todas las otras partes de la línea de batalla, y sólo podremos hacer, gracias a la razón invocada, de que el armamento actual concede, con su gran potencia de fuego, una fuerza de resistencia muy grande allí donde guardemos actitud defensiva.

Es necesario no confundir la maniobra del fuerte al débil, que acabamos de examinar, bajo su aspecto táctico, con la concepción, del todo diferente, en estrategia, en donde por el contrario *la maniobra del fuerte al fuerte* es la que se aplica en general y que es tan conocida con el nombre de *marcha al cañón*, practicada con éxito por los Generales alemanes durante la guerra de 1870-71.

Hay que tener presente que la aplicación de ciertos principios varía, según se trate de Táctica o de Estrategia. Así tenemos, por ejemplo:

En Estrategia se buscan los valles; en Táctica, las crestas.

En Estrategia, una posición central es una posición igual, toda vez que permite el mejor juego de la economía de fuerzas; en Táctica, una posición central es una posición peligrosa, porque coloca las fuerzas en medio de dos fuegos y expone, además, a perder las comunicaciones.

Dijimos que en Estrategia se preconiza, en la generalidad de los casos, la maniobra del fuerte al fuerte. En efecto, atacando con el grueso de las fuerzas la parte débil del adversario, es decir, las regiones en donde sólo haya colocado cuerpos con misión de vigilancia, y admitiendo que sea vencedor allí fácilmente, estas victorias ocasionarán forzosas pérdidas, quizá importantes, en hombres y material; de lo cual resultará que la economía de fuerzas previamente realizada con el fin principal de concentrarlas, irá disminuyendo a medida que se vaya aproximando el momento de encontrar al grueso de las tropas enemigas.

Antes de la batalla o de las batallas decisivas, es imperativo el economizar a toda costa los efectivos tanto en personal como en material, para atacar con el máximo de las fuerzas a las fuerzas *principales* del enemigo.

Es entonces cuando, en presencia de las fuerzas principales enemigas, es decir, cuando entremos al terreno de la Táctica, habrá que aplicar la *maniobra del fuerte al débil*, a fin de destruir el equilibrio del enemigo, antes de que él destruya el nuestro.

Concentración de fuerzas. Al principio de la economía de fuerzas, y en su aplicación por la maniobra del fuerte al débil, viene a sumarse el de su concentración.

Napoleón, al referirse a él, decía: “No olvidéis jamás vuestras fuerzas; no forméis jamás grupos, si no queréis correr el peligro de que esos grupos sean derrotados separadamente por un adversario maniobrero que los aplastará, uno después de otro, con todas sus fuerzas reunidas.”

Pero, antes de continuar adelante, convengamos en el verdadero valor que debemos dar a la expresión de *división de fuerzas*, pues hay que repartirlas sobre una región tanto más extensa cuanto mayores sean los recursos en subsistencias y acantonamientos que se requieran.

En seguida, por razones tácticas y estratégicas, hay que constituir destacamentos de seguridad y puestos de vigilancia.

Consecuentes con estas necesidades imperiosas, debemos entender por *concentración de fuerzas* el dispositivo que permite agrupar el grueso de ellas (destacamentos de seguridad y cuerpos de vigilancia excluidos) a distancias tales que el límite de la resistencia de una unidad empeñada no sea alcanzado antes de que otra u otras de ellas puedan venir en su socorro.

De lo anterior se desprende que la concentración de fuerzas es función directa de la posibilidad de encuentro con el grueso del enemigo. Así, pues, las nociones de *espacio* y *tiempo* intervienen inmediatamente:

- a) *Espacio* necesario para que las tropas concentradas puedan disponer de libertad de maniobra.
- b) *Tiempo* necesario a las tropas que deban trasladarse a la zona en donde se desee atacar o resistir antes de que las unidades que allí se encuentren hayan agotado la capacidad de resistencia.

Así, vemos que al aumentar las probabilidades de un encuentro, la concentración deberá intensificarse en consonancia y en tal forma que, al empeñarse la batalla, el General en Jefe disponga de la mayoría de sus fuerzas.

Antiguamente se recomendaba de manera muy general que el total de las tropas empleadas en misiones de seguridad no debería exceder del tercio (1/3) de la totalidad de las fuerzas disponibles, y esto sin tener en cuenta ni su importancia ni sus misiones. Fácil solución que, por lo esquemática y rígida, se separa de las realidades de los campos de batalla, en donde las situaciones son del todo inestables, correspondiendo a cada caso particular una solución apropiada, basada tan sólo en el buen sentido. La importancia de los destacamentos de seguridad y vigilancia depende, además del factor *distancia* a la cual se halla el enemigo, de otros varios, *v. gr.*: extensión de la zona por cubrir, misión de la unidad que cubren, topografía del terreno, actitud de los habitantes, etc. En consecuencia, fijar una proporción determinada como regla general para su constitución, corresponde más a una

especulación de las lecciones teóricas del tiempo de paz, que a las enseñanzas de la Historia.

No existe ninguna fórmula cuya solución garantice el éxito de una batalla; pero, la Historia lo comprueba, sí hay medios que aplicados conducen al desastre, y uno de ellos es el de ser débil en todas partes y fuerte en ninguna, lo cual se traduce en esta frase: *Cubrirse detrás de una muralla china*.

Hemos dicho que la concentración debe intensificarse a medida que la batalla se aproxima, a fin de garantizar al General en Jefe su libertad de acción, sin la cual la maniobra proyectada queda comprometida. Ahora bien, la libertad de acción se obtiene, en términos generales, por medio de la seguridad, la cual no es otra cosa que el conjunto de medidas destinadas a procurar al Mando el tiempo y el espacio de que tiene necesidad para reunir sus elementos y disponerlos para el combate.

La seguridad descansa en:

- a) La *información*, que, accionada a distancia suficiente, puede garantizar al Mando el *tiempo* necesario para realizar sus proyectos. En ella concurren diferentes órganos, como son: Aviación, Caballería, Cuerpos Especiales, etc., los cuales obran tanto más lejos de la unidad que cubren cuanto más importante es ésta, y las *tropas en contacto*, las cuales, por sus reconocimientos ofensivos, golpes de mano y, sobre todo, por el combate, proporcionan los mejores y más valiosos informes.
- b) El *dispositivo de las tropas*, que juiciosamente adaptado a las circunstancias contribuye a dar al Mando la seguridad material; dispositivo que se integra con los *elementos de seguridad* y con la *articulación de conjunto de las fuerzas*.

El empleo de las reservas. Este principio es una aplicación de los enunciados. En efecto, es por medio de sus reservas como el Jefe puede hacer sentir su acción; de la articulación y de la concentración de ellas en determinadas zonas se deduce en dónde pretende obtener los resultados decisivos.

Lo que quiere decir que las reservas se constituyen para *reforzar las partes fuertes* y no para *socorrer las partes débiles* del frente de batalla. Su empleo, de acuerdo con lo anterior, es de carácter ofensivo, ya que su utilización queda indicada en las regiones en donde se han obtenido los mayores resultados, los cuales hay que aumentar para alcanzar la victoria, producir lo que Napoleón llamó el *acontecimiento* y convertir el éxito en una victoria completa.

Misión principal que corresponde a las reservas, pero sin que ello excluya el que también se les asigne la de *contraatacar* para restablecer una situación comprometida, reforzar determinados puntos de la línea de batalla, etc.

Si, por el contrario, las reservas se emplearan en la parte débil de la línea de batalla, el resultado sería el de *dispersar* las fuerzas para llegar, en definitiva, a constituir un cordón de fuerzas equivalente, en el sentido de sus resultados, a la muralla china.

En el caso en que el adversario cayera en la misma falta, se empeñaría una batalla paralela, es decir, una batalla en la cual por ambas partes se enfrentarían fuerzas poco más o menos iguales en cada región; batalla que escapa a la dirección del Jefe y cuyos resultados sólo dependen del valor individual de los combatientes.

Seguramente que no encontraremos defensor más entusiasta y convencido de los principios de *espíritu ofensivo* y *empleo de reservas*, que el Coronel francés De Grand Maison, profesor que fué de Táctica General Aplicada, en la Escuela Superior de Guerra de París, años antes de la guerra 1914-18.

De su curso se destacan dos conferencias que produjeron en su época gran sensación y modelaron la mentalidad de la Oficialidad francesa. Ellas pueden compendiarse en su famosa frase: *Señores, yo admito la derrota, pero no la retirada*, frase audaz que sintetiza su teoría y define la orientación de sus enseñanzas.

Leídas las citadas conferencias con espíritu analítico, llegamos a descubrir el verdadero pensamiento del Coronel De Grand Maison, el fondo de su teoría manifestado en forma tan concreta.

Según nuestro entender, quiere decir que un Jefe no debe jamás vacilar en arrojar a la lucha sus últimos recursos, su último Batallón, para alcanzar la victoria; si ésta no se logra, como lo expresa el Coronel De Grand Maison, no quedará tropa disponible para recoger a los que se baten en retirada, caso en que el hacerlo ordenadamente es imposible y, por consiguiente, será la derrota la que se coseche. Evidentemente, pero es el riesgo que estamos obligados a afrontar, pues si por graduarnos la posibilidad de una retirada ordenada conservamos las tropas necesarias para ello, posiblemente su acción faltará en el punto y en el momento propicios para alcanzar la victoria.

Esta teoría dió lugar a enconadas discusiones, hasta que la guerra de 1914 vino a liquidarla con un ejemplo de gran envergadura, como fué el de la primera Batalla del Marne. En efecto, allí tenemos a Foch aplicando con audacia —característica de todo hombre de guerra— las lecciones de De Grand Maison, en la histórica batalla de los Pantanos de Saint-Gond, que nos describe de una plumada su famoso parte al Gran Cuartel General: *Mi centro vacila, mi derecha retrocede, mi izquierda se encuentra al límite de su resistencia; yo tomo la ofensiva*, y así arroja a la hornaza del combate, en una batalla que se desarrollaba para el IX Ejército Francés bajo críticas condiciones, sus últimas reservas. Foch pensó, al obrar así, con De Grand Maison, aceptando la derrota, pero no la retirada.

Es evidente que si Foch hubiera obrado con prudencia, nadie, vista su crítica situación, le habría hecho ningún cargo al batirse en retirada; echando mano de sus últimas reservas, habría escapado a la formidable presión de Von Büllow; pero semejante prudencia le ha-

bría arrancado su victoria y con ella, muy posiblemente, la famosa del Marne.

Vemos, pues, que el *empleo de las reservas* constituye, real y positivamente, un principio, y que de su buena aplicación depende el éxito.

c) *La influencia de la técnica en la aplicación de los principios.*

CONCLUSIONES.

Al estudiar la historia de las guerras desde la más remota antigüedad hasta nuestros días, diversas constataciones pueden hacerse de carácter general, siendo las más interesantes las siguientes:

I. La obtención del "éxito" ha obligado siempre a la práctica de la "maniobra", cuya combinación de fuegos y movimientos obedece al análisis de la *misión* por cumplir, de la situación general del *enemigo*, del *terreno* en que se opera y de los *medios* de que se dispone, interviniendo directamente en este último factor el rendimiento técnico del armamento y de los materiales.

Maniobras frontales, de ala y envolventes, son el resultado de la decisión del Jefe, que, aparte su temperamento, ha considerado conveniente realizarlas después de establecida la síntesis del estudio de los factores señalados. Todas han sido susceptibles de aplicación en todas las épocas, variando tan sólo los procedimientos de ejecución de acuerdo con los progresos de la ciencia al servicio del ejército. Así, en tanto que en la batalla de Rocroi la maniobra de Condé se ejecutó a la vista del adversario, en las batallas modernas la maniobra de ala y envolvente, disponiendo de medios de transporte rápidos y de gran rendimiento, como son los ferrocarriles y los ingenios motorizados o mecanizados, así como por el perfeccionamiento de las transmisiones, su amplitud se ha incrementado grandemente y su radio de acción se extiende hasta donde la combinación de las fuerzas aéreas y mecanizadas puede existir.

II. Los grandes capitanes siempre han buscado hacer una guerra "rápida, corta y decisiva". En general, puede afirmarse que este ha sido el desiderátum de todos los tiempos; la "guerra relámpago", como hoy se dice, la encontramos en algunas campañas de Condé, Federico II, el Mariscal de Sajonia y Napoleón, claro está, los factores velocidad y masa en relación con cada época. En la cantidad de movimiento de infantes y dragones, comparada con la de los ingenios motorizados, no hay que olvidar el otro factor, la "masa" de los efectivos desplazados, así como sus necesidades de todo género, que precisa satisfacer, y los obstáculos creados, para vencerlos en cada caso.

III. Las guerras siempre han tenido un carácter totalitario; pero errores de concepto hicieron que en sus comienzos no adquiriesen la forma aguda de nuestros días, máxime si tenemos en cuenta el poder destructor del armamento moderno. Preocupados los grandes capitanes por hacer una guerra rápida y decisiva, lógico es suponer que pretendieran realizarla utilizando la totalidad de los medios a su alcance; pero el concepto que se ha tenido de los "medios disponibles" o, mejor dicho, "utilizables", ha variado a través de la vida de los pueblos.

En un principio se creyó que la fuerza enemiga radicaba precisamente en la persona del monarca, y por ello todos los esfuerzos se encaminaron a apoderarse de él para imponer después las condiciones de paz.

Más tarde, las riquezas del Estado o país enemigo, particularmente en metálico y obras de arte, constituyeron el objetivo militar de las guerras, y como esas riquezas se guardaban en las ciudades, el ataque y la defensa de las plazas fué primordial.

Todavía evolucionó este concepto y se estimó que bastaba la captura de la capital del Estado para acarrear la rendición del enemigo; tal época fué aquella en que el "objetivo geográfico" era el principal. La guerra adquirió entonces un carácter especial, pues se trataba de atacar y defender las plazas fuertes, desarrollándose la fortificación permanente en alto grado.

Posteriormente se llegó a la conclusión de que las fuerzas armadas enemigas deberían constituir el objetivo esencial de las guerras. La guerra se hizo de ejército a ejército, y apareció en todas sus formas el arte militar.

En nuestros días la constitución de los ejércitos a base de "conscripción", el concepto bien establecido de la "nación en armas" y el gran desarrollo de la industria y del comercio han hecho que la "guerra total" comprenda hasta las regiones más apartadas de los beligerantes y aun de los neutrales, ya que por los progresos maravillosos de la ciencia el armamento en uso no encuentra barreras inexpugnables en tierra, aire o mar, para descargar sus golpes.

IV. Verdad es que el armamento es un factor de capital importancia, pero también es cierto que no es sólo ni el único, puesto que los factores morales y de la Naturaleza suelen ser, en ocasiones, preponderantes. Sobre el particular conviene meditar profundamente acerca del ejemplo que el pueblo de la U. R. S. S. nos brinda: por su fuerza moral incomparable; lógico por la extensión y riqueza de su territorio, y supremo por la ciencia y el arte en la conducción de las operaciones, de parte de su Alto Mando.

V. Si bien es cierto que la guerra aparece esencialmente como destructora, particularmente por los procedimientos de lucha actualmente empleados, también lo es que constituye una fuente de rápido progreso, ya que la inventiva humana se desarrolla intensamente. Para puntualizar tenemos entre otras cosas el estupendo adelanto de la aviación, cuya aplicación en la post-guerra ofrecerá a todos los pueblos del mundo sus progresos para aplicarlos al establecimiento de una vida mejor en todos sus aspectos.

VI. En otras épocas el armamento necesario se encontraba listo desde el tiempo de paz, para la totalidad de los efectivos movilizables.

Hoy en día no podrá constituirse nunca en permanencia, tanto por razones económicas como porque los progresos de la técnica son tan rápidos que el armamento se encontraría fuera de servicio conveniente al estallar la guerra, sobre todo por los descubrimientos científicos que han influido en la naturaleza del arte de destrucción, alterando las formas de la guerra, como son las relativas a las armas química y mecanizada, y las que en el porvenir se obtengan sobre electricidad y microbios.

VII. *Finalmente*, no se estudiaría la ciencia de la guerra si no fuera para descubrir, no digamos el secreto de la victoria; siquiera las causas que contribuyen al éxito o al fracaso. Todos nuestros estudios e investigaciones serían inútiles si no llegáramos a establecer algunas conclusiones sobre el particular.

Claro está que estas conclusiones, dada la variedad infinita de los elementos que participan en la guerra, no pueden ser determinantes.

Cuando ejércitos de un mismo valer, mandados por buenos Generales, se encuentran en presencia, es el *número* el elemento material, el decisivo.

Hay circunstancias, por el contrario, en que la superioridad en la instrucción, en la disciplina y en el mando, es tan grande, que el número pierde todos sus derechos.

La superioridad del armamento tiene una importancia indiscutible cuando es muy grande; pero decrece cuando apenas es sensible. No fué el fusil de percusión el que venció en Sadowa; fué la infantería que lo manejó y que, en Mars-La-Tour, triunfó igualmente contra el "chassepot", superior balísticamente al "Dreyse". Hay que adoptar el armamento más perfeccionado, pero no hay que contar exclusivamente con él para vencer.

No hay cualidades físicas, intelectuales o morales que no sean útiles a un general. Nunca se tendrán demasiadas; pero existen algunas esenciales, entre ellas: *el ardor, la resolución, la inteligencia y la imaginación*. La primera inspira los ataques vigorosos y las persecuciones despiadadas. Según Bonaparte, es la primera cualidad de un general. La *resolución* es la facultad especial que permite al hombre nacido para mandar, el tomar su partido con pleno conocimiento de causa, analizando rápidamente los elementos conocidos y tomando su decisión sin vacilaciones ni temores por peligros misteriosos. La resolución no supone únicamente una inteligencia lúcida y enérgica, sino que es necesario también tener imaginación e inventiva.

Tales son los dones naturales más preciados al General. Pero no son ellos suficientes. Se requiere que la ciencia los fecunde para producir el arte.

Un patriotismo sincero, de buena ley, más profundo que bullicioso, es la base de una buena educación militar. Cuando una nación se prepara seriamente para la guerra, con la voluntad de vencer, da a los estudios militares el desarrollo requerido y hace pasar formalidades al último rango de sus preocupaciones. El conocimiento de los principios fundamentales de la guerra y los procedimientos de combate son familiares a todos sus Generales. Sobre todo, los sentimientos que los guían los predisponen para practicar una sana estrategia. La nación poseerá una pléyade de Jefes sobre los cuales descansará, y cuando la hora suene se pasará de un genio excepcional, porque sus cuadros contarán con hombres enérgicos, inteligentes y sólidamente instruídos.

El patriotismo constituye y anima a los ejércitos, instruye los cuadros y crea los Jefes. Cuando esta virtud comienza a disminuir en una nación, tan sólo tendrá ésta la fuerza militar en apariencia, que se extinguirá al primer choque.

El Colegio de México

Pánuco, 63

Eric. 28-68-61 Mex. L-47-61

México, D.F. a 27 de agosto de 1943.

El Presidente

ALFONSO REYES, Presidente de la Junta de Gobierno del Colegio de México, saluda a su estimado y fino amigo el Sr. D. Eduardo Villaseñor . . . y, acompañándole unas galeradas de imprenta que contienen la ponencia del Prof. Jorge A. Vivó sobre Geopolítica que habrá de discutirse en la 3a. sesión del Seminario de la Guerra, tiene el gusto de invitarle a participar en dicha sesión que habrá de celebrarse el día 31 a las 18 horas en punto.

30. agosto 1943

SEMINARIO DE LA GUERRA

TERCERA SESIÓN

Causas políticas de la guerra

LA GEOPOLITICA

por

JORGE A. VIVO

LA GEOPOLITICA: UNA CONTRIBUCION DE LA GUERRA

- a) *Los científicos, las universidades y la guerra.*
- b) *La geografía como ciencia aplicada.*
- c) *La geopolítica y el nazismo.*
- d) *La geopolítica y la Alemania de la post-guerra.*
- e) *La geopolítica en el futuro.*
- f) *Una geopolítica anglosajona.*
- g) *Racistas franceses y geopolíticos ingleses vs. geógrafos alemanes.*
- h) *La geopolítica y el futuro de la humanidad.*
- i) *Una geopolítica hispanoamericana.*

EL FANTASTICO PODERIO DE LOS ESTADOS UNIDOS EN LA POST-GUERRA

- a) *La grandeza actual de Estados Unidos.*
- b) *Sus éxitos técnicos durante la guerra.*
- c) *La ciencia y los planes fantásticos de la post-guerra.*
- d) *Wall Street: capital financiera del mundo.*
- e) *Predominio económico que no necesita expansión territorial.*

LA FORMACION DE ESTADOS MULTINACIONALES EN LA POST-GUERRA

- a) *La independencia política de los pequeños estados.*
- b) *La Guerra Mundial I y los estados nacionales.*
- c) *La Guerra Mundial II y la unión de los pequeños estados nacionales.*
- d) *Otros planes de unificación política.*

LA AMERICA HISPANA Y LA UNIDAD AMERICANA

- a) *Una América hispana invertebrada.*
- b) *Ejemplos de unificación en América.*
- c) *Los nazis también querían la unificación de Hispanoamérica.*

UNIDAD GEOGRAFICA E HISTORICA, EXTENSION Y POBLACION DEL CARIBE

- a) *El Caribe: una zona con unidad geográfica e histórica.*
- b) *Características nacionales del Caribe.*
- c) *Superficie y población del Caribe.*

LA ECONOMIA DEL CARIBE

- a) *La agricultura en el Caribe.*
- b) *La minería y la industria en el Caribe.*
- c) *El comercio y la banca en el Caribe.*

PREMISAS, OPORTUNIDADES Y BASES POLITICAS PARA UNA CONFEDERACION DEL CARIBE

- a) *Las premisas para un gran porvenir económico.*
- b) *La oportunidad de la post-guerra.*
- c) *Bases políticas para la unificación.*
- d) *Antecedentes históricos y actuales de la Confederación.*

APENDICE ESTADISTICO

- I. *Estadística demográfica: extensión superficial, población, aumento anual de población, ciudades.*
- II. *Producción agrícola: 1. Productos tropicales de exportación. 2. Cereales y papa. 3. Cultivos industriales.*
- III. *Producción ganadera: efectivos de las principales especies de ganado.*
- IV. *Producción minera: 1. Fuentes de energía. 2. Minerales industriales. 3. Minerales preciosos.*
- V. *Producción industrial: 1. Minerales. 2. Productos de industrias de transformación.*
- VI. *Comercio exterior: 1. Exportación. 2. Importación.*

— 2 —
“Las islas de Cuba y Puerto Rico... ¿no son americanos estos insulares? ¿No son vejados? ¿No desearán su bienestar?”

Simón BOLÍVAR, *Carta de Jamaica*, de 6 de septiembre de 1815.

“Por lo mismo que los mejicanos quieren una Liga militar, yo soy de la opinión de que la formemos entre Colombia, Guatemala y Méjico, que son los únicos países que temen ataques por parte del Norte.”

Simón BOLÍVAR, *Carta a los Plenipotenciarios de Colombia en el Congreso de Panamá*, de 11 de agosto de 1826, suscrita en Lima.

LA GEOPOLITICA: UNA CONTRIBUCION DE LA GUERRA

LA OPORTUNIDAD que ofrece el Centro de Estudios Sociales de El Colegio de México al organizar el Seminario colectivo sobre la guerra y los problemas de la post-guerra es muy adecuada para tratar sobre la necesidad de dar una nueva organización a la geografía política hispanoamericana de la región del Caribe.¹

¹ El presente estudio, que ha sido ampliado con el fin de ser discutido en la tercera sesión del Seminario colectivo de la guerra, que se celebrará el 31 de agosto de 1943, fué sustentado en forma de conferencia, el 17 de febrero pasado, en la Academia Nacional de Ciencias.

a) *Los científicos, las universidades y la guerra.*

La guerra actual necesita del esfuerzo de los hombres de ciencia de todos los países envueltos por la contienda en una forma tan activa y esforzada que difícilmente se pudo prever durante los breves años de la post-guerra transcurridos después de 1918.

Las universidades de Europa y Estados Unidos han concentrado toda su actividad docente y de investigación alrededor de un solo objetivo: el de la guerra. Físicos, químicos y matemáticos, como en la conflagración mundial pasada, han puesto toda su actividad científica al servicio de la técnica que es de aplicación necesaria y útil para la moderna guerra mecanizada y motorizada. A ellos se han unido, en esta ocasión, economistas, historiadores, etnólogos y lingüistas, cuya cooperación se necesita ahora para conocer la cultura de las zonas que son teatro de acciones militares. Médicos y biólogos han quedado encargados de misiones de gran importancia relacionadas con la salubridad de los ejércitos y de la población de las zonas de guerra. Y el empleo de topógrafos, meteorólogos y cartógrafos, así como de otros cultivadores de las ciencias geográficas, ha alcanzado proporciones no logradas en ninguna guerra anterior.

Así, la Clark University, por ejemplo, al anunciar los cursos para el año de 1942 de su Escuela de Geografía, ha afirmado que sólo en las oficinas federales de Washington se utilizan cientos de técnicos en geografía y en las ciencias conexas, sin contar con los que tienen asignadas labores en otros lugares y en los frentes.

b) *La geografía como ciencia aplicada.*

Pero uno de los cambios más importantes que se han producido como consecuencia de esta nueva y prolífica fase de la actividad científica es que la geografía ha dejado de ser una disciplina exclusivamente especulativa para hacerse a la vez de importante aplicación práctica.

Es cierto que esta tendencia pragmática ya se vislumbraba en trabajos debidos a investigadores de disciplinas geográficas muy diversas, pero la guerra es la que ha hecho plasmarla en sorprendente realidad.

Edwin G. Conklin, por ejemplo, en su conocida obra sobre la herencia y el medio,² dedicó la sección E de su capítulo IV, sobre la influencia del medio, a la eutécnica o estudio de la aplicación de dicha influencia en el desarrollo humano.

Willy Hellpach, el iniciador de las investigaciones científicas sobre la acción del medio en la psiquis humana, o estudio del alma humana bajo el influjo del tiempo y clima, del suelo y paisaje,³ ter-

³ *Geopsique*. Madrid, 1940, pp. 255-268.

minó el capítulo de Perspectivas o Problemas de una Geurgia de su notable obra, señalando como objetivo de esta disciplina científica aplicada: “una transformación de la Tierra que nos soporta, a fin de estar más a bien con ella, para hacérsola tributaria o adaptarnos a ella”.

Y el autor ruso M. Illin⁴ presentó con mano maestra un cuadro

⁴ *Las Montañas y los Hombres*. México, Nueva York, París, 1939.

de las aplicaciones que de las ciencias geográficas se ha hecho para conquistar y adaptar el medio de extensas regiones de la Unión Soviética.

Pero la eutécnica, la geurgia y todos los otros trabajos de geografía aplicada constituyeron esfuerzos insignificantes si se comparan con el pujante movimiento geopolítico que ha impulsado el nazismo en Alemania.

c) *La geopolítica y el nazismo*

El geógrafo sueco Rudolf Kjellén⁵ había acuñado un nuevo

⁵ *Staten som Lifsform*. Estocolmo, 1916.

nombre para los estudios de geografía política aplicada, el de geopolítica, y sus ensayos contribuyeron a darle a ésta un impulso imprevisto sobre todo en Alemania.

Mas el alma y guía de estos trabajos fué, desde el primer momento, Karl Haushofer, organizador del *Institute für Geopolitik*, de Múnich, fundado en 1925, director del *Zeitschrift für Geopolitik*, y animador de las diversas ramas de la geografía aplicada surgidas en muy breves años.

Pero Haushofer ha tenido muchos colaboradores. Así, Heinrich Zeis inició los estudios de geomedicina que se llevan a cabo en Alemania. Un grupo de jurisconsultos germanos realiza investigaciones

de geojurisprudencia. Y constituyen legión los técnicos y funcionarios del Reich que trabajan en las diversas disciplinas de la geociencia y de la geotécnica, como se llama a estas dos ramas matrices en las que entroncan las ciencias geográficas aplicadas.⁶ Y estas disciplinas geo-

⁶ Véase Robert STRAUZ-HUPÉ, *Geopolitics*. Nueva York, 1942, pp. 86-100.

políticas, junto con los principios racistas de Alfred Rosenberg, que preconizan la superioridad de los nórdicos sobre los demás grupos étnicos de la humanidad, han aportado los fundamentos para justificar, preparar y poner en práctica las acciones de conquista del Tercer Reich. Haushofer ha llegado a tener tal influencia oficial que se considera el inspirador de las ideas geopolíticas contenidas en el capítulo xiv de *Mi Lucha*, la obra polémica de Adolfo Hitler.

Según una Comisión designada por el Instituto de Geopolítica, la definición que se ha dado a esta ciencia es la siguiente: "Geopolítica es la doctrina de las relaciones terrestres, de los desarrollos políticos... Se basa en los amplios fundamentos de la geografía, especialmente de la geografía política, y es la doctrina de los organismos espaciales políticos y de su estructura... De aquí que la geopolítica sea la doctrina de un arte. Es la guía de política práctica que indica cómo se deben tomar los pasos en medio de lo desconocido... La geopolítica debe ser y se ha hecho la conciencia geográfica del estado."⁷

⁷ Véase Andreas DORPALEN, *The World of General Haushofer*. Nueva York, 1942, pp. 23 ss. La Comisión encargada de dar esta definición estuvo integrada por Karl Haushofer, Erich Obst, Herman Lautensach y Otto Maull.

Esta definición, sin embargo, no coincide con la que dió Rudolf Kjellén, para quien la geopolítica es "la doctrina del estado considerado como un organismo geográfico o fenómeno en el espacio".

La segunda de las definiciones está más de acuerdo con un criterio de geografía política teórica, mientras que la primera es más bien el concepto expuesto con fines de geografía política aplicada.

d) *La geopolítica y la Alemania de la postguerra*

Pero a pesar de que la geopolítica ha sido un instrumento del nazismo para sus conquistas, no debe pensarse que geopolítica y nazismo son términos equivalentes. Múnich produjo después de la pasada guerra tres hombres tan famosos como discutidos: Spengler, Haushofer y Hitler. Los tres son el producto de la derrota alemana y de la postguerra mundial número 1. Spengler, filósofo decadente aunque brillante, llenó la atmósfera germana con el veneno de su "fáustica" prédica de prusianismo rabioso. Haushofer, antiguo militar y hombre de estudio, buscó en el arsenal de la geografía y de todas las ciencias posibles las armas para determinar "la política de poder nacional y su estrategia de hecho en la paz y en la guerra". Hitler, el político audaz, tomó de uno y otro elementos que le eran necesarios para hacer una realidad la Weltanschauung, "la idea del mundo" bajo la égida de la Alemania nazi.

Spengler odiaba a Hitler y parece haber desconocido a Haushofer. Haushofer siempre ha destacado sus trabajos de la prédica de Hitler. Y el Führer, menos escrupuloso, pero más práctico, no ha tenido reparos para sentirse spengleriano a su manera ni para inspirarse en las fuentes del haushoferismo.

Y es que Spengler se dirigía a la aristocracia e intelectualidad del "mundo nórdico germano". Haushofer siempre ha mantenido una camaradería interesada con la clase militar, aunque nunca ha despreciado la importancia que tiene la propaganda de sus ideas por los nazis. Mientras, Hitler habla el idioma demagógico que busca prosélitos entre las multitudes de su país y corifeos en todas las tierras.

Spengler se obstinó en construir una filosofía para el mundo "faústico-nórdico-germano" y para él "el destino del hombre está predeterminado". Haushofer, por el contrario, "siempre se preocupa por destacar que su geopolítica no es un mero materialismo geográfico, porque deja campo, mucho campo, para las actividades del hombre". Hitler se vale a la vez del racismo nórdico y de "la teoría del espacio" para su prédica de "sangre y suelo".

Así es como nos presenta la geopolítica y a Haushofer, su fundador, Hans W. Weigert,⁸ es decir, dentro de la filosofía y la política de la Alemania de la postguerra.

⁸ Hans W. WEIGERT, *Geopolítica: Generales y Geógrafos*. Trad. esp. de Ramón Iglesia. México, Fondo de Cultura Económica, 1943, pp. 60 ss.

e) *La geopolítica en el futuro*

Si bien es cierto que la geopolítica encontró terreno abonado en la prédica seudocientífica de algunos autores alemanes y, sobre todo, en los círculos imperialistas prusianos, también es indudable que los móviles que han animado a los fundadores de la geopolítica no deben oscurecer la realidad incontrastable de que toda la ciencia moderna tiende a salirse de los límites exclusivos de la hipótesis y la teoría para trascender al campo de las aplicaciones, de cuya tendencia no podría apartarse la geografía.

Además, debe recordarse que Alemania ha sido la cuna de todas las disciplinas geográficas. Los primeros sistematizadores de la geografía fueron Alexander von Humboldt y Karl Ritter. El fundador de la geografía botánica lo fué el propio Humboldt, el de la geografía humana y política Friedrich Ratzel, el de la climatología Wilhelm Koeppen, y quien dió un impulso más sistemático a la geografía económica ha sido Walter Schmidt. Todos ellos alemanes. Por lo que no puede extrañar que haya sido también Alemania la cuna de la geociencia y de la geotécnica.

Al calor de la guerra pueden hacerse libros apasionados como el del estadounidense Strausz-Hupé, que sigue en ello las huellas de los conocidos autores franceses Luciano Febvre y Lionel Bataillon.⁹ Este

⁹ *La Tierra y la evolución humana*. Barcelona, 1925.

expresa toda la pasión antigermana que provocó el prusianismo en 1914 y aquél la que ahora ha desatado el nazismo, sentimientos que, aunque tienen una explicación emotiva e histórica, no son justificables a la luz de la ciencia.

Pero cuando esta guerra haya concluído, pasará a ser episódica la posición de Haushofer y sus colaboradores, pero perdurará como una contribución indiscutible de la ciencia alemana el haber iniciado toda una rama de la geografía: la geografía aplicada, llámese ésta geociencia o geotécnica, geopolítica, que es la rama más conocida, o como se quiera.

f) *Una geopolítica anglosajona*

Por otro lado, aunque algunos autores anglosajones, especialmente estadounidenses, han iniciado una guerra sin cuartel a la geopolítica alemana, también en Inglaterra y Estados Unidos se hace geopolítica. Así, en la propia prédica de Strausz-Hupé contra los autores alemanes se ofrece toda una plataforma de acción geopolítica que por cierto no corresponde al pensamiento democrático de los sectores más liberales de Estados Unidos.¹⁰

¹⁰ Véanse también los artículos de George KISS e Isaiah BOWMAN, titulados, respectivamente, "Political Geography into Geopolitics: Recent Trends in Germany" y "Geography vs. Geopolitics", publicados por la *Geographical Review*, vol. xxxii, n.º 4, octubre 1942, pp. 632-645, 646-658.

También el geógrafo inglés Halford Mackinder¹¹ hizo unos es-

¹¹ En su trabajo titulado *The Geographical Pivot of History*, Londres, The Royal Geographical Society, 1904, y en su obra *Democratic Ideals and Reality*, Nueva York, 1919.

quemas de geopolítica tan trascendentales y audaces que fueron los que inspiraron a toda la escuela alemana que dirige Haushofer.

No hace mucho que un distinguido profesor de la Universidad de Harvard, Derwent Whittlesey, dió a la publicidad una obra¹² en

¹² *The Earth and the State, a study of political Geography*, Nueva York, 1939. Es autor, además, de *German Strategy of World Conquest*, Nueva York, 1942.

que se propone asimismo una finalidad geopolítica y, con un criterio menos apasionado, pero más elevado que el de Strausz-Hupé, afirma en sus conclusiones que: "El estudio de la geografía, más que cualquiera otra disciplina, debe inculcar la comprensión amigable de los grupos políticos que habitan las más variadas regiones de la tierra."

g) *Racistas franceses y geopolíticos ingleses vs. geógrafos alemanes*

No debe olvidarse que los inspiradores del racismo y de la geopolítica germanas, es decir, de los dos fundamentos teóricos del nazismo, no fueron alemanes. La posición racista de Alfred Rosenberg entronca con las ideas del *Ensayo sobre la desigualdad de las razas Humanas*,¹³ del conde Arturo de Gobineau, un autor francés.¹⁴ Y el

¹³ Traducido al inglés por Adrián Collins, Nueva York, 1932.

¹⁴ Véase Ruth BENEDICT, *Raza: Ciencia y política*. México, Fondo de Cultura Económica, 1941.

inspirador de las doctrinas de Karl Haushofer, como queda dicho, fué el geógrafo inglés Halford Mackinder.

Tomar de aquí y de allá alguna cita del geógrafo alemán Friedrich Ratzel para presentarlo como un truculento imperialista, puede explicarse como un apasionamiento de la hora actual, pero no empeñecerá en lo más mínimo a este gran sabio del siglo pasado.

Mientras en los círculos científicos de muchos países del occidente de Europa y de Estados Unidos se hacía antropología racista y geografía imperialista hasta hace pocos años, Alexander von Humboldt, el fundador de la escuela alemana de geografía y de la ciencia geográfica en sí misma, en su obra *Cosmos*, se declaró partidario decidido de la unidad de la especie humana en una fecha ya tan lejana como 1845.

"Como consecuencia necesaria de nuestra opinión sobre la unidad de la especie humana —afirmó Humboldt—,¹⁵ tenemos que rechazar

¹⁵ *Cosmos*. Traducción de Francisco Díaz Quintero. México, 1851, pp. 146-147.

y rechazamos la desoladora distinción que se hace de las razas en superiores e inferiores. Hay indudablemente familias de pueblos más susceptibles de cultura, más civilizadas, más ilustradas que otras; pero no más nobles, porque todas han sido igualmente creadas para la libertad, para esa libertad que, si bien en un estado social poco adelantado no pertenece más que al individuo, es en las naciones llamadas al goce de verdaderas instituciones políticas el derecho de la comunidad toda entera. Hay una idea que se revela atravesando la historia y extendiendo más y más cada día su saludable imperio; una idea que, mejor que ninguna otra, prueba el hecho, tan a menudo puesto en duda, pero más frecuentemente aún mal comprendido, de la perfectibilidad general de la especie; y esa idea es la idea de la humanidad. Ella es la que tiende a echar por tierra las barreras que preocupaciones y miras interesadas de toda especie han enlazado entre los hombres, y a que se considere la humanidad en su conjunto sin distinción de religiones, de naciones, ni de colores, como una gran familia de hermanos, como un cuerpo único que marcha hacia un solo e idéntico objeto, hacia el libre desarrollo de las fuerzas morales."

h) *La geopolítica y el futuro de la humanidad*

Y como estas bellas frases de un noble sentido de solidaridad humana, habría muchas páginas que exhibir entre la rica producción científica alemana para dar un mentís rotundo a sus impugnadores.¹⁶

¹⁶ Véase Hans W. WEIGERT, *Geopolítica: Generales y Geógrafos*. México, Fondo de Cultura Económica, 1943, pp. 99 ss.

Además, si se ahonda más sobre el asunto, es tan censurable como repudiar a la ciencia geográfica alemana, la condenación *a priori* de la geopolítica que comentamos.

"Algunos críticos —como afirmó Joseph J. Thorndike Jr. en un juicioso artículo—¹⁷ tienden a rechazar como algo funesto toda la

¹⁷ "Geopolitik", en *Life*, Chicago, 21 de diciembre de 1942.

ciencia geopolítica. Pero eso es una equivocación. Condenar la geopolítica debido a los errores y a los pecados de los geopolíticos alemanes, es tan irracional como condenar los cuchillos porque han servido a veces para apuñalar a los pueblos. La antropología no ha sido maldecida por el hecho de que los nazis hayan apoyado su política en una doctrina de raza, ni la ciencia económica porque hayan usado sus principios para subyugar a otros países. Las enseñanzas de la geopo-

lítica pueden emplearse también en establecer y defender un orden moral en el mundo.”

i) *Una geopolítica hispanoamericana*

Por otro lado, las enseñanzas de esta disciplina geográfica aplicada son de gran importancia para los pueblos hispanoamericanos, pues ellas, como dice Thorndike, pueden emplearse también en establecer y defender un orden moral en el mundo.

Y el establecimiento de ese “orden moral” es un justo anhelo de todos los pueblos hispanoamericanos porque, aunque desde hace algunos lustros éstos han comenzado a recibir un trato justiciero en el terreno internacional, distan aún mucho de gozar de la equidad debida en el económico.¹⁸

¹⁸ Véase la obra de Luis QUINTANILLA, *A Latin American Speaks*. Nueva York, 1943.

Algunos países europeos, a pesar de que ya ha transcurrido más de un siglo de que su soberanía en América quedó confinada a las Pequeñas Antillas, las Guayanas, Belice y otras pequeñas posesiones, aún sueñan restablecer su dominio en América.

Y Estados Unidos, que proclamó en 1823 la Doctrina de Monroe —doctrina que los partidarios de Haushofer consideran como el primer esquema de geopolítica lanzado al mundo— para defender su independencia y la de los estados latinoamericanos frente a las agresiones europeas, más tarde la empleó sistemáticamente como justificación de agresiones dirigidas contra sus hermanos del sur.

Es cierto que en el terreno político internacional el “nuevo trato” establecido por el presidente Franklin D. Roosevelt bajo el lema de “buena vecindad” ha implicado el rompimiento de muchas de las viejas tradiciones de la diplomacia del dólar, la concertación de tratados más equitativos para la venta de algunos productos agrícolas (el café), minerales (la plata) o elaborados (el azúcar),¹⁹ la retirada de

¹⁹ Véase Raymond Leslie BUELL, *The Hull Trade Program and the American System*. Nueva York, The Foreign Policy Association, 1939; y Modcai EZEKIEL, *Relaciones económicas entre las Américas*. Nueva York, Dotación Carnegie para la Paz Internacional, 1941.

los marinos estadounidenses de los países del Caribe, la rectificación de algunos tratados unilaterales (la enmienda Platt, que figuraba como apéndice de la Constitución de Cuba, el Tratado con Panamá, etc.), y un sincero espíritu de acercamiento, que todos conocemos, de parte del gobierno²⁰ y de algunos sectores del pueblo norteamericano, entre ellos,

²⁰ Véase Delia GOETZ y Varian FRY, *The Good Neighbors*, Nueva York, The Foreign Policy Association, 1939; y Charles A. THOMSON, *Results of the Lima Conference*, Nueva York, Foreign Policy Reports, 15 de marzo de 1939.

por ejemplo, de la intelectualidad.

También es cierto que esta nueva actitud de Estados Unidos para con la América Latina comenzó a practicarse, y de esto es justo dejar constancia, mucho antes de que la guerra se hubiera desatado en Europa y en todo el mundo.

Y, por último, no puede hacerse caso omiso de la alta significación que para la historia tiene la llamada Carta del Atlántico, el trascendental documento firmado por Winston Churchill y Franklin D. Roosevelt, a principios de agosto de 1941, en el que se preconizan los fundamentos de una nueva política internacional que garantiza, entre otros derechos primordiales, los de la libertad y la autodeterminación de los pueblos.

Han sido precisamente estos nuevos principios y prácticas los que han movido a gobernantes, partidos políticos y personalidades de la América latina y de todo el mundo, a prestar en la hora actual su decidido y entusiasta apoyo a las Naciones Unidas en la lucha contra el Eje.

Pero esas nuevas normas de políticaa entre los pueblos del mundo y en escala interamericana, sólo se aplicarán con justicia para los países de la América Hispana si desde ahora y en la postguerra éstos presentan un verdadero frente unido.

Y, por ello, urge la formulación de un programa definido y audaz que unifique pensamientos y voluntades para afrontar el porvenir hispanoamericano, es decir, que se impone para nosotros la formulación de un programa basado en estudios de geopolítica.

EL FANTASTICO PODERIO DE ESTADOS UNIDOS EN LA POST-GUERRA

a) *La grandeza actual de Estados Unidos*

Estados Unidos es hoy en día la primera potencia económica del mundo. La guerra le dará una situación privilegiada de poderío como nunca se había previsto. Y esta venturosa grandeza, que debe servirnos de ejemplo, no le ha venido por obra de magia, sino que es primordialmente el fruto de una sabia política económica cimentada en vínculos muy sólidos de unidad nacional.

Estados Unidos es el primer productor de petróleo, de carbón, de hierro, de acero, de plomo, de zinc, de aluminio, de tungsteno, de cadmio, de vanadio, de molibdeno, de azufre, es decir, de todos los minerales fundamentales para la industria pesada, con excepción del estaño y del níquel.

Es, además, el primer productor de maquinaria en general, material rodante y equipos ferroviarios y de automóviles. Tenía registrados en 1º de enero de 1940, 32.452,000 automóviles, de los 45.422,000 que existen en el mundo. Y el monto de sus toneladas-kilómetros de carga transportada en ferrocarriles ascendía a 530,000.000,000, sobre un total mundial de 1.141,000.000,000 en 1937.

Franklin D. Roosevelt, en su Mensaje al Congreso de Estados Unidos, informaba el 7 de enero de 1943 acerca del esfuerzo gigantesco de la industria bélica estadounidense: en 1942 se fabricaron en sus antiguas factorías de automóviles y bélicas 48,000 aviones militares, 56,000 vehículos de combate, como tanques y cañones con auto-propulsión, 670,000 ametralladoras, 21,000 cañones antitanques,

10,250.000,000 cartuchos y 181,000.000,000 granadas para artillería.

Toda la industria pesada de Estados Unidos, bajo el control del Estado y de la alta banca, ha hecho un esfuerzo que no tiene paralelo en la historia. Y de mantenerse un sistema semejante de control en la post-guerra, unido al ritmo productivo de nuestros días, podría producir en un solo año un número de automóviles igual al total de todos los registrados en la actualidad en el mundo.

Por otro lado, también desde el punto de vista agrícola, Estados Unidos goza de una situación privilegiada. Es el segundo productor de cereales en el mundo, ya que la Unión Soviética le aventaja. Ocupa el primer lugar en la producción de algodón, el segundo en la de lana, y figura como el primero en la de hortalizas y frutas.

Por último, el presupuesto del gobierno de Estados Unidos ascenderá a 100,000.000,000 (dólares) en el año de 1944.²¹

²¹ *Situación económica, hacienda pública, comercio y finanzas.* The National City Bank of New York, febrero de 1943.

b) *Sus éxitos técnicos durante la guerra*

Y a todas estas grandezas deberán agregarse las que le está ofreciendo la guerra, así como las que le reportará la post-guerra. Desde septiembre de 1941, The National City Bank of New York²² discutía

²² *Situación económica, hacienda pública, comercio y finanzas,* pp. 105-107.

la importancia de la industria sintética en Estados Unidos y hacía del conocimiento del público latinoamericano, al cual está destinada esa publicación, que la famosa compañía conocida como fabricante de explosivos, la Du Pont, era a la sazón una empresa que se dedicaba principalmente a la industria química sintética. Entre sus productos se mencionaba el nylon, una fibra sintética hecha de carbón, aire y agua, y más resistente que la seda natural; el papel celofán, el caucho sintético o neoprina, la fibra D, que podrá sustituir a la lana, etc., hasta el número de 150 materias químicas sintéticas.

Y un año después, en septiembre de 1942, la misma publicación (pp. 104-108) comentaba los cambios ocasionados por la guerra en la producción general de Estados Unidos en los términos siguientes: "El cambio más sensacional e importante de la producción de mercancías generales a consecuencia de la guerra está sucediendo con respecto al caucho; y es posible que este problema sea el más difícil de resolver, no sólo debido a la enorme capacidad excesiva que se ha creado, sino también por las consideraciones políticas y estratégicas que hay que tener en cuenta. Habrá una gran industria de caucho sintético que podrá por sí sola suministrar la mayor parte de la demanda corriente; se calcula que en los Estados Unidos solamente la capacidad anual será de alrededor de 900,000 toneladas..."

"En la guerra actual —continúa informando el artículo— el uso del aluminio y el magnesio está creciendo más rápidamente que el de ningún otro metal. La producción total combinada de estos dos metales pasará de 2.500,000 toneladas en 1943, en comparación con aproximadamente 600,000 toneladas en 1938. A pesar de este aumento fenomenal, la posibilidad de que se hallen usos para estos productos después de la guerra es prometedora. Aunque se podría usar la mayor parte del aluminio en la producción de aeroplanos, es posible que aparezcan muchos usos nuevos en los automóviles, el material ferroviario, los aparatos eléctricos y otras industrias."

"La guerra mundial número dos está dándole su pasaporte, rápidamente, a la seda... Se dice que los japoneses ya han rebajado la cosecha de la seda a 450,000 pacas de 725,000 que producían antes de la guerra."

c) *La ciencia y los planes fantásticos de la post-guerra*

Pero esta enumeración aplastante de datos sobre los éxitos técnicos obtenidos durante la guerra resulta insignificante si se compara con los planes estadounidenses para el futuro. En octubre de 1942, la misma publicación de The National City Bank of New York (páginas 117-119) comentaba la relación que va a establecerse entre la ciencia, la economía y los planes de la post-guerra, refiriéndose especialmente al discurso que pronunció el Dr. Charles M. A. Stine, vicepresidente de E. I. Du Pont de Nemours and Company.

Estas fueron las palabras de Stine, que parecen arrancadas de un cuento de duendes y hadas:

"Las cosas que eran inconcebibles hace solamente dos años, ya son realidades. La guerra está comprimiendo en el espacio de meses adelantos que nos hubieran tomado un siglo lograr, si la necesidad no nos hubiera obligado a acelerar el paso."

"Se tomó más de un siglo para aumentar la producción de caucho crudo en todo el mundo a un millón de toneladas al año. Los Estados Unidos solamente están tratando ahora de hacer algo casi tan formidable en menos de dos años, fabricando caucho químico de petróleo, alcohol, carbón y piedra caliza."

"Para fines de 1943 estaremos produciendo aluminio a razón de casi siete veces más que en 1939, después de cincuenta años de un desarrollo intenso. La capacidad productiva que se ha creado para el aluminio suministrará en un año el metal suficiente para construir tres veces el número de carros de pasajeros que tienen los ferrocarriles americanos en uso en la actualidad. Para producir este aluminio se necesitará más energía eléctrica en un año de la que se consumió en 1940 en 27 de nuestros 48 estados."

"Hasta hace pocos años el magnesio era una curiosidad estructural. Hoy se usa un promedio de casi media tonelada de magnesio (sacado mayormente del agua del mar) en la construcción de cada aeroplano americano. Después de la guerra, la capacidad de la nación para la producción de este metal estructural, que es el más liviano de todos, será más del doble de la producción de aluminio en 1939."

"Nuestra industria de la aviación está estableciendo medios de producción para fabricar en un solo año casi el doble del número de aeroplanos que se hicieron en los 37 años de su historia..."

“La nación saldrá de esta guerra con medios para hacer plásticos, fibras sintéticas, nitratos, hidrocarburos, gasolina de gran potencia motriz, y . . . muchos otros materiales crudos y químicos en una escala que hace solamente dos años estaba completamente fuera de nuestra comprensión . . .”

“A su vez, el acero está ‘retando’ el uso de los metales livianos. Los aceros que contienen una aleación baja, acabados de salir del laboratorio, se pueden usar para muchas cosas en la aviación y donde haga falta algo liviano y fuerte. En la industria del acero, hoy, los técnicos hablan con mucha confianza de aeroplanos monstruos que se harán casi de acero.”

“No dejen de tener presente al petróleo . . . Ahora se pueden hacer ciertos combustibles que serán más potentes que los que estamos utilizando . . . Vislumbrando la situación que se espera después de la guerra, el químico en el ramo petrolero cree que todos los motores que tenemos en la actualidad estarán fuera de moda . . .”

“Los plásticos más nuevos y de mayor utilidad estarán disponibles después de la guerra en una escala fuera de toda concepción anterior. Se cree que la síntesis de amoníaco de alta presión, que es uno de los productos químicos más sobresalientes del siglo, adquirirá una importancia industrial que, en términos de la capacidad productiva nueva, se podrá comparar con el descubrimiento de un nuevo continente. La cantidad de abono químico que se podrá producir con esta capacidad nueva será tan grande que es posible que cambie por completo el curso de la agricultura. Y éstos comprenden solamente un grupo de cien o más productos que utilizan aire, agua y carbón como sus partes componentes.”

“Tendremos vidrio irrompible y vidrio que flotará, madera que no se podrá quemar o incendiar, y láminas de plásticos y madera que competirán con los metales de construcción. Medias hechas de aire, de agua y de carbón, una de las maravillas de los días de antes de la guerra, es solamente el precursor de muchas innovaciones de la misma fuente, que llegan desde zapatos que no contendrán ningún cuero y rejillas para las ventanas que no tendrán nada de alambre, hasta cojinetes o soportes de maquinaria que no tendrán ningún metal . . .”

“Ya tenemos los combustibles, los metales y los plásticos para completar la revolución en los medios de transporte que empezó a principios de siglo. Los fabricantes de automóviles van a empezar de nuevo y esto seguramente resultará en la producción de un carro de una eficacia increíble juzgando por lo que se ha hecho. Desde que se paralizó la producción de automóviles nuevos, los modelos nuevos y flamantes que tienen los distribuidores llenándose de polvo, han envejecido, técnicamente, por lo menos veinte años . . . podemos considerar que ya estamos en el año 1960 en lo que se refiere a los automóviles.”

“El sistema de sellado refrescante, que ha dado tan buenos resultados en el campo de la aviación, puede eliminar después de la guerra la molestia de tener que echar agua a los radiadores. Es posible que los carros pesen la mitad de lo que pesan ahora, que la potencia sea mayor y que el combustible rinda 50 millas por galón, o aún más.”

“En cuanto a las casas, las secciones fabricadas de antemano, que dos hombres fácilmente pueden manejar, permitirán mucha flexibilidad en los diseños de la arquitectura. Los materiales nuevos de aislamiento, que permitirán que las paredes sean más livianas y más serviciales que las de concreto, nos ayudarán a utilizar principios revolucionarios en las construcciones.”

“Se emplearán en abundancia la madera liviana, los plásticos, el acero a prueba de moho, las aleaciones no ferrosas, distintas clases de tablas artificiales, maderas que resisten el fuego, las cerámicas y los acabados sintéticos de gran durabilidad. Por ejemplo, el acero a prueba de manchas se puede emplear para los techos del futuro. Durará tanto como la casa y eliminará las reparaciones. El alumbrado será automático, manejado por ‘ojos’ eléctricos ajustados a las variaciones externas de la luz del día . . .”

“Indudablemente —dijo el Dr. Stine—, muchas personas estarán alarmadas por la eliminación de ciertos materiales e industrias viejos. Será inevitable que se produzcan esos cambios drásticos, pero no siempre tendrán el resultado tenebroso que los tímidos pronostican.”

d) *Wall Street: capital financiera del mundo*

Pero a las maravillas que predice Stine ha de agregarse todavía algo más: el papel que jugará Estados Unidos en las finanzas del mundo, una vez que se haya terminado la guerra. Será el más grande acreedor de todos los tiempos, pues aunque ya ocupaba una posición sobresaliente como prestamista antes de iniciarse la guerra mundial número dos, no pueden compararse las deudas y reparaciones impuestas a Europa hace ocho lustros con los créditos que está acumulando la Comisión de Préstamos y Arrendamientos y con los créditos que se harán necesarios para reconstruir las actuales zonas de guerra: Europa, Noráfrica, Asia oriental y occidental, Malasia, Melanesia, Polinesia y Australia.

En 1942, el 75% de las exportaciones de Estados Unidos, que ascendieron a Dls. 8,000.000,000, se hicieron bajo el sistema de préstamos y arrendamientos para suministrar mercancías, ofrecer servicios, arrendar medios de transporte, ofrecer medios de producción, etc., a las Naciones Unidas.²³

²³ Situación económica, hacienda pública, comercio y finanzas. The National City Bank of New York, enero de 1943.

El Departamento de Comercio de los Estados Unidos ha calculado los gastos que hasta ahora ha ocasionado la guerra a los aliados previendo también los gastos militares que serán necesarios si la guerra se prolonga durante todo el año de 1943. Y el monto de tales gastos “desde que se inició el hitlerismo”, es sencillamente fantástico:

<i>Países</i>	<i>Gastos</i>
Estados Unidos	Dls. 112,300.000,000
Reino Unido	„ 58,200.000,000
Rusia	„ 96,000.000,000
Francia (desde 1932)	„ 10,100.000,000
Canadá (desde 1939)	„ 4.814.000,000
Australia (desde 1939)	„ 1,760.000,000
Nueva Zelanda (desde 1939)	„ 319.000,000
Sud Africa (desde 1939)	„ 541.000,000
Polonia (desde 1933)	„ 2.660.000,000
Checoslovaquia (desde 1933)	„ 1,500.000,000
Bélgica (desde 1933)	„ 3,400.000,000
Holanda (desde 1933)	„ 889.000,000
Yugoslavia (desde 1939)	„ 220.000,000
Grecia (desde 1937)	„ 165.000,000
Noruega (desde 1939)	„ 93.000,000

Las ambiciones de conquista de Adolfo Hitler, dice el Departamento de Comercio (George Cullen. Prensa Asociada. 5 febrero de 1943), han costado ya al mundo más de \$ 400,000.000,000, y ese costo si el Eje no es derrotado totalmente antes de un año, llegará a la asombrosa suma de \$ 500,000.000,000.

Tan magna será la empresa financiera a la que se abocará Estados Unidos en la post-guerra, que los banqueros estadounidenses parecen inclinarse a un sistema monetario de doble patrón, pues sin haber dejado de mantener el patrón plata, ya que poseen las más grandes reservas de este metal, han comenzado a distribuir oro en Noráfrica y, sin duda, lo seguirán poniendo en circulación al realizarse la invasión de Europa.

Estados Unidos posee reservas en oro que ascienden a dólares 13,365.000,000, de un total de \$ 17,490.000,000 que importan las reservas de oro de todo el mundo estimadas también en dólares,²⁴ y

²⁴ *Statistical Year-Book of the League of Nations*. Ginebra, 1941, p. 201. Cálculo para 1941.

sus intereses, a este respecto, están mancomunados a los de Inglaterra, como hace constar el National City Bank of New York,²⁵ al señalar

²⁵ *Situación económica, hacienda pública, comercio y finanzas*, diciembre de 1942, pp. 137-140.

el papel de ambos en la economía del oro: “los Estados Unidos como el tenedor mayor de oro y el Imperio Británico como el mayor productor”.

Es decir, que no se abandonará la plata, pues “el uso del oro en los sistemas monetarios no significa necesariamente que tenemos que volver precisamente a la misma forma del patrón oro que existía antes de la guerra” (p. 139). La circunstancia de que en las arcas de la banca estadounidense se han acumulado reservas en oro y plata que pasan de las tres cuartas partes de la existencia mundial, le permiten asumir un papel regulador del sistema monetario de todo el mundo, y, a la vez, dar poder liberatorio a los dos metales, pues sus billetes se pueden convertir tanto en plata como en oro.

El National City Bank of New York, dice que la política del Tesoro de Estados Unidos “ha sostenido la única forma de estabilidad posible para el sistema monetario del mundo y ha hecho del dólar la moneda básica del mundo” (p. 140). Pero si ha sido de importancia decisiva el papel de Estados Unidos, antes y durante la guerra, en la regulación del sistema monetario, su papel de acreedor número uno, con créditos a su favor que ascenderán en total a una suma superior a la de todas las deudas de todos los países de la tierra, convertirá a Wall Street en la capital financiera del mundo de la post-guerra.

e) *Predominio económico que no necesita de expansión territorial*

El papel predominante que Estados Unidos asumirá en la economía mundial será de tal fuerza que no necesitará de expansión territorial alguna. “Mientras Estados Unidos —dice Strausz-Hupé, cuando expone los puntos de vista de la geopolítica estadounidense—²⁶ no

²⁶ *Geopolitics*. Nueva York, 1942, pp. 193-194.

tiene interés en obtener porciones de los espacios que logre como resultado de su esfuerzo militar, sí tiene el interés inmediato de implantar y mantener un orden universal que será la compensación de sus sacrificios. La seguridad de este orden universal dependerá, en última instancia, de la fuerza armada, al igual que la seguridad de cualquier sistema político, aunque sea muy pequeña la fuerza armada necesaria. Sus grandes dimensiones, la extensión de su espacio y sus recursos, la posesión de todos los prerrequisitos geográficos en tierra, y su fuerza aérea y naval, hacen de Estados Unidos un estado capaz de ejercer estas medidas de control internacional necesarias para defender a la comunidad de las naciones contra una posible minoría de agresores. Este es un hecho que debe ser subrayado y no solamente glosado. El espacio es poder, y la realidad espacial de Estados Unidos lo faculta con los atributos para ejercer una dirección benéfica.”

“La tecnología —sigue diciendo— y la geografía señalan a Estados Unidos como uno de los principales arsenales y bases de esa fuerza de policía internacional.”

“Esto no debe tomarse enfáticamente como una abogacía en favor de la dominación mundial por Estados Unidos —concluye este haushoferiano estadounidense—. Es una simple sugestión de que en el período de reconstrucción de la post-guerra Estados Unidos aportará la dirección y la fuerza estabilizadora que pavimenten el camino hacia un orden nuevo y universal.”

LA FORMACION DE ESTADOS MULTINACIONALES EN LA POST-GUERRA

a) *La independencia política de los estados pequeños*

El enorme poderío estadounidense y el hecho de que la cuarta parte de la población del mundo se encuentra bajo la soberanía de Inglaterra, son los que han permitido establecer en la Carta del At-

lántico los principios que garantizan la autodeterminación y la igualdad de “todos los estados, grandes y pequeños”.

La fuerza económica de Estados Unidos y la importancia de los territorios y población de la Comunidad Británica —British Commonwealth— presta una potencia tan formidable a estos países —potencia que, además de política, se ha hecho militar en el curso de la guerra provocada por Hitler—, que se podrán permitir el lujo de garantizar la independencia de pueblos que hoy son colonias de otras potencias y aun de conceder una absoluta libertad política a sus anteriores dependencias.

Arthur N. Holcombe, de la Universidad de Harvard, divide a los actuales países dependientes, según el propósito que las potencias dominantes se han trazado para el futuro, en tres categorías: 1^o, países en los que sus habitantes se asimilarán al pueblo de la metrópoli; 2^o, países que se preparan para la independencia, y 3^o, países en los que la independencia se pospondrá indefinidamente.²⁷ Es decir, que

²⁷ *Los países dependientes en la futura post-guerra.* México, 1942.

estamos en una época en la que se plantea de un modo categórico la concesión de la independencia para algunos países dependientes.

Y no cabe duda que con la post-guerra habrán de surgir aún más países libres e independientes desde el punto de vista político de los que señala hoy Holcombe, pues serán pequeños estados incapaces para asumir ningún papel de importancia en la política ni en el futuro militar del mundo, a los que, por ello, las grandes potencias no necesitan dominar por la fuerza.

Los pequeños estados son condenados en el mundo actual a estar bajo la férula de una fuerza más poderosa que la de las instituciones formalmente políticas de tipo colonial: la influencia del capital financiero.

Mientras más dividida esté la humanidad en pequeños estados, más fácil será la dominación económica de la tierra por un número reducido y limitado de grandes potencias. Por esto se observa una tendencia progresiva hacia la parcelación política de los pueblos de la tierra. ¡Tomad el Anuario de la Liga de las Naciones y podréis observar que con cada año que transcurre se procede a hacer más efectiva la atomización política del mundo!

La Carta del Atlántico es, pues, una expresión fiel de esta nueva realidad política en que se vive hoy día. La igualdad y la autodeterminación de los estados no es una promesa demagógica, sino un principio internacional moderno que se ha establecido en la magna carta de las Naciones Unidas para ser llevado a la práctica.

b) *La Guerra Mundial y los estados nacionales*

Estos nuevos principios de derecho internacional deben considerarse, no obstante, como una contribución de la Guerra Mundial I. En el curso de aquella contienda y en la post-guerra se planteó con toda agudeza el problema nacional. Los catorce puntos de Woodrow Wilson se proponían, entre otras cosas, la reorganización política de Europa sobre la base de estados nacionales, aunque esta actitud idealista de Wilson —que hasta el mismo Adolfo Hitler ha reconocido en reciente discurso— fué adulterada a través de las maquinaciones de diplomáticos ingleses que se inspiraban en los postulados de la tortuosa política de Lord Curzon.

Estos principios gestados en la Guerra Mundial I y en la post-guerra que le sucedió, no hicieron, por otra parte, más que reconocer un hecho histórico: la tendencia que existe entre los pueblos más avanzados de la tierra a constituir estados nacionales.²⁸

²⁸ John R. SWANTON, *The Evolution of Nations.* Washington, Smithsonian Institution. War Background Studies. N^o 2, 1942.

La Paz de Versalles, a pesar de sus grandes yerros, tuvo el acierto de reconocer la soberanía de las pequeñas naciones europeas. Si éstas quedaron en una situación de indiscutible inferioridad porque se organizaron en pequeños estados y porque, dado el carácter agrario de su economía, debían caer bajo la dependencia económica de las grandes potencias industriales, no puede, sin embargo, dejarse de considerar como un gran paso en el camino de la reorganización política del mundo la formación de los estados nacionales europeos.

Además, bajo el régimen soviético y socialista instaurado después de la Revolución de 1917, también se satisfizo esta premisa. La Unión de las Repúblicas Socialistas Soviéticas estaba formada en el momento de la agresión nazi por dieciséis repúblicas federales: la Federación Rusa, Ucrania, Rusia blanca, Finokarelia, Estonia, Letonia, Lituania, Moldavia, Georgia, Armenia, Abzerbaján, Turkmenia, Kirghistán, Kazakstán, Uzbekistán y Tadjikistán. Y a estas repúblicas federadas deben agregarse 48 otras nacionalidades organizadas en repúblicas autónomas o en territorios autónomos.

Sin embargo, la diferencia entre la organización nacional de la Europa de la pasada post-guerra y la de la Unión Soviética, es notoria y muy notable.

La primera fué realizada de acuerdo con la concepción de Lord Curzon como medio de dividir hasta el máximo la organización política europea, sin atender a los problemas económicos, especialmente la cuestión agraria, de las naciones afectadas. “Versalles —dice Strausz-Hupé—,²⁹ añadió a la zona de los viejos estados “buffer” [estado que

²⁹ *Geopolitics*, p. 208.

sirve de valla entre dos naciones rivales] —Noruega, Suecia, Dinamarca, Holanda, Bélgica, Luxemburgo y Suiza— una segunda zona, consistente, de norte a sur, de Finlandia, Estonia, Letonia, Lituania, Polonia, Checoslovaquia, Austria, Hungría, Rumania, Yugoslavia, Bulgaria, Albania y Grecia. Esta segunda zona constituye un segmento sólido de la cada vez más creciente de estados “buffer” euroasiáticos, de los cuales Turquía, Irak, Persia, Afghanistan y el Tibet, constituyen el anillo asiático.”

Mientras que, por el contrario, la federación de naciones agrupadas bajo el rubro de Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas ha

mostrado en la dura prueba de la guerra actual que se cimenta: 1º, sobre la base de una igualitaria colaboración económica y política, y 2º, sobre el respeto a los intereses nacionales.

c) *La Guerra Mundial II y la unión de los pequeños estados nacionales*

Pero si la pasada guerra contribuyó a la reorganización del mundo en estados nacionales, de lo cual se hace eco la Carta del Atlántico al reconocer el derecho de la autodeterminación y la igualdad de los estados, grandes y pequeños, la actual guerra plantea una nueva tarea en la reestructuración política del mundo: el agrupamiento de los pequeños estados nacionales en grandes federaciones.

“Inclusive los líderes exiliados del sureste de Europa han reconocido —dice Strausz-Hupé—³⁰ la necesidad de establecer una unión

³⁰ *Geopolitics*, p. 191.

económica después de la guerra, y por ello han admitido tácitamente que fué la pequeñez, al menos la pequeñez económica, la que hizo caer estos países como fácil presa de los nazis”.

En 15 de enero de 1942 se firmó un tratado concerniente a la unión de Yugoslavia y Grecia, y en 24 de enero del mismo año se dió a conocer una declaración conjunta de Polonia y Checoslovaquia.³¹

³¹ *New Europe*, febrero de 1942.

Se habla también de organizar a Europa en cuatro áreas político-geográficas: 1) la Alianza francobritánica; 2) Alemania; 3) la Zona Media, y 4) la Rusia Soviética. En la Zona Media, la Europa Media o *Mittleeuropa*, quedarían incluidos los llamados pueblos “astillas” —los estados “buffer” de Lord Curzon— ya mencionados. Para facilitar la federación de naciones tan heterogéneas, se dividiría este Estado, que contaría con 622,000 millas cuadradas y con 130.000,000 de habitantes y estaría integrado por 18 naciones, en tres grupos: el septentrional, con Estonia, Lituania y Polonia, con Varsovia como centro; el central, con Checoslovaquia, Hungría y Austria, con Praga como centro, y el meridional, con Yugoslavia, Rumania, Bulgaria, Albania y Grecia, con Belgrado como centro.

La misma noticia oficiosa que se hizo circular el 16 de enero pasado, como procedente de una junta de militares alemanes, sobre un programa germano de paz preparado para ser sometido a las Naciones Unidas, el cual parece haber sido del conocimiento de la reunión que los jefes de éstas tuvieron en Casablanca, plantea como una de las condiciones nazis para la paz: “La proclamación de que Alemania considera necesaria una Polonia poderosa.”

Es cierto que todos estos planes para reorganizar la Europa Media se oponen a los convenios hechos por la Unión Soviética con Inglaterra y Estados Unidos para que aquélla, al terminar la guerra, incluya dentro de sus fronteras a parte de Finlandia, Estonia, Letonia, Lituania, las zonas de Rusia Blanca y Ucrania que poseía Polonia, y la Besarabia.

Tampoco es menos cierto que, como dice el conocido comentarista Pertinax,³² la organización de la Europa Media no puede decidirse

³² “La mítica *Mittleeuropa*”, en *Excelsior*, México, 31 de enero de 1943.

sin tener en cuenta las simpatías de los pueblos eslavos hacia la Unión Soviética. “La Europa que surgirá de la victoria de los aliados —dice textualmente Pertinax— no se estabilizará firmemente si las democracias occidentales no se avienen con la Rusia Soviética.”

Pero no cabe la menor duda de que en el panorama político de la Europa de la post-guerra sólo quedarán como estados nacionales los cinco situados al occidente y centro del continente: Inglaterra, Francia, Alemania, Italia y España.

El destino definitivo de las otras pequeñas naciones no puede anticiparse por ahora, pues dependerá, en parte, del curso que sigan las operaciones militares de la Unión Soviética, y de Inglaterra y Estados Unidos. Más, estas pequeñas naciones del este de Europa no quedarán organizadas en diminutos estados, sino en confederaciones estatales o multinacionales más o menos grandes o en el seno de la gran confederación constituída por la Unión Soviética.

d) *Otros planes de unificación política.*

Tan imperiosa parece ser la necesidad de la unificación para la post-guerra que no sólo se plantea para las pequeñas naciones europeas. Stephen Barber, de la Prensa Asociada,³³ informa que los estados

³³ *Novedades*, México, 6 de agosto de 1943.

del Cercano Oriente están haciendo esfuerzos para reunirse y trazar un programa general de política, del cual puede surgir la unión pan-árabe.

Los estados que promueven tal unión en la actualidad son Egipto e Irak, que forman parte de las Naciones Unidas. Pero en la confederación entrarían también la Arabia y una unión siria, compuesta por Palestina, Siria, Líbano y Transjordania. Las bases confederales serían la eliminación de las aduanas y el establecimiento de una federación, la cual podría facilitarse dado que en toda la zona predomina la religión musulmana.

Y como un esquema más ambicioso, pero que recoge el pensamiento moderno sobre la formación de estados multinacionales, puede mencionarse el que presentó Ely Culbertson.³⁴ Este autor propone la

³⁴ *World Federation Plan*. Nueva York, The World Federation Inc., 1943.

formación de 11 federaciones como base para la constitución de la Federación Mundial.

Las 11 federaciones en que quedaría organizada la humanidad serían la Federación Americana (que incluiría dos regiones: Estados Unidos y la América Latina), la Federación Británica, la Federación Europea Latina, la Federación Germana, la Federación de Europa Media, la Federación Rusa, la Federación del Cercano Oriente, la Federación China, la Federación Japonesa, la Federación Malaya y la Federación India.

Y no sólo las pequeñas naciones aspiran a constituir federaciones.

También las grandes potencias tratan de eliminar diferencias y de lograr una asociación más estrecha. El *Chicago Tribune*³⁵ insinuó

³⁵ *Excelsior*. México, 25 de abril de 1943.

hace poco que Inglaterra, Canadá, Australia y algunos otros países se unan a los Estados Unidos de América.

“La Gran Bretaña —dice el mencionado artículo— podía entrar a formar parte de la Unión como cuatro estados, por ejemplo: Inglaterra, Escocia, Gales e Irlanda. Canadá podría formar otro estado. Australia, Nueva Zelanda y las islas contiguas podrían formar otro más (este último representaría una transición particularmente fácil, pues Australia se da ya cuenta de la incapacidad del Imperio Británico para suministrarle protección y de nuestra capacidad (y disposición) para hacerlo). Hablando en términos prácticos, Australia está actualmente fuera del Imperio, como lo saben todos, con excepción de los que se ajustan más a los términos literales. Sudáfrica presenta un problema mucho más difícil. Las leyes de este Dominio violan las enmiendas 13, 14 y 15 (de la Constitución de los Estados Unidos de América), y hay pocas causas para creer que este dominio esté dispuesto a aceptar nuestras opiniones respecto a la libertad humana.”

“La condición de Estado —continúa el editorial— ofrecería muchas ventajas, especialmente para el pueblo de la Gran Bretaña. Los recursos humanos, la industria y la riqueza de los Estados Unidos quedarían instantánea y automáticamente a disposición de los británicos si su territorio quedase amenazado por la invasión. La inclusión dentro de nuestras tarifas y fronteras sería estimulante para la industria británica. Nuestra reserva de oro ofrece otra atracción. En su calidad de miembros de nuestra Unión, los británicos tendrían oportunidad para librarse, de una vez por todas, de la carga de su nobleza y del sistema aristocrático que la acompaña. La Gran Bretaña tendría que dejar su rey, pero, según se dice, las facultades constitucionales de éste son simplemente nominlaes, o de cualquier manera, no son ejercidas. El cambio a una forma republicana de gobierno podría ser hecho sin dificultad.”

La significación de esta Unión la comenta el mismo editorialista, quien, como se podrá apreciar en seguida, propone el plan con una proyección política definida para el futuro. Su aspiración es la de unir a los países que forman parte de los arcos exterior o insular, e interior o marginal, según el sistema de Mackinder, bajo la hegemonía de Estados Unidos.

“Una república federal formada por Estados de habla inglesa en ambos lados del Atlántico y del Pacífico —dice el *Chicago Tribune*— sería lo bastante poderosa para pasar por alto a los Aliados; pero si se desea hacerlo, los Estados más avanzados de la Europa Occidental que se muestren aptos para el gobierno constitucional, también podrían ser incluidos...”

LA AMERICA HISPANA Y LA UNIDAD AMERICANA

a) *Una América Hispana invertebrada*

La exposición que se ha hecho sobre el cuadro de grandezas y éxitos que logrará Estados Unidos una vez terminada la contienda armada no está encaminada a envidiar, y menos a vituperar, su futuro. Tiene como único objetivo presentar, a grandes rasgos, el porvenir lleno de grandes esperanzas que le espera al vecino del norte para que nos sirva de ejemplo y de estímulo.

Las consideraciones que se han establecido sobre la reorganización política de Europa, por otro lado, demuestran que ha llegado la hora de la formación de estados integrados por grupos de naciones en oposición a la vieja fórmula de los estados nacionales.

Estos son los dos hechos más importantes que nos traerá la postguerra: un poderío económico fantástico para Estados Unidos y la formación de estados confederales integrados por las pequeñas naciones, no sólo en Europa sino también en otros continentes.

Mas frente a esos acontecimientos que cada día que transcurre dejan de ser del futuro para hacerse del presente en que vivimos, ¿qué espectáculo presentamos las naciones hispanoamericanas? ¿Deben los países situados al sur del río Grande permanecer divididos, o más bien atomizados, viviendo bajo una organización política contraria a sus intereses más vitales? ¿Será posible que los dirigentes de nuestra política y de nuestra riqueza sigan aferrados a sus caducos y criminales métodos?

Strausz-Hupé, que parece inclinado a aceptar este trágico destino en que la inercia parece dominarlo todo, afirma al respecto:³⁶ “... en

³⁶ *Geopolitics*, p. 192.

Suramérica, donde sólo Brasil y Argentina [*sic*] tienen las características de los genuinos estados modernos, los pequeños estados se cobijan bajo la sombrilla del panamericanismo auspiciado por Estados Unidos...”

Ese parece ser, aunque sean duras y despreciativas las frases de Strausz-Hupé, nuestro destino manifiesto, si no escrutamos en la historia, en la geografía y en la política contemporáneas para hacer nuestra propia geopolítica, una geopolítica que nos liberte como naciones dignas de nuestro pasado y presente cultural.

Al independizarnos destruimos la sabia división política de la época colonial. Del Virreinato de La Plata surgieron Argentina, Uruguay y Paraguay. El Virreinato del Perú se segregó en Alto Perú o Bolivia y Bajo Perú. El Virreinato de Nueva Granada, que más tarde pasó a constituir la Gran Colombia, produjo a Colombia, Venezuela, Ecuador y, más tarde, a Panamá. La Capitanía General de Guatemala, que después se organizó en República de Centro América, quedó parcelada en cinco estados: Guatemala, El Salvador, Honduras, Nicaragua y Costa Rica. Por fin, de la Capitanía General de Cuba se han desprendido Cuba, Santo Domingo y Puerto Rico. Sólo los antiguos Virreinato de Nueva España y Capitanía General de

Chile han tratado de conservar sus antiguos límites políticos.

Al finalizar la época colonial éramos cuatro Virreinos y tres Capitanías Generales. Hoy somos 18 Repúblicas, sin contar al territorio estadounidense de Puerto Rico y a Haití.

Algunos de los estados centroamericanos y antillanos son de una población tan exigua como la de las entidades federativas de México. El Salvador, la República Dominicana, Puerto Rico y Honduras, con una población que se estima entre uno y dos millones de habitantes, tienen igual población que el Distrito Federal, Guanajuato, Jalisco, México, Michoacán, Oaxaca, Puebla y Veracruz. Y Costa Rica, Nicaragua y Panamá, con una población que pasa de los 500,000 habitantes, pero no llega al millón, tienen igual población que Coahuila, Chiapas, Chihuahua, Guerrero, Hidalgo, Nuevo Leon, San Luis Potosí y Zacatecas.³⁷

³⁷ *Statistical Year-Book of the League of Nations*, Ginebra, 1941, y *Sexto censo general de población de los Estados Unidos Mexicanos*, México, 1942.

Los países "astillas" como Nicaragua, Costa Rica y Panamá, sólo pueden tener una libertad ficticia porque se ven condenados a gravitar dentro de la órbita económica de quien les compra. En ellos se necesitarían varios lustros para que se pudiesen establecer tan sólo pequeñas industrias de transformación y nunca podrían tener una industria pesada.

Pero, a pesar de que esta realidad es trágica, ahí no paran los designios divisionistas de algunos políticos hispanoamericanos. Hace veinte años se hablaba de crear una República petrolera del Zulia, con Maracaibo y el Catatumbo colombiano, cuya idea gozaba de la simpatía norteamericana y era patrocinada por sectores de la política de Venezuela y Colombia. Cuando la guerra del Chaco llegó a su climax la prensa estadounidense se hizo eco de una proposición tendiente a crear un estado "buffer" más entre Bolivia y Paraguay, el de Santa Cruz, como medio de transar las demandas territoriales de esos dos países. Y el que haya recorrido los países hispanoamericanos conoce la importancia que aún tienen en los mismos algunas tendencias regionalistas. En Cuba, la de los orientales; en México, la de los yucatecos; en Ecuador, la de los costeños, y en Colombia, por no citar otras más, la de los antioqueños.

Parece que todavía no estamos conformes con el mosaico político que hemos formado de la sabia división administrativa de la colonia y de los primeros días de la independencia. En lugar de fomentar la unión jugamos al deporte criminal del despedazamiento de nuestros países. Es trite confesarlo; pero, como diría José Ortega y Gasset, tenemos una América Hispana invertida.

b) *Ejemplos de unificación en América.*

Frente a esa situación de desintegración por que atraviesa la América Hispana, tenemos magníficos ejemplos de unificación en el continente americano.

El caso más conspicuo es el que dieron las trece colonias anglosajonas al libertarse de Inglaterra y constituir los Estados Unidos de América. Su unidad ha sido mantenida a toda costa por los gobernantes y por el pueblo estadounidense. Cada zona que los norteamericanos colonizaron, conquistaron o compraron hacia el oeste fué transformada *ipso facto* en un estado más de la Unión. Lo mismo la Luisiana francesa, que la Florida española, que Oklahoma indio, que el Suroeste mexicano. Y el brote secesionista de los esclavistas del sur recibió su merecido en una guerra que, para honor y provecho de los Estados Unidos, ganó el gran Abraham Lincoln.

Otro tanto podemos decir del Brasil. Unido en el régimen colonial, conservó su estructura unitaria bajo el imperio independiente de la Casa de Braganza y, más tarde, cuando se instauró la República. Muchas han sido las vicisitudes políticas de esa gran nación de estirpe portuguesa, pero nada ni nadie logró dividirla.

Son alentadores ejemplos los que ofrecen estos dos países hermanos a los pueblos herederos de la colonización hispana. Estados Unidos tiene 7.839,000 kilómetros cuadrados y 131.416,000 habitantes, y Brasil, 8.511,000 kilómetros cuadrados y 44.116,000 habitantes. Son las dos grandes naciones de América que han podido lograr su progreso y bienestar, merced, principalmente, a su sabia organización política.

c) *Los nazis también querían la unificación de Hispanoamérica.*

Y, aunque parece paradójico, los planes de conquista que abrigaba el nazismo cuando conservaba el baluarte de Dakar, en el Senegal francés, se orientaban también hacia la "unificación" de los países de habla hispana y portuguesa.

El Presidente Franklin D. Roosevelt denunció estos propósitos del nazismo en el discurso que pronunció el 1º de noviembre de 1941, con ocasión de celebrarse el Día de la Marina. Los nazistas y sus partidarios en la América Latina se proponían transformar la organización política de Sur y Centroamérica sometiendo los pequeños y débiles países a la dominación de los más grandes y fuertes, fomentando así una división de abismo entre nuestras naciones hermanas.

Centro y Sur América quedaría organizada, de acuerdo con estos planes, en cinco estados peleles:

- 1º Argentina, que absorbería a Uruguay y Paraguay;
- 2º Brasil, que recibiría la zona oriental de Bolivia, así como las Guayanas francesa, holandesa e inglesa;
- 3º Chile, que incluiría dentro de sus fronteras a la región sur-occidental de Bolivia;
- 4º Perú, que sería aumentado con todo Ecuador y la región nor-occidental de Bolivia; y,
- 5º Colombia, que abarcaría a Venezuela, Panamá, la Zona del Canal, Costa Rica, Nicaragua, Honduras, el Salvador y Guatemala.³⁸

³⁸ Bryce Q'IVER, "Centro y Suramérica deben ser territorios auxiliares alemanes", en *Novedades*, 2 de noviembre de 1941.

Es obvio que este esquema de reorganización política estaba destinado a "unificar" amplias zonas del continente a fin de facilitar el dominio extranjero y lograr la atracción de algunos sectores de los pueblos que colaboraran con los nazis a costa de la sumisión de toda Hispanoamérica.

Pero, no obstante, nos enseña que hasta para dominar mejor a la América Hispana se hacía necesaria la unidad, según la concepción nazi de la conquista.

UNIDAD GEOGRAFICA E HISTORICA, EXTENSION Y POBLACION DEL CARIBE

a) *El Caribe: una zona con unidad geográfica e histórica.*

Cuando se consumó la independencia de la América Hispana no logró su unificación porque se oponían a ello factores muy poderosos: una geografía que no favorecía la intercomunicación con los medios de transporte de la época y un régimen que se cimentaba en una economía feudal desarticulada y en la venta de muy diversos productos agrícolas y mineros de exportación que procedían de lugares asaz distantes.

Simón Bolívar explicaba esto en su famosa *Carta de Jamaica* (1815), antes de que hubiese madurado su ideario de unificación, en los términos siguientes: "Es una idea grandiosa pretender formar de todo el Mundo Nuevo una sola nación con un solo vínculo que ligue sus partes entre sí y con el todo. Ya que tiene un origen, una lengua, unas costumbres y una religión, debería tener un solo gobierno que confederase los diferentes Estados que hayan de formarse; mas no es posible, porque climas remotos, situaciones diversas, intereses opuestos, caracteres desemejantes, dividen a la América."³⁹

³⁹ José Gil FORTOUL, *Historia constitucional de Venezuela*, t. 1, p. 548.

Hoy en día podemos ver nuestra geografía con distintos ojos porque el automóvil, el ferrocarril y los aeroplanos han acercado las distancias y porque contamos con una economía muy transformada.

La zona que baña el mar Caribe, que se extiende desde México, a través del rosario antillano y de los istmos, hasta los tres estados del noroeste de Suramérica, constituye una unidad geográfica e histórica.

Es la zona marítima del Mediterráneo americano, es decir, del Golfo de México, en su porción meridional, y de los mares de las Antillas y del Caribe. Y comprende cuatro regiones terrestres: la porción triangular del noroeste de Suramérica, la zona ístmica centro-americana, el arco insular antillano y México.⁴⁰

⁴⁰ Charles SCHUCHERT, *Historical Geology of the Antillean-Caribbean Region*. Nueva York y Londres, 1935.

Tiene por frontera sur la selva amazónica y las elevadas montañas ecuatorianas. Los mares y los océanos que bañan sus costas constituyen también un límite marítimo natural. Y sólo ofrece una frontera abierta al norte, donde confinan México y los Estados Unidos.

La individualidad geográfica de esta zona ha sido reconocida por Alvin H. Hansen⁴¹ y por Percy W. Bidwell⁴² al estudiar la econo-

⁴¹ "Hemisphere Solidarity", en *Foreign Affairs*, octubre de 1940, pp. 12-21.

⁴² *Defensa Económica de la América Latina*. World Peace Foundation. México, 1942, pp. 12-16. mía y la organización política de los países americanos de habla hispana y portuguesa. Según estos autores, todos los estados de habla hispana pueden agruparse en tres grupos: 1) los estados del Caribe; 2) los estados andinos, y 3) los estados de Suramérica central y meridional.

Esta división no es, por otro lado, nueva. Ha sido reconocida desde hace mucho tiempo por economistas y diplomáticos estadounidenses. En Estados Unidos es muy frecuente dividir la América Hispana en tres zonas: Caribbean, Andean and Southern.

Y no sólo la geografía física y económica le dan individualidad a la región de Caribe, sino también su historia y su geografía política. Bajo la dominación española estaba dividida en los Virreinos de Nueva España y Nueva Granada y las Capitanías Generales de Cuba y Guatemala. Su capital efectiva era México y su historia tuvo nexos muy estrechos.

Durante la etapa armada de la lucha por la independencia de México, Centroamérica y los forjadores de la Gran Colombia mantuvieron fraternales vínculos de unión y solidaridad, y en el propio Congreso de Panamá, en 1826, fueron los tres estados independientes del Caribe los que se dispusieron a mantener la gran Confederación hispano-americana propuesta por Simón Bolívar.

Una vez lograda la independencia, la vida institucional de la región se inició con una simultánea lucha entre el federalismo y el centralismo. Y cuando en el Caribe la desunión imperaba por todas partes, ello fué lo que animó a las potencias europeas a intentar su reconquista: México sufrió la invasión francesa y Centroamérica los intentos de dominación británica; Venezuela y Colombia, numerosos ataques de potencias extrañas.

Más tarde, desde comienzos del siglo xx, el Caribe es la región donde se practicó la diplomacia del dólar, en la que se hicieron las grandes inversiones de capital estadounidense y en la que la acción de la política exterior de Washington se hizo sentir con mano dura.⁴³

⁴³ *Investments of the U. S. Capital in Latin America*, World Peace Foundation Nueva York, 1928, y Scott NEARING y Joseph FREEMAN, *La diplomacia del dólar*, México, 1926.

Si bien es la región en la que la tendencia hacia la división política ha hecho mayores estragos, sin duda bajo la presión extranjera —de cuatro unidades políticas en la época colonial se han formado 12 repúblicas— es también la zona en la que menos luchas fratricidas han tenido lugar.

b) *Características nacionales del Caribe.*

Pero, a pesar de que los vínculos de amistad entre los países del Caribe han sido muy estrechos, pues nunca se vieron envueltos en guerras sangrientas como las de las regiones andina y sureña de Hispano-

américa, el proceso de integración nacional ha tomado rumbos muy diversos en sus distintas subzonas.

Las regiones costeñas de Venezuela, Colombia y Ecuador están pobladas principalmente con negros y mulatos; las zonas andinas, con indígenas; los valles altos y otras localidades, con criollos y mestizos, y algunos departamentos colombianos, como Antioquía y los Santander, con criollos casi exclusivamente. El Salvador, Honduras y Nicaragua son países en los que predomina el mestizo de criollo y de indio. Guatemala es de mayorías indígenas y Costa Rica de extracción casi exclusivamente criolla. México, siendo principalmente mestizo, cuenta con una importante minoría indígena y una pequeña población criolla. Cuba tiene una mayoría blanca y minorías mulata y negra. Santo Domingo, una mayoría mulata y minorías negra y blanca. Y Puerto Rico, que es de triple origen: blanco, negro e indio, es predominantemente blanco.

Además, la historia independiente ha dado un carácter nacional a los distintos pueblos del Caribe, aunque, desde luego, la conciencia nacional es mucho más fuerte en unos que en otros. Sin embargo, a todos los une el idioma castellano, tradiciones comunes muy arraigadas y el catolicismo como la religión más difundida.

Mas, aunque es necesario consignar tanto los factores de unificación como los que se oponen a ella, no debe olvidarse que la unidad lograda por algunas naciones modernas fué el resultado de su organización en estado y no premisa que condicionó la constitución de éste.

La Alemania septentrional, nórdica por su raza, de idioma bajo alemán, protestante y de espíritu prusiano, dista mucho de parecerse a los estados sureños de Baviera, Württemberg, Baden, Palatinado, etc., que son de raza alpina, hablan alto alemán, practican el catolicismo y poseen una arraigada tradición cultural que entronca con su dominación latina. Y lo mismo puede decirse de la Italia industrializada del norte en relación con las provincias agrícolas de Calabria, Apulia y Sicilia. Sin embargo, ninguna de esas diferencias fué obstáculo para que se consumase la unidad de esas dos grandes naciones.

Por otro lado, no hay naciones integradas exclusivamente por un solo grupo unificado racial, lingüística y culturalmente.⁴⁴ Gran

⁴⁴ Véanse John R. SWANTON, *The Evolution of Nations*, y Ales HRDLICKA, *The Peoples of the Soviet Unión*. Washington, Smithsonian Institution. War Background Studies. Nos. 2 y 3, 1942.

Bretaña no está constituída solamente por anglosajones, sino también por galeses. Escocia es anglosajona y gaélica. Alemania no sólo tiene judíos, sino también checos, wendos, polacos y daneses. Francia cuenta con minorías bretona, walona, vasca, italiana y catalana. El estado español está compuesto de castellanos, catalanes y gallegos. Italia, además de posér varios dialectos, cuenta con eslavos y alemanes en minoría. El Japón alberga en su territorio a un pequeño grupo de ainús. Estados Unidos tiene dentro de sus fronteras a 14.000,000 de negros, 340,000 indígenas y alrededor de 2.000,000 de mexicanos, sin contar a los 14.000,000 de inmigrantes. China tiene minorías thais, anamitas, burmanas, tibetanas, mongoles y coreanas. Y la Unión Soviética está formada por 99.000,000 de rusos, 28.000,000 de ucranianos, 5.000,000 de rusos blancos, que constituyen las dos terceras partes de sus 200.000,000 de habitantes, y por 195 pueblos más, que pertenecen principalmente a los grupos lingüísticos turco-tártaro, finés y georgiano.

Y si se presentan diferencias tan notables en el seno de las grandes naciones de Europa, Asia y Norteamérica, que son las que han alcanzado un grado más alto de cohesión nacional, no resultan tan disímiles las características nacionales de los países de la región del Caribe.

c) Superficie y población del Caribe.

La citada región del Caribe cuenta con una extensa superficie de 5.225,000 kilómetros cuadrados, que es casi igual a la de Europa, que asciende a 5.420,000 kilómetros cuadrados.

Y la población combinada de la zona del Caribe asciende a 53.840,000 habitantes, es decir inferior a la de China, la U. R. S. S., Estados Unidos, Alemania y el Japón, que cuentan, respectivamente, con 400.000,000, 200.000,000, 131.000,000, 80.000,000 y 73.000,000 de habitantes, pero superior a la de Inglaterra, Italia y Francia, cuya población se estima en 48.000,000, 44.000,000 y 42.000,000, respectivamente.

Si se establece una comparación entre la extensión superficial y la población de la región, el coeficiente de población relativa que resulta es de 10.30 habitantes por kilómetro cuadrado, cuya densidad es inferior a la de Europa y Asia-Suroriental, así como a la de Estados Unidos, que es de 16.07, pero es superior a la del Brasil, que asciende a 5.16.

Mas la importancia demográfica de la región del Caribe no es ahora de tanta significación como lo será en el futuro. No se ha calculado el índice de fertilidad de los países de la región, para determinar así la relación que existe entre el número de mujeres y el número de hijas hembras que aquéllas tienen, que es el método para estimar la población futura de un país.

Sin embargo, si se calcula el incremento anual de la población tomando como base el último censo o estimado oficial y el estimado de población de la Liga de las Naciones para diciembre de 1939, el incremento anual de la región del Caribe resulta de 785,200 habitantes.

Además, los incrementos de los distintos países demuestran que, con excepción de Cuba, el resto no parece estar afectado por el control de natalidad, por lo que cualquier cálculo de esta naturaleza no estará afectado por error apreciable.

Aceptando el método estimativo antes expuesto, con la reserva ya hecha de que carece de la exactitud exigida por la demografía mo-

derna, el aumento de población de los países más importantes nunca es de gran significación. Así lo demuestra el cuadro que sigue:

AUMENTO DE POBLACIÓN

	Para 1950	Para 1975
En los países menos importantes de cada subzona:		
República Dominicana	1.993,000	2.848,000
Panamá	683,000	1.146,000
Ecuador	3.550,000	4.800,000
En los países más importantes de cada subzona:		
México	23.413,000	31.988,000
Cuba	4.540,000	5.150,000
Guatemala	3.679,000	5.112,000
Colombia	9.749,000	11.903,000

Por el contrario, la población combinada de la región del Caribe llegará a ser de 61.794,000 habitantes en 1950 y de 80.424,000 en 1975.

Y esta población tan numerosa no podría ser igualada para entonces por muchas de las grandes naciones de la tierra, porque los países de la Europa occidental, Estados Unidos y Japón están afectados por un intenso control de la natalidad que hace mantener estable o disminuir su población.

Según los cálculos que A. M. Carr Saunders ofrece en su obra *Población Mundial*,⁴⁵ la población de las mencionadas naciones sería,

⁴⁵ México, Fondo de Cultura Económica, 1939. Cuadro frente a la p. 138.

en las fechas que se mencionan, como sigue:

Estados Unidos (1950)	126.500,000	(sin inmigración)
Japón (1950)	78.000,000	
Alemania (1970)	69.486,000	
Italia (1961)	47.337,000	
Inglaterra (1975)	32.713,000	

Es decir, que en 1975 la región del Caribe contará con una población superior a la del Japón, Alemania, Italia, Francia e Inglaterra, y sólo inferior a la de China y Estados Unidos.

LA ECONOMIA DEL CARIBE

a) *La agricultura en el Caribe.*

La producción agrícola de la región del Caribe posee tres características fundamentales: 1^o La orientación a sostener cultivos tropicales destinados a la exportación; 2^o Insuficiencia en la producción de cereales y de papa; y 3^o Producción de algodón y de otros cultivos industriales recientemente fomentados.

1. *Cultivos tropicales de exportación.* La producción de *café* de la zona del Caribe constituye el 28.5% de la mundial y coloca a ésta después de Brasil, el primer productor.

El *azúcar de caña* que producen en conjunto los países del Caribe constituye el 26% de la producción mundial, por lo que los mismos sobrepasan a la India, que ocupa el segundo lugar y produce casi la mitad del anterior porcentaje.

La producción de *cacao* de la región asciende al 12% de la mundial y ocupa el cuarto lugar después de Costa de Oro, Brasil y Nigeria.

El *tabaco* que se produce en el Caribe representa el 3.2% de la producción mundial, por lo que la región ocupa el tercer lugar, después de la India y Estados Unidos.

Y, por último, la zona cuenta con *caucho*, ocupando el segundo lugar en la América Latina, después del Brasil, aunque su producción no es de importancia.

2. *Cultivos de cereales y papa.* Esta es la rama débil de la agricultura del Caribe, a pesar de que el maíz y la papa se cultivaban en gran escala en la época prehispánica. Sólo la producción de *maíz* alcanza un tanto por ciento de significación mundial, el 2.4%, aunque en la región se produce también *arroz*, *trigo*, *cebada* y *papa*.

Sin embargo, existen terrenos favorables para los cultivos de cereales en toda la región, y de recibir éstos una protección del Estado podría aumentarse su producción para satisfacer las necesidades internas e incluso para llegar a exportar.

3. *Cultivos industriales.* Desde hace poco tiempo se ha comenzado a cultivar en gran escala, en algunas localidades de la región, tanto el *algodón*, que representa el 1.1% de la producción mundial, como otros productos agrícolas industriales, tales como el *lino*, la *copra*, el *cacahuete*, etc.

Y si se fomentase la producción industrial en la zona se aumentaría notablemente la de estos cultivos, por ser de imprescindible necesidad para la industria.

Pero el desarrollo de todas las ramas de la agricultura en la zona sólo podría tomar un gran auge de realizarse una política agraria que desamortice los bienes de los latifundistas, a fin de que las tierras de éstos se repartan entre los campesinos —como se hizo en Inglaterra, en Francia, en Alemania, etc., cuando se quiso abrir un amplio mercado en el campo para las mercancías de la industria nacional— porque sólo así se sentaría una de las bases necesarias para el desarrollo ulterior de toda la economía.

La desamortización de los bienes de los latifundistas, por otro lado, podría facilitar el paso de los actuales capitales agrícolas a otras empresas económicas, especialmente industriales, y permitiría, a la vez, la realización de una reforma agraria profunda que se impone si no queremos seguir viviend omás dentro de los marcos de una cada economía semifeudal.

La reforma agraria, por otro lado, no podría limitarse a raquí-ticos repartos de tierra entre campesinos o peones que no poseen ni técnica ni recursos para explotarla eficientemente. Implicaría dota-

ciones adecuadas de tierra, un sistema de crédito barato, honrado y sin burocratismos, un plan de diversificación de cultivos, con el fin de que se fomenten preferentemente los cereales y los cultivos industriales, un riesgo adecuado y el empleo de maquinaria agrícola.

b) *La minería y la industria en el Caribe.*

La fantástica riqueza mineral de la zona es de una enorme importancia: 1^o porque representa un tanto por ciento elevado de la producción mundial; y 2^o porque reúne todos los elementos que son necesarios para fomentar una sólida y rica industria pesada.

Los minerales. La producción combinada de la región del Caribe aporta el 14.2 % de la producción mundial de *petróleo*, el 2.8 % del *mineral de cobre*, el 12.2 % del *mineral de plomo*, el 7.1 % del *mineral de zinc*, el 5.3 % del *mineral de cromo*, el 21.8 % del *antimonio*, el 4.8 % del *mercurio*, el 4.9 % del *vanadio*, el 3.1 % del *molibdeno*, el 32.1 % de la *plata*, el 4.5 % del *oro* y el 14.7 % del *platino*.

Esto sin contar con que en la zona existe una riqueza no explotada aún en gran escala, pero de importancia en *carbón*, *manganeso*, *mineral de hierro*, *estaño* y *tungsteno*.

Los fundamentos para la industria pesada. La simple enumeración de los anteriores porcentajes de producción mineral demuestra que la región del Caribe tiene en sí todos los elementos necesarios para poder desarrollar una industria pesada de maquinaria de enorme importancia.

La zona, en conjunto, cuenta con una riqueza mineral sólo superada por dos grandes países: por Estados Unidos, que, como se ha visto antes, es el primer productor de minerales en el mundo, excepto de estaño y cromo, y por la Unión Soviética, que, aunque ocupa un puesto inferior en todas las ramas de la producción mineral, es el único país que, junto con Estados Unidos, posee todos los recursos minerales necesarios para el fomento de la industria pesada.

En la actualidad ya se producen en la zona, aunque México es el único que hace la aportación, algunos de los productos de origen mineral necesarios para la industria básica. En México la producción de hierro fundido alcanza a 90,000 toneladas métricas; la de acero, a 74,000; la de cobre, a 41,200 (décimo lugar en el mundo); la de plomo, a 212,300 (tercer lugar en el mundo), y la de zinc, a 36,100 (décimo lugar en el mundo).

Tiene también importancia en la zona la producción de algunas ramas de la *industria de transformación*, como la de azúcar, la de alcohol, la de algodón y la de cemento, que figuran en las estadísticas mundiales.

México es de toda la región del Caribe el país más industrializado, y sus productos industriales han comenzado a figurar en las exportaciones, pasando del 1 % de las mismas, posición ésta que en la América Latina sólo han obtenido Brasil y la Argentina.

Pero, a pesar de la importancia que tienen en la actualidad la minería y la industria, ésta no es comparable con la que se podría alcanzar si se unifica el mercado de la región y se fomentan ambas para satisfacer la demanda interna.

c) *El comercio y la banca en el Caribe.*

A pesar de que los países del Caribe abandonaron la sabia división política colonial, han conservado, sin embargo, un régimen económico basado en los principios establecidos por España.

Somos países de economía organizada con la única finalidad de "vender para comprar", es decir, que exportamos materias primas para importar mercancías elaboradas.

Esta nefasta herencia de España, que ha conformado todo un régimen económico monstruoso, y que debiéramos haber abandonado desde hace un siglo, sigue siendo, no obstante, la obsesión de nuestros malos economistas y de nuestros peores políticos.

En la época colonial se sancionaba con penas severas el cultivo de trigo, toda actividad industrial que no fuera la estancada por la Corona de España y cualquier acción que no conviniera al comercio exterior. Pero en pleno siglo xx sigue siendo entre nosotros un acto que puede ser motivo de sanciones morales, como el ostracismo en política y los epítetos más injuriosos, la crítica de este sistema económico que sólo atiende al comercio exterior y abandona los cultivos básicos y la industria doméstica.

¿Acaso no es aún un delito de lesa patria cualquier oposición que se establezca para impedir que Cuba y las Antillas sigan concentrando todas sus energías en el fatídico monocultivo azucarero, para que Centroamérica y Colombia dejen de depender de la onerosa exportación del café y el banano, para que Venezuela abandone una explotación irracional y antieconómica de su gran riqueza petrolera, o para que México deje de depender de la exportación de la plata, el petróleo y otros minerales?

Todavía está fresca la campaña de calumnias que se profirió contra el Gobierno de México cuando se incautó de los bienes de las empresas petroleras. Entonces sólo se alegaba la disminución de las ventas, que por cierto sólo fué un fenómeno pasajero y explicable, pero nunca se reconoció la bondad que la expropiación ha reportado a la economía nacional.

Mientras el lema económico suicida de "vender para comprar" siga siendo el emblema de los economistas y políticos latinoamericanos, y mientras todo aquel que atente contra este absurdo sistema sea considerado como traidor a la patria, seremos miserables, y si salimos de la órbita de influencia de una gran potencia caeremos en la de otra.

Pero, a pesar del estancamiento que produce esta mezquina política de comerciante en la economía de cada país latinoamericano, el volumen combinado del comercio exterior de los países del Caribe tiene tal importancia que podría ser una garantía para el desarrollo

de toda la región.

Primero, porque su magnitud en conjunto le daría a la zona un papel importante en el mercado internacional, dado que el volumen combinado de las exportaciones de los países del Caribe asciende a 477.700,000 dólares, y el de las importaciones, a 315.600,000 dólares, por lo que, reunidos todos los estados de la región, ocuparían el sexto lugar en el comercio internacional, después de Inglaterra, Estados Unidos, Japón, Francia, Canadá y Bélgica; pero antes de naciones tan importantes como Holanda e Italia.

Y segundo, porque la balanza de cambio es favorable a la región del Caribe por arrojar un saldo en favor de la misma de 162.100,000 dólares, y este exceso de las exportaciones sobre las importaciones, por un lado, facilita la acumulación de capital y, por otro, permite sostener una moneda firme y una banca solvente.

Además, está relacionada con la importancia del comercio exterior de la región, la posibilidad de establecer una banca que financie la industria y, en general, la reconstrucción económica.

El crédito adquiriría una importancia incalculable si se establece un sistema nuevo bancario asociado, en el que tomen parte el Banco de México, a través de cual participe toda la banca de este país; el Banco de la República, de Colombia; el Banco Nacional que se está organizando en Cuba y los bancos centroamericanos y de Venezuela y Ecuador.

Tal sistema bancario podría servir de sólida garantía a todas las amplias y trascendentales medidas que se imponen en el terreno financiero y económico.

PREMISAS, OPORTUNIDAD Y BASES POLITICAS PARA UNA CONFEDERACION DEL CARIBE

a) *Las premisas para un gran porvenir económico.*

Como puede apreciarse, la unificación de los países del Caribe les daría a éstos todas las premisas que son necesarias para fomentar un gran porvenir económico:

1º Una población numerosa, que es necesaria para que el mercado se amplíe y la producción logre desarrollarse en todas sus ramas y en alto grado.

2º Un vasto territorio con fronteras naturales en casi todos sus confines, que garantizarían su integridad, y un mar interior, el Caribe, alrededor del cual gravitaría toda su vida económica.

3º Una riqueza agrícola muy variada, por estar en posesión de todos los climas posibles, desde los glaciales de las altas montañas hasta los ecuatoriales.

4º Una riqueza ganadera no muy desarrollada, pero que, de aumentarse e industrializarse, podría contribuir al auge económico de la región.

5º Una riqueza minera privilegiada y con todos los recursos que constituyen el prerrequisito de una gran industria.

6º Una incipiente industria pesada, que hoy sólo se confina a México, y una débil industria de transformación extendida a toda la zona; pero, sobre todo, las premisas para establecer una gran industria, es decir, población numerosa para que el mercado se amplíe, todos los recursos minerales necesarios, una balanza de cambio favorable, con su secuela: acumulación de capital y las bases para una moneda firme, y los elementos para establecer un gran consorcio bancario que financie la industrialización.

7º Un sistema de comunicaciones consistentes 1º, de ferrocarriles que llegan desde México hasta el Salvador y atraviesan toda la isla de Cuba, y 2º, de una red vial de carreteras que comunica a Venezuela, Colombia y Ecuador, y que fácilmente podría conectarse con los tramos centroamericanos y mexicanos, así como con la carretera central de Cuba, la carretera de Haití y Santo Domingo, y la red vial portorriqueña. La comunicación entre la zona continental y la insular podría asegurarse mediante un sistema de *ferries* (como los existentes entre La Habana y Key West) para conectar a Mérida con un puerto cercano a Guane, en Cuba; a Guantánamo con Port-au-Prince y a Ciudad Trujillo con Mayagüez. Además, la importancia de un sistema tan vasto de comunicaciones permitiría establecer una industria de automóviles y de sus refacciones, así como grandes talleres para la construcción de material rodante y equipos ferroviarios, con el fin de modernizar y ampliar los ferrocarriles.

b) *La oportunidad de la post-guerra.*

No se ha presentado un momento más favorable para realizar la unificación de los pueblos que baña el mar Caribe como la que brindará la post-guerra.

Al sucumbir el poder militar del Eje, Europa será presa de convulsiones, de las que ya son un presagio las de Noráfrica y Yugoslavia, que requerirán toda la atención diplomática y financiera de los Estados Unidos.

La destrucción sin paralelo que ha provocado la guerra mecanizada y motorizada implica, además, una obra de reconstrucción para la que son necesarios nuestros productos agrícolas y minerales que, de unificarnos, estaríamos en la posibilidad de enviar directamente, en una marina mercante propia que se podría adquirir y construir sobre la marcha.

Además, la post-guerra ofrecería una oportunidad única para fomentar nuestro bienestar económico, porque podríamos adoptar las medidas necesarias para fortalecer la industria sin que se afecten las exportaciones.

c) *Bases políticas para la unificación.*

Es imposible esperar una transformación de Hispanoamérica, ni siquiera una mejoría económica, dentro del marco de la actual orga-

nización política. Los países que la integran, de mantenerse desunidos y aislados, entre sí, están condenados a soportar la misma esclavitud en que han vivido en el concierto internacional y a seguir sufriendo una pobreza crónica y agobiadora durante la post-guerra mundial II.

Si en los momentos actuales hacemos a un lado las mezquindades de los intereses creados y de la política profesional, estaremos en la posibilidad de llevar a feliz término la más grande de las empresas en la historia de los pueblos hispanoamericanos del Caribe.

Se puede constituir una Confederación que garantice la integridad y organización política actual de los estados del Caribe, aunque, de ser posible, debería establecerse junto con la unificación de Centroamérica que, de ese modo, para beneficio de los pueblos ístmicos, estaría respaldada por repúblicas hermanas.

El Estado Confederal podría contar con poderes legislativo, ejecutivo y judicial internacionales, que ejercieran sus funciones sin menoscabo de los regímenes institucionales hoy vigentes.

Un sistema diplomático unificado, junto con un sistema consular con representación de los países confederados que tengan intereses en donde radique el consulado, asegurarían a la Confederación una representación exterior y digna de su importancia.

Una ciudadanía única establecería las bases de la fraternidad y la igualdad internas que son necesarias. La libertad individual, la adopción de principios básicos de justicia social y la libertad de cultos constituirían sólidas bases para garantizar una democracia efectiva en las tierras de la Confederación.

La abolición de todas las barreras aduaneras que hoy nos dividen y el establecimiento de un Gran Consejo Económico integrado por técnicos para dirigir la reconstrucción de la economía de toda la región, así como la división de la Confederación en las cuatro subzonas que existieron en los primeros años de la independencia: México, la Gran Colombia, Centroamérica y las Antillas, a fin de que en cada una de ellas se fomente un desarrollo adecuado de la riqueza agropecuaria, extractiva e industrial, serían sólidas bases de unificación firme.

d) *Antecedentes históricos y actuales de la Confederación.*

La Confederación de los estados del Caribe podría convertir en realidad lo que ha constituido el anhelo de sus hombres más prestigiosos de los días de la independencia.

“El Libertador se inspiró cuando mozo, y sobre todo durante su misión diplomática en Londres (1810), en el sueño y proyecto de Miranda de convertir todas las Indias Occidentales en un gran estado, o imperio, o república, que se llamara Colombia. Allí insinuaba ya que si los venezolanos se vieran obligados a declarar la guerra a España, invitarían a todos los pueblos de América a unirse en Confederación.”⁴⁶

⁴⁶ José GIL FORTOUL, *Historia constitucional de Venezuela*, t. 1, p. 539.

Simón Bolívar convirtió más tarde esta sugestión en un proyecto grandioso que debía culminar en el Congreso de Panamá. En 1824, en su calidad de Libertador, dictó una circular, fechada el 7 de diciembre, en la que dice: “Diferir más tiempo la Asamblea de los Plenipotenciarios de las Repúblicas que de hecho están ya confederadas, hasta que se verifique la acción de los demás, sería privarnos de las ventajas que produciría aquella Asamblea desde su instalación. . . . Parece que si el mundo hubiese de elegir su capital, el Istmo de Panamá sería señalado para este augusto destino. . . . El Istmo de Panamá ha sido ofrecido por el Gobierno de Colombia para este fin en los tratados existentes. El Istmo está a igual distancia de las extremidades, y por esta causa podría ser el lugar provisorio de la primera Asamblea de los Confederados.”⁴⁷

⁴⁷ José GIL FORTOUL, *ob. cit.*, pp. 542-543.

Anteriores a estos documentos de Bolívar son algunos de los padres de la independencia de México. Miguel Hidalgo, en noviembre de 1910, cuando contestó al edicto promulgado por el Santo Oficio, en que se le llamaba a responder del cargo de herejía, además de impugnar las acusaciones de aquél y hacer profesión de fe, concluyó su alegato con estas bellas frases: “Rompamos, *americanos*, estos lazos de ignominia con que nos han tenido ligados tanto tiempo; para conseguirlo no necesitamos sino unirnos. Si nosotros no peleamos contra nosotros mismos, la guerra está concluída y nuestros derechos a salvo. Unámonos, pues, todos los que hemos nacido en este dichoso suelo, veamos desde hoy como extranjeros y enemigos de nuestras prerrogativas a todos los que no son *americanos*; establezcamos un congreso que se componga de representantes de todas las ciudades, villas y lugares de este reino que, teniendo como objeto principal nuestra sagrada religión, dicte leyes suaves, benéficas y acomodadas a las circunstancias de cada pueblo. Ellos entonces gobernarán con la dulzura de padres, nos tratarán como hermanos, desterrarán la pobreza, moderando la devastación del reino y la extracción de su dinero; fomentarán las artes, se avivará la industria, haremos uso de las riquísimas producciones de nuestros feraces países y, a la vuelta de pocos años, disfrutarán sus habitantes de todas las delicias que el soberano autor de la naturaleza ha derramado sobre este vasto *continente*.”⁴⁸

⁴⁸ Alfonso TORO, “La Revolución de independencia y México independiente”, en *Compendio de Historia de México*. México, 1926, pp. 97-98.

Y José María Morelos, en la disposición que dió el 17 de noviembre del mismo año aboliendo la esclavitud y disponiendo que los indios percibieran la renta de sus tierras, hizo “público y notorio a todos los moradores de esta *América* el establecimiento del nuevo gobierno por el cual a excepción de los *Europeos* todos los demás avisamos, no se nombran en calidades de Indios, Mulatos, ni Casta, sino todos generalmente *americanos*. . . .”⁴⁹

⁴⁹ Manuel FABILA, *Cinco siglos de legislación agraria en México (1493-1940)*, t. 1, p. 63.

En Hidalgo y Morelos se manifiesta el propósito unitario, mas no la idea madurada de establecer una confederación, como en Miran-

da y Bolívar. Pero, más tarde, en Lucas Alamán encontramos los consejos previsores para que se lograran con éxito la unificación después de fracasados los Congresos de Panamá, en 1826, y de Tacubaya. “Apenas frustrado el Congreso de Tacubaya [el 13 de mayo de 1931], el Gobierno Mexicano revivió el propósito de convocar una vez más a los representantes de las potencias latino-americanas; pero ya no sólo para decidir qué medidas habían de adoptarse para defenderse de España, el enemigo común, sino para determinar qué género de relaciones debía establecerse con aquellas potencias extranjeras ‘que no procediendo del mismo origen ni hallándose en las mismas circunstancias, deben ser de naturaleza muy diferente de las que existen entre este grupo de Repúblicas hermanas, que nunca podrán considerarse como extranjeras entre sí, sin romper todos los lazos de la naturaleza, de la costumbre, de la identidad de origen, religión y hábitos sociales.’”⁵⁰

⁵⁰ Luis CHÁVEZ OROZCO, “México y el Hispanoamericanismo”, II, en *El Nacional*, 4 de diciembre de 1937.

Alamán, con una concepción más juiciosa que la de Bolívar, la que, desde luego, era fruto de las experiencias de Panamá y Tacubaya, se dirigía solamente a “las repúblicas americanas formadas de las antiguas colonias españolas” y quería que la “reunión se haga sin el aparato pomposo de un congreso, sino que tome el carácter de conferencias permanentes y, por decirlo así, privadas, que pudieran tener lugar cuando la ocasión lo pidiese... y con sede a la elección de la mayoría de los países que intervinieran.”⁵¹

⁵¹ Luis CHÁVEZ OROZCO, *art. cit.*

Contemporáneo de Alamán, el gran centroamericano Francisco Morazán entabló una de las más grandes gestas de la historia hispanoamericana para mantener a toda costa la unidad de la República ístmica, y cuando yacía moribundo, víctima del pelotón ejecutor, el 15 de septiembre de 1842, se dirigió a su compañero de martirio Vicente Villaseñor, con estas históricas palabras: “Querido amigo, la posteridad nos hará justicia.”⁵²

⁵² J. Antonio VILLACORTA C., *Curso de historia de la América central*. Guatemala, 1926, p. 204.

Por último, ya en las postrimerías del siglo XIX, José Martí, al acometer la independencia de Cuba, jamás se olvidó de la América Hispana, o “Nuestra América”, como él la denomina. Según su opinión, es “empresa, americana por su alcance y espíritu, [la] de fomentar... la revolución de Cuba y Puerto Rico para su independencia absoluta”.⁵³ “De Santo Domingo ¿por qué le he de hablar? ¿Es

⁵³ Gonzalo de QUESADA, *Obras de Martí*, t. VI, p. 201.

cosa distinta de Cuba?”⁵⁴ “Las Antillas —dirá Martí en las co-

⁵⁴ *Epistolario*. Ed. por Félix Lizaso. T. III, pp. 197-198.

lumnas de *Patria*— han de sostenerse juntas o juntas han de desaparecer en el recuento de los pueblos libres.”⁵⁵

⁵⁵ Jorge MAÑACH, *Martí, el apóstol*. Buenos Aires-México, Colección Austral, 1941, p. 216.

La idea aún confusa en Hidalgo y Morelos de unir a los americanos; el proyecto de Confederación propuesto por Miranda, llevado adelante por Bolívar y después mantenido por Alamán con un criterio más práctico; los esfuerzos unitarios de Morazán en Centroamérica y de Martí en las Antillas; la concepción de “Nuestra América” del propio Martí, son jalones en el camino de un solo ideal: el de unir, por regiones y en un todo armónico, a los pueblos hispanoamericanos.

Mas en el siglo pasado, y aun a principios de la presente centuria, era todavía quimérico proponer una nueva organización de la geografía política hispanoamericana del Caribe. En la hora actual, por el contrario, puede emprenderse con posibilidades de éxito porque todo un conjunto de factores nos favorecen: la situación internacional, nuestra madurez económica y el predominio de fuerzas democráticas y progresistas en los gobiernos de la región.

Tan sentida es esta necesidad de la unión hispanoamericana que en Centroamérica se está volviendo a agitar en nuestros días la bandera del unionismo y, recientemente, el Dr. Alfonso López, Presidente de Colombia, abogó por el restablecimiento de la Gran Colombia.

Además, es obvio que el estímulo que algunos intelectuales y dirigentes políticos han prestado a la celebración de las recientes Reuniones Internacionales del Caribe, que han tenido lugar bajo los auspicios de la Unión Panamericana, constituye un medio de fortalecer los vínculos de unidad en toda la región.

Y México, el único país que ha conservado su unidad, y lugar donde se presenta esta iniciativa, puede acogerla y llevarla a la práctica sin que inspire recelos ni suspicacias. Es un país con una historia llena de hechos heroicos en defensa contra la agresión extraña, pero sin un borrón en su azarosa vida exterior. Jamás se embarcó en ninguna empresa de conquista y siempre estuvo dispuesta a rectificar sus fronteras, como lo hizo con Belice y Guatemala, cuando ello fué necesario para fomentar la confraternidad interamericana. Y ahí está como ejemplo su política firme de apoyo a los pueblos agredidos practicada durante los últimos años, que no tiene paralelo en la historia contemporánea: en pro de Abisinia, de la España republicana invadida por el nazifascismo, de Francia e Inglaterra, de los Países Bajos, escandinavos y balcánicos; de la Unión Soviética y de los Estados Unidos.

Ojalá que cada hombre de ciencia —puesto que hablo desde la tribuna de una institución científica que ha hecho honor a México y a América— y, en general, cada ciudadano de las repúblicas del Caribe haga un lema suyo de aquella frase que Simón Bolívar, ya moribundo en Santa Marta, dirigió a los colombianos:

“Mis últimos votos son por la felicidad de la patria. Si mi muerte contribuye para que cesen los partidos y se consolide la unión, yo bajaré tranquilo al sepulcro.”

APENDICE ESTADISTICO

Con el propósito de ampliar los datos estadísticos que se mencionan en el cuerpo del presente trabajo, y a fin de ofrecer una información más objetiva acerca de cada una de las subzonas de la región del Caribe, se presentan a continuación, como apéndice, los cuadros siguientes:

I. Estadística demográfica: extensión superficial, población, aumento anual de población, ciudades.

II. Producción agrícola: 1. Productos tropicales de exportación. 2. Cereales y papa; 3. Cultivos industriales.

III. Producción ganadera: efectivos de las principales especies de ganado.

IV. Producción minera: 1. Fuentes de energía; 2. Minerales industriales; 3. Minerales preciosos.

V. Producción industrial: 1. Minerales; 2. Productos de industrias de transformación.

VI. Comercio exterior: 1. Exportación; 2. Importación.

Todos los datos que no tienen una referencia especial proceden del *Statistical Year-Book of the League of Nations*, Ginebra, 1940, y, en consecuencia, corresponden a 1939-40.

Se ha escogido ese año, y no las estadísticas del año 1940-41, que son utilizadas sólo excepcionalmente, porque entonces aún no se hacían sentir los efectos de la guerra en la producción latinoamericana, tanto contribuyendo a la disminución de la actividad productiva de algunas ramas de la economía, como estimulando un desarrollo anormal en otras.

En todos los cuadros se presentan los datos estadísticos correspondientes a cada región y, además, los totales de cada una de las subzonas de la región del Caribe: México, América Central, Antillas y Noroeste de Suramérica, así como el total general de la región.

Cuando la producción de la región del Caribe amerita ser comparada con la producción mundial, se incluye, además, el porcentaje de la primera en relación con la segunda. En los casos en que la relación entre el total general de la región del Caribe y el total mundial arroja un porcentaje inferior al 1 % no se incluye éste, y la omisión se indica por una (x).

I. ESTADISTICA DEMOGRAFICA

EXTENSION SUPERFICIAL *

*Km*²

México	1.969,000
Guatemala	110,000
Honduras	154,000
Costa Rica	50,000
El Salvador	34,000
Nicaragua	128,000
Panamá	75,000
	551,000
Cuba	114,000
Haití	26,000
Puerto Rico	9,000
Rep. Dominicana	50,000
	199,000
Colombia	1.139,000
Ecuador	455,000
Venezuela	912,000
	2.506,000
Total general	5.225,000

* *Statistical Year-Book of the League of Nations*, Ginebra, 1941, pp. 14-15.

POBLACION (1939) *

México	19.653,000
Guatemala	3.260,000
Honduras	1.090,000
Costa Rica	639,000
El Salvador	1.745,000
Nicaragua	883,000
Panamá	570,000
	8.187,000
Cuba	4.253,000
Haití	2.600,000
Rep. Dominicana	1.650,000
Puerto Rica	1.861,000
	10.364,000
Colombia	8.986,000
Ecuador	3.000,000
Venezuela	3.650,000
	15.636,000
Total general	53.840,000

* *Statistical Year-Book of the League of Nations*, Ginebra, 1941, y *Sexto Censo General de Población de los Estados Unidos Mexicanos*, México, Dirección General de Estadística, 1942.

AUMENTO ANUAL DE POBLACION *

México	343,000
Guatemala	57,700
Honduras	19,500

Costa Rica	12,500	
El Salvador	29,500	
Nicaragua	12,700	
Panamá	10,300	
		142,200
Cuba	28,400	
Haití	48,400	
Rep. Dominicana	34,200	
Puerto Rico	24,000	
		135,000
Colombia	86,200	
Venezuela	29,600	
Ecuador	50,000	
		165,000
Total general		785,200

* Calculado en base de la diferencia entre el último censo o estimado oficial y los datos de la Liga de las Naciones. *Statistical Year-Book*. Ginebra, 1940.

CIUDADES *

México	1.754,000
La Habana	569,000
Bogotá	395,000
Caracas	377,000
Guadalajara	204,000
Guatemala	166,000
Medellín	165,000
Port au Prince	150,000
Barranquilla	154,000
Guayaquil	138,000
Holguín	137,000
Camagüey	133,000
Monterrey	132,000
Puebla	122,000
Mérida	120,000
Quito	120,000
Maracaibo	112,000
Cartagena	110,000
Santiago de Cuba	103,000
San Salvador	101,000
Panamá	86,000
Ciudad Trujillo	71,000
San José	63,000
Managua	60,000
Tegucigalpa	40,000

* *The World Almanac*, New York World Telegram, 1943, p. 222, y *Anuario Estadístico Interamericano*, New York, The MacMillan, Co., 1940, pp. 54-55.

II. PRODUCCION AGRICOLA

1. Productos tropicales de exportación

C A F E

Producción en quintales (1939-40)

México	500,000
Guatemala	550,000
Honduras	12,000
Costa Rica	240,000
El Salvador	540,000
Nicaragua	120,000
Panamá	9,000
	1.471,000
Cuba	320,000
Haití	250,000
Rep. Dominicana	210,000
Puerto Rico	90,000
	870,000
Colombia	2.670,000
Ecuador	128,000
Venezuela	650,000
	3.448,000
Total general	6.289,000
Producción mundial	22.000,000
Porcentaje de la producción mundial	28.5 %

Nota. Colombia es el segundo productor de café en el mundo y la zona del Caribe, en conjunto, ocupa el mismo lugar, contribuyendo con más de la cuarta parte de la producción mundial.

AZUCAR DE CAÑA

Producción en quintales (1939-40)

México	3.100,000
Guatemala	360,000
Honduras	37,000
El Salvador	288,000
	685,000
Cuba	26.730,000
Haití	450,000

Rep. Dominicana	4.200,000	
Puerto Rico	9.440,000	
		40.820,000
Colombia	410,000	
Ecuador	200,000	
Venezuela	240,000	
		850,000
Total general		45.455,000
Producción mundial		174.200,000
Porcentaje de la producción mundial		26 %

Nota. Cuba es el segundo productor de azúcar de caña en el mundo y la zona del Caribe, en conjunto, ocupa el primer lugar, contribuyendo con más de la cuarta parte de la producción mundial.

C A C A O

Producción en quintales (1939-40)

México		11,000
Guatemala	5,000	
Costa Rica	77,000	
Nicaragua	6,000	
Panamá	42,000	
		130,000
Cuba	28,000	
Haití	18,000	
Rep. Dominicana	281,000	
		327,000
Colombia	114,000	
Ecuador	144,000	
		408,000
Venezuela	150,000	
Total general		876,000
Producción mundial		7.220,000
Porcentaje de la producción mundial		12.1 %

Nota. La República Dominicana ocupa el cuarto lugar en la producción mundial de cacao y la zona del Caribe, en conjunto, es también el cuarto productor en el mundo.

T A B A C O

Producción en quintales (1939-40)

México		189,000
Nicaragua		7,000
Cuba	205,000	
Rep. Dominicana	87,000	
Puerto Rico	200,000	
		492,000
Colombia		148,000
Total general		836,000
Producción mundial		25.400,000
Porcentaje de la producción mundial		3.2 %

C A U C H O

Producción en toneladas métricas (1939-40)

México	3,000 (x)
Producción mundial	1.021,000

2. Cereales y papa

M A I Z

Producción en quintales (1939-40)

México		16.927,000
Guatemala	2.862,000	
Honduras	1.735,000	
Costa Rica	189,000	
El Salvador	3.450,000	
		8.236,000
Haití		52,000
Colombia		4.905,000
Total general		30.120,000
Producción mundial		1,225.000,000
Porcentaje de la producción mundial		2.4 %

Nota. México es el décimotercero productor de maíz en el mundo y la zona del Caribe, en conjunto, ocupa el séptimo lugar.

A R R O Z

Producción en quintales (1939-40)

México		801,000
Honduras	64,000	
El Salvador	134,000	
		198,000
Cuba	218,000	
Haití	450,000	
		668,000
Colombia	746,000	

Ecuador	391,000	
		1.137,000
Total general		2.804,000 (x)
Producción mundial		916.000,000

T R I G O

Producción en quintales (1939-40)

México	4.020,000
Guatemala	107,000
Colombia	908,000
	<hr/>
Total general	5.035,000 (x)
Producción mundial	1,637.000,000

CEBADA

Producción en quintales (1939-40)

México	697,000 (x)
Producción mundial	426.000,000

P A P A

Producción en quintales (1939-40)

México	714,000
Guatemala	119,000
Honduras	105,000
	<hr/>
	224,000
Cuba	500,000
Colombia	2.356,000
	<hr/>
Total general	3.794,000 (x)
Producción mundial	2,517.000,000

3. *Cultivos industriales*

ALGODON

Producción en quintales (1939-40)

México	1.248,000
Haití	109,000
Puerto Rico	2,000
	<hr/>
	111,000
Colombia	156,000
	<hr/>
Total general	1.515,000
Producción mundial	126.200,000
Porcentaje de la producción mundial	1.1 %

Nota. México es el décimo primer productor de algodón en el mundo y la zona del Caribe, en conjunto, ocupa el octavo lugar.

L I N O

Producción en quintales (1939-40)

México	22,000 (x)
Producción mundial	24.300,000

C O P R A

Producción en quintales (1939-40)

Venezuela	1,000 (x)
Producción mundial	18.100,000

CACAHUATE

Producción en quintales (1939-40)

México	120,000 (x)
Producción mundial	62.400,000

III. PRODUCCION GANADERA

*Efectivos de las principales especies de ganado **

<i>Países</i>	<i>Caballar</i>	<i>Bovino</i>	<i>Ovino</i>	<i>Porcino</i>
México	1.887,500	10.083,000	3.673,900	3.698.200
Guatemala	80,900	489,000	234,100	125,000
Honduras	167,000	516,800	12,900	298,300
Costa Rica	84,600	398,700	800	83,200
El Salvador	187,300	646,000	16,200	473,400
Nicaragua	150,000	800,000	1,000	400,000
Panamá	15,000	370,400		280,000
	<hr/>	<hr/>	<hr/>	<hr/>
Total	684,800	3.220,900	265,000	1.659,900
Cuba	568,700	4.651,000	163,900	951,800
Haití	400,000	125,000	16,000	375.000
Puerto Rico	42,900	284,900	4,100	113,400
Rep. Dominicana	265,900	913,100	34,500	880,000
	<hr/>	<hr/>	<hr/>	<hr/>
Total	1.277,500	5.974,000	218,500	2.320,200
Colombia	972,000	8.337,100	872,400	1.621,900
Ecuador	80,000	1.420,000	735,000	350,000

Venezuela	167,700	2.750,000	125,000	500,000
Total	1.219,700	12.507,100	1.732,400	2.471,900
Total general	5.069,500	31.785,000	5.889,800	10.150,200

* *Anuario Estadístico Interamericano*. Nueva York, 1940, p. 80.

C A R N E

Producción en toneladas métricas (1939-40)

México	217,100
Cuba	60,000
Rep. Dominicana	14,500
	74,500
Total general	291,600 (x)

L A N A

Producción en toneladas métricas (1939-40)

México	4,700
Ecuador	700
	5,400
Total general	5,400 (x)

IV. PRODUCCION MINERA

1. Fuentes de energía

PETROLEO

Producción en toneladas métricas (1939-40)

México	6.547,000
Colombia	3.327,000
Ecuador	305,000
Venezuela	30.533,000
	34.165,000
Total general	40.712,000
Producción mundial	284.800,000
Porcentaje de la producción mundial	14.2 %

Nota. Venezuela es el segundo productor de petróleo en el mundo, México el quinto y Colombia el octavo, y la zona del Caribe, en conjunto, ocupa el segundo lugar, contribuyendo con más de la séptima parte de la producción mundial.

C A R B O N

Producción en toneladas métricas (1939-40)

México	628,000
Colombia	331,000
Venezuela	6,000
	337,000
Total general	965,000 (x)
Producción mundial	1,220.000,000

2. Minerales industriales

MINERAL DE HIERRO

Producción en toneladas métricas (1939-40)

México	141,000
Cuba	90,000
	231,000
Total general	231,000 (x)
Producción mundial	75.000,000

MINERAL DE COBRE

Producción en toneladas métricas (1939-40)

México	44,400
Cuba	12,500
Venezuela	500
	57,400
Total general	57,400
Producción mundial	2.031,000
Porcentaje de la producción mundial	2.8 %

Nota. México es el octavo productor de mineral de cobre en el mundo, y la zona del Caribe, en conjunto, ocupa el mismo lugar.

MINERAL DE PLOMO

Producción en toneladas métricas (1939-40)

México	219,500
Producción mundial	1.792,000
Porcentaje de la producción mundial	12.2 %

Nota. México es el tercer productor de mineral de plomo en el mundo.

MINERAL DE ZINC

Producción en toneladas métricas (1939-40)

México	134,200
Producción mundial	1.867,000

Porcentaje de la producción mundial 7.1 %
Nota. México es el quinto productor de mineral de zinc en el mundo.

MINERAL DE CROMO

Producción en toneladas métricas (1939-40)

Guatemala	200
Cuba	27,400
<hr/>	
Total general	27,600
Producción mundial	520,000
Porcentaje de la producción mundial	5.3 %

Nota. Cuba es el quinto productor de mineral de cromo en el mundo.

MERCURIO

Producción en toneladas métricas (1939-40)

México	254
Producción mundial	5,200
Porcentaje de la producción mundial	4.8 %

Nota. México es quinto productor de mercurio en el mundo.

MANGANESO

Producción en toneladas métricas (1939-40)

México	1,500
Cuba	52,000
Puerto Rico	1,000
<hr/>	
	53,000
<hr/>	
Total general	54,500 (x)
Producción mundial	3,020,000

Nota. Cuba es el séptimo productor de manganeso en el mundo.

TUNGSTENO

Producción en toneladas métricas (1939-40)

México	71,000 (x)
Producción mundial	21,327,000

ANTIMONIO

Producción en toneladas métricas (1939-40)

México	7,873
Producción mundial	36,500
Porcentaje de la producción mundial	21.8 %

Nota. México es el tercer productor de antimonio en el mundo.

VANADIO

Producción en toneladas métricas (1939-40)

México	148
Producción mundial	3,000
Porcentaje de la producción mundial	4.9 %

Nota. México es el quinto productor de vanadio en el mundo.

MOLIBDENO

Producción en toneladas métricas (1939-40)

México	523
Producción mundial	16,350
Porcentaje de la producción mundial	3.1 %

Nota. México es el segundo productor de molibdeno en el mundo.

3. Minerales preciosos

P L A T A

Producción en toneladas métricas (1939-40)

México	2,359.8
América Central	140.0
Colombia	7.5
Ecuador	3.6
<hr/>	
	11.1
<hr/>	
Total general	2,510.9
Producción mundial	7,800.0
Porcentaje de la producción mundial	32.1 %

Nota. México es el primer productor de plata en el mundo.

O R O

Producción en kilogramos (1939-40)

México	26,178
América Central	5,500
Colombia	17,730
Ecuador	1,370
Venezuela	4,440
<hr/>	
	23,540
<hr/>	
Total general	55,218
Producción mundial	1,215,000
Porcentaje de la producción mundial	4.5 %

Nota. México es el octavo productor de oro en el mundo, y la zona del Caribe, en conjunto, ocupa el quinto lugar.

PLATINO

Producción en kilogramos (1935) *

Colombia	1.201,500
Producción mundial	8.168,300
Porcentaje de producción mundial	14.7 %

Nota. Colombia es el tercer productor de platino en el mundo.

* *Anuario General de Estadística*, Colombia, 1937. Bogotá, 1938, p. 567.

V. PRODUCCION INDUSTRIAL

1. *Minerales*

HIERRO FUNDIDO

Producción en toneladas métricas (1939-40)

México	90,000 (x)
Producción mundial	102.000,000

A C E R O

Producción en toneladas métricas (1939-40)

México	74,000 (x)
Producción mundial	136.000,000

C O B R E

Producción en toneladas métricas (1939-40)

México	41,200
Producción mundial	2.200,000
Porcentaje de la producción mundial	1.8 %

Nota. México es el décimo productor de cobre en el mundo.

P L O M O

Producción en toneladas métricas (1939-40)

México	212,300
Producción mundial	1.664,000
Porcentaje de la producción mundial	12.7 %

Nota. México es el tercer productor de plomo en el mundo.

Z I N C

Producción en toneladas métricas (1939-40)

México	36,100
Producción mundial	1.620,000
Porcentaje de la producción mundial	2.2 %

Nota. México es el décimo segundo productor de zinc en el mundo.

2. *Productos de industrias de transformación **

ALCOHOL

Producción en hectolitros (1939-40)

México	23,000 (x)
--------------	------------

ALGODON DESMOTADO

Producción en quintales (1939-40)

México	663,000
Haití	47,000
Colombia	87,000 (x)

Total general	797,000
---------------------	---------

CEMENTO

Producción en toneladas métricas (1939-40)

México	400,000
Cuba	?
Colombia	167,000
Venezuela	38,000
	<hr/>
	205,000

Total general	605,000 (x)
---------------------	-------------

* Se incluyen aquí sólo los que por su importancia figuran en las estadísticas de la Liga de las Naciones.

VI. COMERCIO EXTERIOR

(1939-40, en dólares)

1. *Exportación*

México	101.500,000
Guatemala	10,000,000
Honduras	4.300,000
Costa Rica	5.400,000
El Salvador	7.300,000
Nicaragua	3.500,000

Panamá	2.200,000	
		<hr/> 32.700,000
Cuba	84.200,000	
Haití	4.300,000	
Rep. Dominicana	11.000,000	
		<hr/> 99.500,000
Colombia	59.700,000	
Ecuador	6.700,000	
Venezuela	177.600,000	
		<hr/> 244.000,000
Total general		477.700,000
Total mundial		33,024.000,000
Porcentaje de la exportación mundial ...		1.4 %

2. Importación

México		70.400,000
Guatemala	11.300,000	
Honduras	5.600,000	
Costa Rica	10.000,000	
El Salvador	5.100,000	
Nicaragua	3.000,000	
Panamá	10.300,000	
		<hr/> 45.300,000
Cuba	60.000,000	
Haití	4.800,000	
Rep. Dominicana	6.800,000	
		<hr/> 71.600,000
Colombia	61.800,000	
Ecuador	6.000,000	
Venezuela	60.500,000	
		<hr/> 128.300,000
Total general		315.600,000
Total mundial		35,595.000,000
Porcentaje de la importación mundial ..		0.8 %

Núm. 721.

México, D.F. a 1 de septiembre de 1943.

El Secretario

Sr. D. Eduardo Villaseñor
Director General del Banco de México, S.A.
Ciudad.

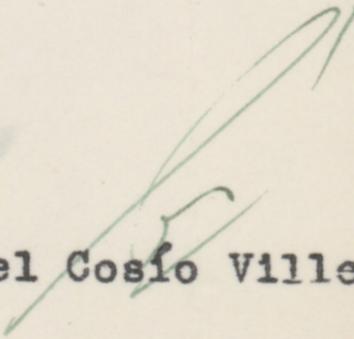
Estimado y fino amigo:-

Tendríamos sumo gusto en poder contar con su participación en la cuarta sesión del Seminario Colectivo sobre la Guerra de El Colegio de México, y que tendrá lugar el martes próximo, 7 de septiembre a las 18 horas en punto.

La sesión, con arreglo al programa que usted ya conoce, versará sobre el tema "Causas económicas de la Guerra", y se discutirán en ella las ponencias de don Gilberto Loyo sobre "La presión demográfica" y de don Manuel Chavarría sobre "La disponibilidad de materias primas". No nos es posible, contra nuestra costumbre anterior, repartir por anticipado la ponencia impresa de don Manuel Chavarría, quien hará de ella una exposición verbal al principio de la sesión, sin perjuicio de que posteriormente la publique El Colegio de México. La de don Gilberto Loyo esperamos poder enviársela esta misma semana, aunque a última hora.

Rogamos a usted muy atentamente nos comuniqué su aceptación por escrito o verbalmente a los teléfonos L-47-61 y 28-68-61.

Suyo atento amigo y s.s.

7- Septiembre - 1943
D. Director concurrencia

Daniel Cosío Villegas.

Esp: C. E. S.

Núm. 721.

México, D.F. a 1 de septiembre de 1943.

Sr. D. Eduardo Villaseñor
Director General del Banco de México, S.A.
Ciudad.

Estimado y fino amigo:-

Tendríamos sumo gusto en poder contar con su participación en la cuarta sesión del Seminario Colectivo sobre la Guerra de El Colegio de México, y que tendrá lugar el martes próximo, 7 de septiembre a las 18 horas en punto.

La sesión, con arreglo al programa que usted ya conoce, versará sobre el tema "Causas económicas de la Guerra", y se discutirán en ella las ponencias de don Gilberto Loyo sobre "La presión demográfica" y de don Manuel Chavarría sobre "La disponibilidad de materias primas". No nos es posible, contra nuestra costumbre anterior, repartir por anticipado la ponencia impresa de don Manuel Chavarría, quien hará de ella una exposición verbal al principio de la sesión, sin perjuicio de que posteriormente la publique El Colegio de México. La de don Gilberto Loyo esperamos poder enviársela esta misma semana, aunque a última hora.

Rogamos a usted muy atentamente nos comuniqué su aceptación por escrito o verbalmente a los teléfonos L-47-61 y 28-68-61.

Suyo atento amigo y s.s.

Daniel Cosío Villegas.

México, D.F. a 28 de septiembre de 1943.

El Presidente

ALFONSO REYES, Presidente de la Junta de Gobierno de El Colegio de México, saluda a su estimado y fino amigo el señor don Eduardo Villaseñor. . . , tiene el gusto de enviarle adjunta una copia de la versión taquigráfica de su intervención en la .4a. . . sesión del Seminario de la Guerra, y le ruega atentamente su devolución con las correcciones que el señor .Villaseñor estime necesarias.

30- Sept. 1943
A.

Señor Sosa

22 Oct - 1943
Versión original enviada por Lic. Ossi Valleja, enviada by el Lic Reyes.

Sr. Villaseñor: Entonces, quiere decir, que no es la exclusividad la causa de la guerra.

Sr. Villaseñor: Entonces la opinión de usted es que sí sería económico para ellos, porque ya de antemano tenían el deseo de hacer la guerra..

Ahora quisiera hacer una observación al Sr. Martínez Adame, quien parece haber formulado en forma más clara una conclusión en ese aspecto. Dice: evidentemente la causa de la guerra parece haber sido el deseo de ciertas potencias de reservarse el uso exclusivo de ellas, las materias primas. Y en el instante de reservarse la exclusividad, es cuando llega el deseo de guerra. Quería indicar al Sr. Martínez Adame: Si mañana se firma la paz y al día siguiente se dice: a compartir todas las materias primas, ¿estaríamos seguros de que no habría otra guerra? Cuando tengan el libre acceso, no sucedería que también y con más razón, ¿estarían mejor preparados para una guerra?

Sr. Villaseñor: Quisiera plantear una pequeña observación al Sr. Chavarría. Al presentar el problema de las materias primas y la distribución en el mundo, manifestó, si no recuerdo mal, que regiones como Africa, por ejemplo, representaban un porcentaje muy bajo en los depósitos productores de materias primas, respecto a Europa, que tiene más de 50, y señalaba esto como una razón para que las materias primas no fueran la causa de la guerra. Evidentemente, las estadísticas se toman en

un momento dado, son números y cifras que se refieren a la situación estática. ¿Pero no ha pensado el Sr. Chavarría que, en realidad, cuando un país aspira al dominio de una región de materias primas, no es tanto por lo que las materias primas están produciendo en ese momento, sino la potencialidad de la región misma? Es decir, no cree que Africa representa no el 4% que en el año 38 le fué asignado, sino un porcentaje mucho mayor en cuanto sea objeto de una explotación, que sería seguramente organizada con objeto de obtener mayor provecho para los países que hasta ahora no han tenido acceso a esas regiones, ni participan en el escaso porcentaje que en materias primas representan ciertas regiones del mundo? No parece ser una cosa que desanimara a los países para considerar esas materias como una cosa tan deseable que les orillara a la guerra.

El Colegio de México

Pánuco, 63

Eric. 28-68-61 Mex. L-47-61

México, D.F. a 7 de diciembre de 1943.

El Presidente

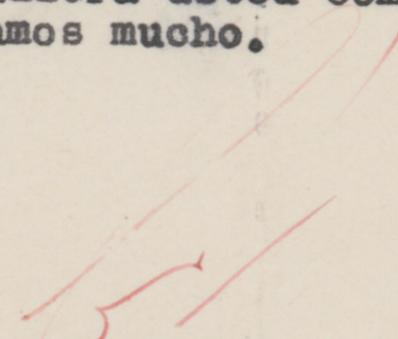
Sr. D. Eduardo Villaseñor
Ciudad.

Distinguido y fino amigo:-

Le envío a usted el programa de las tres últimas sesiones de nuestro Seminario Colectivo sobre la guerra para invitarlo muy insistentemente a que concurra a ellas.

Ojalá pudiera usted comunicarme su aceptación que agradeceríamos mucho.

Suyo


Daniel Cosío Villegas.

9 - Diciembre - 1943.

20 - Dto. - 1943

Documentos A. D. D. D.
